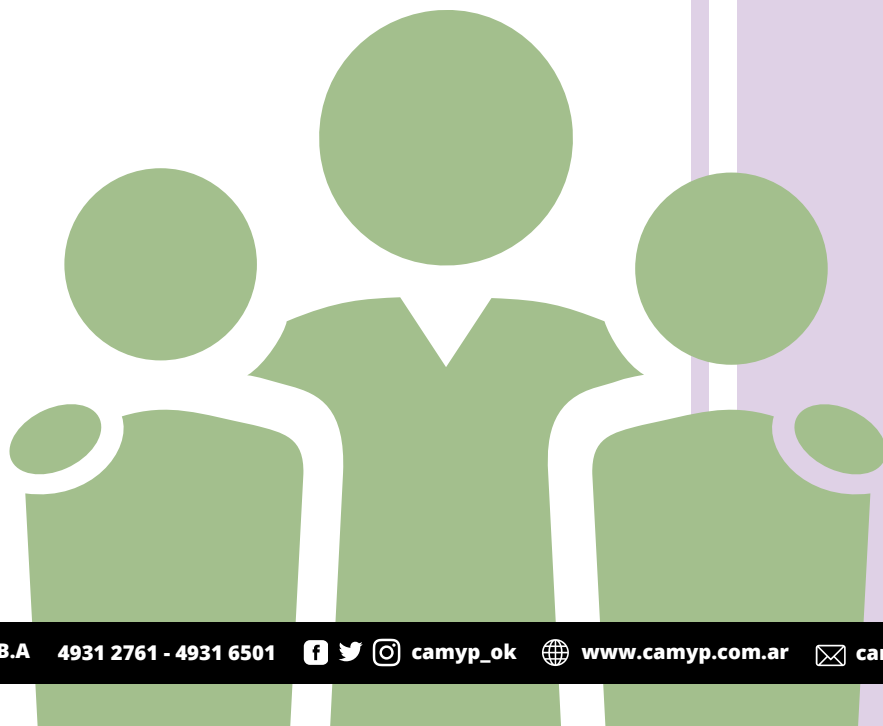




REFLEXIONES PEDAGÓGICAS

TOMO II



Primera edición: marzo 2024

Ediciones CAMYP

Oruro 1212 (C1243ADB)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.camyp.com.ar

  @camyp_ok

Reflexiones pedagógicas / María Lujan Duckardt ... [et al.]. - 1a ed – Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones CAMYP, 2024.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-90315-4-6

I. Educación. I. Duckardt, María Lujan.
CDD 370.158

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin permiso previo de las autoras y de la editorial.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723



“La escuela es un lugar de comunidad, no solo de educación individual”

Dr. Carlos Skliar



PRÓLOGO

El presente libro forma parte de la sumatoria de reflexiones del colectivo de docentes de la Ciudad de Buenos Aires. Ante la frase del Dr. Carlos Skliar “La escuela es un lugar de comunidad, no solo de educación individual” nos propusimos como docentes elaborar un texto que nos permitiera pensar en nuestras prácticas pedagógicas.

Con los aportes recolectados, sale a la luz este material en el que nuevamente buscamos intercambiar miradas, preocupaciones y propuestas que nos permitan encontrarnos en la palabra con otras/os colegas para construir colectivamente un ideario pedagógico que representa nuestras perspectivas y nuestras formas de entender el acto de educar en las escuelas de hoy.

En tiempos en los que se hegemonizan las capacitaciones desvalorizando toda formación que se dé en otro marco que no sea el avalado por la gestión. En tiempos en los que se busca premiar con pagos diferenciados a quienes se capacitan en determinadas instituciones y se intentan limitar los Espacios de Mejora Institucional, las/os docentes de la ciudad volvemos a ser y a hacer comunidad. Volvemos a poner en el centro de la escena el trabajo conjunto que conocemos muy bien, ya que trabajamos día a día logrando encuentros, conversaciones y espacios que se llenan de magia cada vez que transitamos nuevos recorridos y nuevas experiencias en cada aula, en cada escuela.

Karina Costaguta

Secretaria General CAMYP

ÍNDICE

MARCELA LEILA MARTINEZ TAMI	5
ANDREA LORENZO	12
LILIANA MORESCO	21
GIMENA PONTAROLLO	31
LAURA GABRIELA LAMANNA	39
LORENA MORENO	47
SILVIA ACQUAROLI	55
SILVINA VIOLA	63
PAOLA LÓPEZ	73
YAZMÍN MUZZILLO CIVILE	81
MARIA SOL PAU	88
ANALÍA R. FRANGELLA	97
MARÍA LUJÁN DUCKARDT	104
YANINA ANDREA LACHOWICZ	111
MARIANA INÉS MORAL	118
DÉBORA NEUMAN	127
MARIELA RODRIGUEZ	135
MYRIAM LORENA ZAGI	142
MIRIAN ANTONELA SORAYA VEIGA	149
VERÓNICA SILVA	157

ENCUENTRO VIVO

MARCELA LEILA MARTINEZ TAMI

El pensar la escuela de hoy nos invita a asumir muchos desafíos y muchas maneras de acercarnos a la realidad que nos rodea. Podemos acercarnos a la idea que la escuela siempre está presente, cualquiera sea su formato, poniendo especial énfasis en la relación que se construye a diario con nuestros/as alumnos y alumnas y entendiendo que todos/as formamos parte de esta construcción que va tomando forma con el devenir de la enseñanza y aprendizaje.

Pero cabe preguntarnos, ¿es posible recrear la escuela?, ¿es posible reinventarse?, ¿es posible que la misma se constituya como un espacio para que el aprendizaje suceda? Estos interrogantes surgen casi sin pensarlo cuando las estructuras establecidas se ven amenazadas por factores externos que no podemos prever ni delinear. Consideramos que la pos pandemia nos debe permitir avanzar en esta reinvención. Partir desde lo inesperado hacia lo posible y verdadero.

Sostener la escuela de pie nos involucra a toda la comunidad educativa ya que cada uno desde el rol que debe asumir se convierte en un eslabón o una pieza muy importante de esta gran construcción escolar. Por este motivo considerar a la escuela como espacio de encuentro, permite que la construcción colectiva tome protagonismo.

Ciertamente el edificio escolar es el que nos convoca sin excepción, es el epicentro donde todo sucede; un espacio físico que permite que el encuentro entre las personas, docentes, alumnos, alumnas, en síntesis, todos los actores de la comunidad educativa confluyan en un mismo espacio. En este lugar, que muchas veces se nombra como el segundo hogar, o también escuchamos decir mi escuela es mi casa, los/as docentes desarrollan las diferentes estrategias y proyectos educativos para que niños y niñas puedan aprender.

“El ámbito institucional en el que se inscribe un grupo también le imprime un sello particular. En efecto, la historia de dicha institución, las propuestas de aprendizaje, el grupo de padres y su historia en el jardín, la coordinación del docente, su

mirada, su experiencia, su propia historia como alumno, entre otras cuestiones, se integrarán y formarán parte esencial de cada uno de los grupos de la escuela y de su manera de concebirse.”¹

Desde este punto de vista entendemos que los nuevos desafíos que implican recrear y reinventar la escuela se extienden mucho más allá de lo que podríamos creer. La escuela actual tiene frente a ella lo que es verdaderamente importante que es el saber, el saber hacer, el encontrar las formas personales para relacionarnos con el conocimiento, ese saber que se construye a partir de la exploración del mundo, de la necesidad de entender el porqué de lo que nos rodea, de la construcción de vínculos que favorecen y dan las bases para la vida dentro de una sociedad, de la curiosidad por querer aprender para continuar creciendo en libertad.

Como mencionamos al comienzo, este es un momento particular, donde la reconstrucción nos lleva a continuar diseñando, explorando, vivenciando diferentes formas de generar ese encuentro que favorezca la construcción de aprendizajes desde las posibilidades individuales que se conjugan con las posibilidades colectivas. Este desafío, nos invita a atravesarlo utilizando todas nuestras habilidades como docentes y a pensar en la convivencia de la escuela que conocimos y esta nueva que estamos transitando y reinventando.

Al posicionarnos en esta situación, entendemos que los/as docentes deben educar teniendo en cuenta el contexto. La escuela amable, contenedora, aquella que permite que el acto educativo se produzca y que permite que cada uno de los niños y las niñas puedan aprender desde sus propias habilidades y experiencias previas. Las mismas que enriquecen la mirada grupal y que permiten la multiplicidad de puntos de vista. Todos podemos aprender aceptando que los tiempos personales son valiosos en esa construcción y esto también es lo que permite reinventar la escuela. La aceptación de la diversidad en todos los aspectos es un factor que enriquece la

1 Diseño Curricular para la Educación Inicial. Marco General. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ministerio de Educación, 2000. (página 111)

experiencia educativa, que la valora y que la estimula a continuar siendo y creciendo en cualquier ámbito.

“En cada aprendizaje el alumno se enfrenta a algo que lo supera. Algo que requiere, de su parte, un compromiso y una aceptación de riesgos, que nadie puede asumir en su lugar... en todo esto no hay nada fácil...”²

Por este motivo el desafío que tenemos ante nosotros de recrear la escuela nos permite continuar construyéndola a partir y desde todas las posibilidades educativas que se nos presentan. Sostener la escuela implica confiar en que el proceso de enseñanza aprendizaje va a estar presente en todo momento, cualquiera sea su modalidad. Confiar en que nuestros alumnos y alumnas pueden desarrollar diversas habilidades para ir apropiándose de los nuevos conceptos que se enseñan es fundamental para continuar con este proceso. Y como indica el autor en el párrafo anterior, el aprendizaje implica un compromiso y el asumir riesgos, esos riesgos que nos posibilitan crecer y arriesgarnos a conocer diferentes aspectos de lo nuevo, de lo desconocido, de aquello que cuando nos vamos apropiando crece como un nuevo saber que se puede aplicar a nuevas situaciones de aprendizaje.

“El aprendizaje demanda de tiempo, tiempo que es personal de cada uno. Los procesos de construcción de los conocimientos son lentos y suponen sucesivas elaboraciones y reestructuraciones, en un movimiento espiralado, donde muchas veces el conocimiento que se construyó será cuestionado para relativizarlo, ampliarlo o modificarlo”.³

Al hablar de los procesos de aprendizaje que se suceden de acuerdo a las nociones analizadas, entendemos que siempre está presente el desafío. Reinventar la escuela, considerarla en todo momento como un espacio de encuentro vivo, emancipador, no significa que la escuela que estamos transitando no sirve o está pasada de moda; por el contrario,

2 Meirieu, Philippe, Carta a un joven profesor. Por qué enseñar hoy. Editorial Cairo. 2006. (página 25)

3 Diseño Curricular para la Educación Inicial. Marco General. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ministerio de Educación, 2000. (página 106)

significa que debe seguir construyéndose a partir de lo que tenemos, en este contexto adverso que muchas veces atemoriza, pero que debe ser el motor para que la escuela sea recreada. Entender que los niños y las niñas pueden construir sus aprendizajes en diversos contextos educativos es primordial para llevar adelante nuestra tarea.

A partir de acá surge otro interrogante que se refiere al trabajo en la sala individual o en la colectividad institucional partiendo de diferentes modos de acercarnos a este proceso de aprendizaje y donde el poner el cuerpo toma otra relevancia. Entonces este desafío será considerado como otro pilar, tomándolo como una oportunidad para el crecimiento y no como un obstáculo.

Esta perspectiva nos permite visualizar que la escuela siempre está presente, considerando todas las variables posibles para poder responder y encauzar las necesidades y expectativas individuales en pos de un desarrollo colectivo donde la relación docente alumno-alumna se fortalece diariamente. La posibilidad de generar vínculos de confianza entre docentes y alumnos y alumnas, es un valor fundamental para crear un sostén que nos permita desarrollar el rol de referentes dentro del ámbito escolar.

Adherimos a las palabras de Daniel Brailovsky, quien indica “... Necesitamos ser arquitectos para no ser improvisados, para no ser ineficaces, para no andar a tientas, para no llegar “con lo puesto”. Necesitamos ser anfitriones para no ser indiferentes, para no ser insensibles, para no confiar demasiado en los mapas y las planificaciones”.⁴

Sostenemos que es una gran reflexión que nos permite posicionarnos como docentes desde un lugar de absoluto compromiso ya que en nuestra tarea combinamos siempre ambos aspectos que se fundamentan en el camino recorrido y en cada una de las experiencias áulicas y en lo aprendido.

Por este motivo, el ser arquitectos para no ser improvisados toma una gran relevancia para reinventar la

4 Brailovsky, Daniel. El docente, arquitecto y anfitrión. Ed. 21 La escuela que viene. Mayo 2020 (Página 1) que somos hoy.

escuela. Los espacios de aprendizaje contruidos y a construir, implican que el encuentro se produzca y nos impulsa a seguir construyendo una trama que permite que todos y todas, toda la comunidad educativa en general, sean verdaderos hacedores del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Los aprendizajes contruidos como docentes nos permiten crear nuevos escenarios transitorios, móviles, inciertos que implican acomodamientos y reacomodamientos sin perder de vista la capacidad de ser anfitriones, de poder construir la grupalidad desde el contexto, que por momentos puede sentirse incierto, pero que a la vez es regulador del proceso de enseñanza aprendizaje en la actualidad.

Entonces podemos afirmar que la escuela se puede sostener desde los diversos ámbitos que la realidad cotidiana nos impone, pero siempre valorando que el conocimiento está en constante movimiento y que los docentes y los alumnos y las alumnas podemos transitarla desde los diversos formatos en los que la escuela de hoy nos permite.

“...Creo que se amerita asumir hoy una posición de elogio de la escuela. Elogio que busca subrayar la nobleza igualadora y la tarea de ampliación del mundo, de los destinos, de los horizontes culturales que la escuela posibilita.”⁵

Desde esta perspectiva entendemos “la escuela”, como una escuela que se recrea y reinventa en forma permanente para poder garantizar que los procesos de aprendizaje se produzcan entendiendo siempre que los niños y las niñas son los motores de esta gran obra de ingeniería que nos convoca. El acompañar, estar cerca, observar, permiten que el intercambio entre docentes y niños-niñas se produzca y se sostenga. Permite, indudablemente, que la escuela se consolide como un espacio de encuentro por excelencia. Y, también, esta situación permite reconocernos mutuamente en una relación pedagógica que nos invita a construir lazos de emocionalidad que acompañan, enriquecen y sostienen la labor diaria.

Podríamos afirmar sin dudar que el análisis realizado nos permite comenzar a vincularnos desde esta nueva perspectiva

⁵ Ibid.

donde educar, transmitir y reflexionar en los espacios educativos se nos presenta como una alternativa que nos invita al constante movimiento y reacomodamiento en realidades diversas, cambiantes, insospechadas.

En este nuevo escenario, estamos inmersos los y las docentes, los niños y niñas y toda la comunidad educativa, que, en el accionar diario, buscamos nuevos recursos que nos permitan dar respuesta a las situaciones que se producen diariamente en los establecimientos.

Al nombrar a los establecimientos volvemos a cuestiones planteadas desde el comienzo donde afirmamos que en un tiempo no tan lejano el edificio escolar era el que nos convocaba sin excepción, entendiendo que allí se producían los diversos aprendizajes, se construyen los espacios de encuentro y se sucedían todas las variadas posibilidades que se pueden encontrar en la escuela. Una escuela que en la actualidad se constituye como ese espacio de encuentro y motor para mantenerla viva y, si es necesario, pensar siempre que la búsqueda de reinventarla nunca se detiene.

Los maestros y las maestras tienen la fortaleza y la capacidad para poder crear situaciones de aprendizaje donde todos/as estén incluidos/as. Tienen la facultad para respetar los tiempos personales, y en ese respetar los tiempos personales, construir una escuela más justa y tolerante que permite que todos puedan desarrollarse y crecer en un marco de igualdad.

Por lo mencionado, si analizamos al jardín de infantes en particular y a la escuela en general, podemos pensar y reflexionar sobre todo lo que nos dan esos espacios de aprendizaje, de socialización, donde hoy podemos afirmar que este transitar la escuela nos permite hacerlo desde diferentes espacios, entendiendo a la realidad como una posibilidad para continuar construyendo y no como un obstáculo.

El tiempo se nos presenta como un elemento fundamental ya que, en la escuela, siempre hay tiempo. Tiempo para hacer, para equivocarse, para volver a hacer y así sucesivamente. Este es el tiempo que no debemos perder cuando pensamos en reinventar la escuela. El tiempo que los alumnos y alumnas viven en este lugar es un tiempo protegido donde ellos pueden y deben desarrollarse en sus máximas potencialidades. Por este motivo, es tan importante la intencionalidad pedagógica que

cada docente pone en juego cada vez que diseña un espacio de aprendizaje virtual o presencial.

Creemos que la innovación en la didáctica, sin dejar de lado la innovación de los recursos tecnológicos, constituye un paso muy importante para la construcción del conocimiento y de aprendizajes significativos que promuevan en los niños y las niñas el desarrollo de todas sus capacidades. Parafraseando a Carlos Skliar, cuando sostiene que *“la escuela es un lugar de comunidad, no solo de educación individual”*, nos permite acercarnos a la idea que fue pilar durante este desarrollo, donde todo proceso de aprendizaje se enriquece en este espacio de encuentro donde todos y todas somos protagonistas.

Y, agregando a las palabras del comienzo transitar y reinventar la escuela, podemos sostener que lo dicho, es lo que nos permite que la escuela continúe viva y en crecimiento constante.

BIBLIOGRAFÍA

- Brailovsky, Daniel (Mayo 2020). El docente, arquitecto y anfitrión. Ed. 21 La escuela que viene. .
- Brailovsky, Daniel. (Noviembre 2015). “Ponerle el cuerpo a las relaciones pedagógicas”. Por escrito. Revista temática sobre infancia y educación. Año 9. Nro. 10.
- Diseño Curricular para la Educación Inicial(2000). Marco General. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ministerio de Educación.
- Meirieu, Philippe (2006) Carta a un joven profesor. Por qué enseñar hoy. Editorial Cairo.



PROBLEMATIZANDO Y TRANSFORMANDO LA ENSEÑANZA, UNA ESCUELA PARA TODOS Y TODAS

ANDREA LORENZO

“La tarea de la educación es la más delicada, la más exigente y la más importante que se le ha encomendado al ser humano en la historia: trabajar con la mente y con el corazón de los niños y de las niñas”.

Las instituciones educativas partícipes importantes de los procesos de subjetivación de los niños y niñas, transitan grandes desafíos como consecuencia de las demandas externas y de los procesos de transformación internos que se requieren abordar. La sociedad y la escuela fueron cambiando en los últimos años, por lo que es necesario reformular acuerdos entre las escuelas y las comunidades que las habitan. Lo primordial es poder generar buenas escuelas, escuelas de calidad, recuperando las buenas prácticas de enseñanza – aprendizaje, garantizando que esto sea posible.

A los maestros pueden sentirse un tanto desprotegidos y presionados en relación a las múltiples cargas, tareas y responsabilidades que se les asignan, en una sociedad en permanente cambio. Es cierto que durante los últimos años se observa una creciente demanda asistencial homologada a la labor pedagógica, propia de los nuevos contextos. Frente a esta realidad, es necesario armar redes, trabajar articuladamente con otros, que involucre una mirada interdisciplinar para que la escuela continúe siendo escuela y cumpliendo con la especificidad de su rol. Teniendo en cuenta que es el docente, quien en su cotidianidad toma contacto con las realidades de los alumnos, sus familias y su comunidad.

La Escuela es un escenario natural para el aprendizaje. En este proceso, los docentes se conciben como enseñantes y facilitadores en el proceso de apropiación del conocimiento y el saber, como también en educadores en la formación integral de los niños y niñas y en la educación en valores.

Entendemos a la educación como el proceso de socialización de los individuos. Al educarse, una persona asimila y aprende conocimientos, valores, conductas y culturas. Mediante el proceso educativo se transmiten principios comunes a las nuevas generaciones, conservando y perpetuando los valores de toda una sociedad.

Dicho proceso se materializa en una serie de habilidades y valores, que producen cambios intelectuales, emocionales y sociales en el individuo mejorando la calidad de vida de las personas.

La educación comienza desde el día en que se nace, continuando hasta el último día de la vida. Se considera incluso que comienza antes de nacer, cuando el bebé recibe estímulos de la madre y de su entorno social. Consideramos a la familia como la primera educadora de los niños y niñas.

“Los chicos tienen que llegar a la escuela con los bolsillos llenos, no vacíos, y sacar sus conocimientos para trabajarlos en el aula”. El trabajo empieza dando la palabra a los niños. Primero tiene que accionar el niño; después el maestro. Este tiene que conocer lo que saben los niños antes de proponer. Apoyándose sobre lo que sí sabe hacer bien, la escuela debería motivarlo a recuperar y a ganar lo que no tiene, como una conquista. “Hay que crear capacidades de trabajo en grupo, con el convencimiento de que sumando las capacidades de todos conseguimos el resultado que individualmente no se podría lograr.” Hay que incluir a todos los niños con sus capacidades y competencias y, a la vez, a sus familias. La escuela debe ser capaz de leer la realidad concreta que rodea al niño, su lugar, su barrio; su historia y la de su familia

Para el saber colectivo y social, la escuela se constituye como un espacio diseñado para el aprendizaje, a partir de proyectos estimulantes, propuestas pedagógicas desafiantes, tiempos de encuentro, interacción, debate, reflexión y trabajo cooperativo. Los alumnos concurren a la institución escolar creada justamente para educarlos, formarlos, capacitarlos y prepararlos para vivir en sociedad.

Se entiende que la misión de la institución escolar es brindar una educación de calidad contemplando la singularidad de cada niño y niña en el contexto actual. Pensando que la mejora en la escuela es un proceso continuo, en el que será

necesario sumar propuestas innovadoras, significativas que impliquen verdaderos desafíos, experiencias para los niños y niñas.

Las escuelas tienen como función brindar enseñanza y asegurar aprendizajes, aquí las prácticas pedagógicas constituyen un elemento clave. Estas prácticas pueden entenderse como aquellas mediante las cuales los docentes facilitan, organizan y aseguran un encuentro y un vínculo entre los alumnos y el conocimiento.

“El acto educativo implica no ser meros espectadores sino buscar los caminos -difíciles, inciertos y necesarios- en los que la escuela para todos sea posible. Para ello, es imprescindible revisar la práctica educativa y sus fundamentos”. ..."estar allí, haciéndose cargo, para promover un recorrido propio, una búsqueda que sólo cada estudiante puede hacer, una transformación subjetiva que la filosofía denomina emancipación". Que requiere que la escuela pueda ser repensada, que esté dispuesta a su propia transformación... hablar de escuela es hablar del lugar donde se realiza y concreta el derecho de cada sujeto a la educación...”

Desde las teorías y la excelencia pedagógica el docente actual no solo transmite conocimientos, sino que actúa como facilitador en el proceso de adquisición de los conocimientos, el maestro no solo es un actor pedagógico en el proceso de aprendizaje, sino que es un actor social que integra en su hacer a otros actores tales como la familia, comunidad, demás profesionales de diversas disciplinas para favorecer la inclusión en toda su dimensión.

El docente actual es partícipe “de una educación considerada como un proceso permanente que posibilita la realización personal, la participación competente y la integración activa del quehacer social y en las decisiones que afectan a la sociedad en su conjunto, generando así una transformación recíproca entre el hombre y su medio”

Se apunta a reflexionar y replantearse las prácticas docentes, pensando al docente como profesional que requiere de una formación continua y de un trabajo colectivo. El desafío en este escenario es entonces no perder la esencia que todo proyecto educativo contiene: el pleno desarrollo de la personalidad humana. Es decir, posibilitar la realización de los

niños y niñas de manera integrada y en sus múltiples dimensiones, gestando la posibilidad de apropiarse de un legado cultural para enriquecerlo a través del desarrollo de las capacidades propias e inherentes a las diversidades personales.

“Una educación eminentemente problematizadora, fundamentalmente crítica, virtualmente liberadora –al plantearse con el educando- el hombre-mundo como problema, que está exigiendo una permanente postura reflexiva, crítica, transformadora. Una actitud que exige acción. Y esto es lo más importante”.

En este sentido, se concibe a la escuela como una comunidad de aprendizaje, donde tenemos pocas certezas y donde a partir de preguntarnos e intercambiar ideas vamos caminando y aprendiendo juntos.

Una escuela que valora las diferencias, porque nos permite pensar, ensayar respuestas, que suman aprendizajes y nos enriquecen. A partir de aprendizajes significativos nuestro rol como docentes es velar y trabajar articuladamente para que la misma se vaya concretando teniendo en cuenta que los niños y las niñas son sujeto de derecho. Para que sea posible es necesario que las relaciones que se van gestando entre todos sean basadas en la libertad, respeto y compromiso de los que participan en la comunidad escolar.

Todos desde lugares distintos hacemos escuela. Hay que enseñar pensando en la participación de todos, teniendo en cuenta que el cien por ciento de la población es diversa. Más allá de los documentos legales que protegen el derecho a la educación y ciertas políticas estatales que garanticen la igualdad de oportunidades, es desde nuestro rol de educadores en nuestro contexto concreto, el aula, desde la práctica diaria donde esto puede hacerse posible.

“Hacer escuela» no es proclamar la igualdad de oportunidades, sino luchar por la igualdad del derecho a la educación”.

La educación debe llegar a todos incluyendo las diferencias étnicas, culturales, sociales, etc., ya que la escuela es una institución socializadora debe proveer las mejores oportunidades para que todos los niños/as puedan convivir en la diversidad. La historia de cada sujeto es única, por lo que

tenemos que pensar la educación como un medio para que las personas desarrollen al máximo su potencial, cada uno tiene derecho a ser diferente, lo normal está en la diferencia.

Como dice Carlos Skliar, tener en cuenta la singularidad de cada uno. "Educar a cualquiera y a cada uno, somos cualquiera y cada uno todos nosotros, lo que enseño tiene efectos singulares en cada uno".

El desafío de los sistemas educativos radica en cómo lograr mejores estándares de aprendizaje, especialmente para la infancia y la juventud más postergada, en cómo promover una cultura estructurada en valores que sostengan la vida, la equidad, la solidaridad, el diálogo y la palabra como mediadores de las interacciones.

Teniendo en cuenta las palabras de Skliar, cuando trabajamos con los otros la primera mirada que establecemos, es una posición de igualdad. La idea de igualdad debe estar desde el inicio, supone mirarnos y reconocernos como iguales. "Educar es un gesto inicial de igualdad", "somos iguales, te reconozco como par y aquí comienza el gesto educativo". Es un gesto... con la mirada habilitar al otro, darle paso. Mirar con buenos ojos la diferencia, es el puntapié para pensar la educación teniendo en cuenta al otro. Por lo que es importante aprender a mirar, las formas en que un maestro mira al niño van a determinar las formas de relación que se desarrollarán.

Relacionarse con el otro es conversar, la educación comienza con la conversación, y esto requiere tiempo, es ver a la pedagogía como una forma de escucha atenta al otro, si hay tiempo se puede conversar.

Se trata de educar a todos y cada uno de nosotros, en la educación "normal" no aparece la singularidad. ¿Cómo hacer inclusión respetando la singularidad del otro? ¿Cómo reinventar los modos de enseñanza?

Hay que enseñar atendiendo la diversidad, la misma es una realidad social y psicológica, presente en la vida de todos, nos permite distinguirnos de los demás, ser quienes somos. Podemos entonces hablar de una educación inclusiva, una educación para todos y todas. La educación inclusiva supone la implementación de estrategias y recursos de apoyo que ayuden

a las escuelas y a sus maestros a enfrentar con éxito los cambios que involucra esta práctica.

La escuela debe estar preparada para incluir a todo niño, considerando que la diversidad es una condición básica del ser humano.

Hablar de inclusión en la escuela significa acoger la **diversidad** en todas sus formas sin **exclusión** alguna, sacando el máximo provecho de esta condición. La inclusión comienza aceptando las diferencias, la diversidad y promoviendo el trato equitativo de cada alumno/a.

Inclusión es un término bastante complejo, que se viene utilizando en distintos aspectos, que para distintas personas significa distintas cosas.

¿Qué implica la inclusión? Un sistema inclusivo plantea fuertemente tener en cuenta que las personas efectivamente estén dentro del sistema, que participen y se sientan parte, que logren el sentido de pertenencia. Se centra en la persona, plantea visibilizar las barreras que la sociedad le presenta dificultando o denegando el acceso y la participación, para minimizarlas o eliminarlas. Se trata de diseñar intervenciones para potenciar las capacidades, buscando garantizar el aprendizaje, la presencia y la participación de los/las estudiantes dentro de la escuela, que todos y todas aprendan, logrando el máximo potencial posible.

Cuando hablamos de Inclusión en la escuela, hablamos de Educación inclusiva, que todos participen sin importar sus características físicas, mentales, sociales, contextos culturales o recursos económicos y facilitar la participación de todos los estudiantes, sobre todo aquellos vulnerables a la exclusión. Parte de la premisa de igualdad de oportunidades para todos.

La educación inclusiva significa que todos los niño/as y jóvenes, con y sin condición aprenden juntos, tiene que ver con la calidad de la experiencia; con la forma de apoyar sus aprendizajes, sus logros y su participación total en la vida de la institución.

Hay maneras de incluir y ser incluidos en la dinámica de las escuelas como la creación de módulos de aprendizaje, adaptaciones curriculares, proyectos especiales con integrantes de la comunidad, talleres y diversos espacios extraescolares que

propician la inclusión y el aprendizaje cooperativo. Todos los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos tienen derecho a una educación de calidad, a través del acceso, permanencia y culminación en el sistema educativo en todos sus niveles y modalidades; atendiendo a la diversidad, en condiciones óptimas y en ambientes educativos que propicien el buen vivir.

Plantea el trabajo de repensar y construir una escuela para todos, que todas las personas por el hecho de pertenecer a la especie humana puedan participar. Se trata de combatir la estigmatización y la discriminación y romper con la desigualdad social.

“El acto educativo implica no ser meros espectadores, sino buscar los caminos -difíciles, inciertos y necesarios- en los que la escuela para todos sea posible. Para ello, es imprescindible revisar la práctica educativa y sus fundamentos”. ...“estar allí, haciéndose cargo, para promover un recorrido propio, una búsqueda que sólo cada estudiante puede hacer, una transformación subjetiva que la filosofía denomina emancipación”. Que requiere que la escuela pueda ser repensada, que esté dispuesta a su propia transformación... hablar de escuela es hablar del lugar donde se realiza y concreta el derecho de cada sujeto a la educación...”.

Pensar la escuela como un lugar que achica las diferencias, un lugar que genera oportunidades donde muchas veces no aparecen otras.

Todos desde lugares distintos hacemos escuela. Hay que enseñar pensando en la participación de todos, teniendo en cuenta que el cien por ciento de la población es diversa.

Un sistema de Educación inclusiva es el que efectivamente nos permite enseñar a ser, hacer, a vivir y convivir con uno y con otros y hacerlo brindando equidad para que efectivamente pueda haber igualdad de derechos.

“Cuidar al otro supone, que podamos disolver o contribuir a disolver esa tendencia secular de pensar y sentir al otro bajo la forma de un otro exclusivamente vinculado a una debilidad “constitutiva” y una inferioridad “natural”; y para que nos sea posible pulverizar, sobre todo, ese pensar y ese sentir el “nosotros” que parece reservarse, siempre, el papel del ser redentores, salvadores, explicadores, incluidos, benéficos,

nativos, normales, masculinos, adultos, heterosexuales, etcétera. Esas imágenes y discursos sólo son capaces de reproducir, sostener y diseminar un tipo de lógica más bien dualista, binaria entre el “nosotros” y “ellos”, los otros, los que permanecen en la sombra, los que están en la periferia y que parecen constituir, así, una amenaza a nuestra integridad, a nuestra identidad, a nuestra normalidad, a nuestra humanidad; en otras palabras: la utilización del otro como una suerte de reflejo negativo de nosotros mismos”.

La educación siempre debe ser un espacio de escucha, con capacidad de brindar asesoramiento y consejos para cualquiera que lo necesite.

El proceso de inclusión es continuo ya que se debe ir allanando el camino progresivamente y derribando las diversas barreras que se presentan en toda institución y que pueden ser de todo tipo ya sea socio-económico, humanas, etc.

Hablar de inclusión en la escuela significa acoger la **diversidad** en todas sus formas sin **exclusión** alguna, sacando el máximo provecho de esta condición. La inclusión comienza aceptando las diferencias, la diversidad y promoviendo el trato equitativo de cada alumno.

Todos los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos tienen derecho a una educación de calidad, a través del acceso, permanencia y culminación en el sistema educativo en todos sus niveles y modalidades; atendiendo a la diversidad, en condiciones óptimas y en ambientes educativos que propicien el buen vivir.

Citando las palabras de Bernardo Blejmar, *“como generación de educadores nos debemos a un compromiso más profundo con los resultados que podemos conseguir.... Es el partido que nos ha tocado jugar y en ese partido habrá que desplegar la mejor estrategia...”*.

BIBLIOGRAFÍA

- De Denies, Cristina B. Didáctica del Nivel Inicial. Ed. El Ateneo.
Educación Inclusiva: Fundamentos y Prácticas para la inclusión. Ministerio de Educación.
Freire Paulo. La Educación como práctica de la libertad. Ed. Siglo XXI

- Lerman, Gabriela (2019) “El trabajo de repensar y construir una escuela para todos”, en L. Pitluk. La inclusión educativa como construcción. Editorial Homo Sapiens. Buenos Aires.
- Meirieu, Philippe (2020): «La escuela después»... ¿Con la pedagogía de antes?, publicado el 18 abril, 2020 por mcep de Madrid.
- Santos Guerra, Miguel Ángel “La casa de los mil espejos”. Editorial Homo Sapiens.
- Skliar, Carlos Estar juntos entre diferencias. La educación como comunidad y conversación. CONICET / FLACSO, Argentina.
- Tonucci, Francesco. Con ojos de Niño.



UBUNTU: “UNA PERSONA ES UNA PERSONA A CAUSA DE LOS DEMÁS”

LILIANA MORESCO

Una persona, ¿es una persona a causa de los demás? Ubuntu es una regla ética mundial, inicialmente originada en Sudáfrica, enfocada en la lealtad de las personas y las relaciones entre éstas, al igual que “yo soy, porque tú eres” o bien “yo tengo porque tú tienes, porque tenemos nosotros”. **Ubuntu es una manera de decir empatía, colaboración, amor hacia el otro, comunidad.**

En una aislada tribu africana, un antropólogo propuso un juego a los niños que allí vivían. Éste consistía en colocarse a unos 50 metros de un árbol, el cual tenía una canasta llena de frutas frescas al pie del mismo, y quien llegase primero a dicha canasta se quedaría con la comida que ella contenía. Cuando los niños estuvieron listos, el antropólogo dio la señal de largada, y para su sorpresa, los niños corrieron hasta la mencionada canasta tomados de la mano entre ellos. Esto llamó la atención del científico, que les preguntó por qué habían corrido de esa forma, si alguien que corriera más rápido podía quedarse con la totalidad de la comida. Los chicos le contestaron que ninguno de ellos podría estar feliz mientras el resto estuviera triste.

La estrategia está clara, la unión de todos hace de la fuerza de todos y cada uno, algo superior. Cabría pensar que esta es la mejor forma de educar: compartir conocimientos, ayudarnos entre todos, cooperar y colaborar, sentir empatía.

Enseñar es ejercer un arte que transforma al docente y a los alumnos, a ambos de manera inevitable, ya que nadie es el mismo después de pasar por la escuela, ya sea por la interacción con el docente, como así también por la interacción de los alumnos entre sí. Cuando vienen a mi memoria mis primeros años como docente, recuerdo que no soy la misma docente que antes: fui cambiando, mis alumnos actuales no son los mismos, y no tienen las mismas necesidades e intereses, si no que ahora son más curiosos e inquietos que hace unos años. Hoy los chicos

preguntan y quieren saberlo todo, a veces incluso quieren saber todo de manera instantánea.

El escenario tampoco es el mismo hace tiempo ya, y con la pandemia esta diferencia se hizo más evidente, ya que las aulas pasaron a ser el living de una casa, o el dormitorio, o incluso la cocina, y en los casos más delicados hasta en piezas de pensiones, donde la clase se compartía inevitablemente con el resto de la familia. También existen diferentes tipos de familias. El puente de comunicación con los alumnos y las familias también cambió. Elsa Bornermann dice en su poesía; *“Yo dibujo puentes para que me encuentres, un puente de tela con mis acuarelas. Un puente colgante de tiza brillante. Puentes de madera con lápiz de cera. Puentes levadizos, plateados, cobrizos. Puentes irrompibles, de piedra, invisibles. Y tú... ¿Quién creyera? No los ves siquiera. Hago cien, diez, uno... ¡No cruzas ninguno! Mas... como te quiero... dibujo y espero ¡Bellos, bellos puentes para que me encuentres!”*.

En esos tiempos, hubo que adaptarse a cambiar las formas habituales de persona a persona por otras a distancia, más impersonales y tecnificadas, pero siempre intentando conservar ese vínculo que existe entre el docente y sus alumnos, incluso ampliando (aún más) el vínculo del docente con la familia, ya que la interacción con ésta última se hizo más frecuente. Todo lo mencionado anteriormente puso a prueba la capacidad del docente en varios aspectos simultáneamente, ya que hubo que aprender sobre la marcha (y en tiempo record) todas las nuevas formas de re-crear los contenidos, y las diferentes formas de comunicarnos (drive, zoom, classroom de Google, donde en éste último además se evaluaba la tarea enviada). Allí, el arte de enseñar se tuvo que adaptar a esa nueva situación, donde la clase “a puertas cerradas” se convirtió inevitablemente en una clase abierta a la familia y también a toda la comunidad, poniendo siempre a prueba nuestra creatividad, para llegar a la comunidad de la escuela y no de forma individual.

Pienso que todos tenemos mucho para dar tanto los y las docentes, como los alumnos y alumnas. Pero luego de esa pandemia, aunque hubo varias estrategias puestas en práctica por parte de la escuela y los docentes, fue un volver a empezar, tal vez porque faltó ese encuentro de miradas, de cara a cara, como dice Hugo Midón: *“Te quiero contar / que después de tantos años / volverse a encontrar / es muy necesario // Mirarse*

otra vez, / así, de nuevo, cara a cara / saber cómo estás, decir todo lo que hace falta”.

En la escuela hay encuentros en medio de una tormenta perfecta, y pienso que la docencia tiene que ver con eso de encontrarse entre seres humanos. En una época de posmodernidades, pos-industrializadas, pos-verdades, pos-humanidades, tal vez poner en valor, en lo más alto, al encuentro real, intenso y significativo entre seres humanos, vaya en contra de lo impuesto hoy por la “sociedad de lo instantáneo”.

Pero ahora, en la actualidad, yo quiero ser Ubuntu en el aula, quiero dejar de preocuparme por lo que tengo que hacer (ese sentimiento educacional que hay que quitarse de encima) para empezar a preocuparme por tender una mano, un puente, a cada uno de mis alumnos y alumnas, quiero dejar de pensar en llegar a una meta, y más en cómo llegar todos juntos a ella. *“Cuando éramos jóvenes, un viajero atravesaba el país, se detenía en un pueblo y no tenía que pedir comida ni agua. Una vez que llegaba, la gente le daba comida, lo atendía”,* solía decir Nelson Mandela. Para algunos es más fácil, más simple, tienen mayor sensibilidad y para otras personas no es tan fácil, ya sean alumnos o docentes. Tendríamos que rever esta cuestión, mirarnos hacia adentro, hacer una introspección, y cuestionarnos en el fondo de nuestra conciencia. Siempre, de todas formas y a pesar de todo, no dudo que hay que alentar a los alumnos/as a seguir hacia adelante y mejorar, como personas y académicamente. Van de la mano, creo que no existe una sin la otra, para poder lograr nuestro cometido como docentes. Y para poder ser mejor persona hay que poder mirarse en el otro.

Todos los días enseñar, es continuar sobre la base de lo que dejé realizado ayer, y de la impronta que dejaron los que nos precedieron en la enseñanza de nuestros alumnos, tal vez sin terminar a fondo algunos detalles, pero con las líneas trazadas, como un bosquejo de lo que pretendo lograr, es como una obra de arte que va tomando forma y color.

En la planificación de una clase, las líneas trazadas serían los contenidos, los objetivos pensados de antemano y las preguntas disparadoras de mi clase serían lo que dejé fresco para mañana, sin pulir los detalles. Luego vendrían las

actividades propuestas por el/la docente que se irían moldeando junto con los/as alumnos/as en un intercambio continuo hasta finalizar la escultura, que sería el producto final, el conocimiento acerca de lo que el maestro/a pretende enseñar. Lograr un aula abierta a la creatividad, uno de los ejemplos más famosos de la interconexión entre el arte y la ciencia, es el trabajo del maestro renacentista Leonardo da Vinci, quien afirma que el arte es ciencia y la ciencia es arte como lo demuestra en su famosa obra “Hombre de Vitruvio”. Cualquier escuela habría llamado a sus padres, y lo habrían tachado de problemático. Sin embargo, aun cuando muchos de sus inventos no fueron exitosos, se dio la oportunidad de dibujarlos y de crear. Algunos de ellos incluso actualmente son incomprensibles, pero dejaron la huella de su talento. Más allá del uso del arte para documentar el progreso científico, las pinturas de plantas tropicales de Marianne North sirven como registros históricos y científicos.

En el acto educativo, hay que ser creativo constantemente, resignificar espacios y situaciones, para que de alguna forma todos puedan aprender, buscar diferentes estrategias, estar atentos a los intereses que devienen de los alumnos/as, simplemente para usar esas estrategias como puentes de llegada. Hoy San Google nos informa y responde todo, pareciera que no necesitaríamos nada más, es como tener una biblioteca universal en la palma de nuestras manos, pero hay algo que nunca se va a poder reemplazar: la parte humana que aclara dudas, el peso de una palabra, de un tono de voz, un sonido o un silencio en una clase, el relato de alguna experiencia que tenga que ver con lo enseñado.

El docente se encuentra en este momento obligado a crear nuevos escenarios, tender diferentes puentes, para atraer la atención y la observación. Para que los alumnos y alumnas aprendan a mirar con una mirada crítica, pero amplia. No es lo mismo ver, que mirar, eso se debe enseñar en el aula. Yo como docente puedo mirar a un niño parado en un rincón del patio o puedo ver a un niño que tiene miedo de entrar a clase el primer día en la escuela. Como alumno/a puedo mirar un árbol plantado en el patio de la escuela o puedo ver un árbol en el patio de la escuela como una máquina perfecta para purificar el aire que respiramos.

Es un desafío, pero es necesario crear escenarios que nos ayuden a salir del individualismo para pensar desde la perspectiva del otro, crear escenarios amorosos, donde nadie quede afuera y circule la empatía, como dice este fragmento de Castellanos; *“Nunca digas que es tuya la tiniebla, no te bebas de un sorbo la alegría. Mira a tu alrededor: hay otro, siempre hay otro...”*.

El docente tiene que crear un espacio donde se den los silencios y las pausas, donde su clase cobre sentido, ritmo, con una melodía que desborde y envuelva a todo el ambiente, sin excluir a nadie. Donde cada uno se sienta un eslabón de algo importante. Debe crearse un clima en el aula, de confianza, de comunión, que significa “común unión” entre nosotros, de trabajo en comunidad, de actividad social, de disfrute. Deben usarse y poner en acción la voz, las manos, los oídos, la mirada, el cuerpo. Justamente una propuesta integral, no desvincular “la hora de la charla” para conversar sobre nuestros problemas para después iniciar “la tarea curricular”. Podemos ir y venir sin que quede fragmentado. Atravesar ejes, áreas, contenidos. Atravesar las aulas. Los docentes tenemos la oportunidad de crear escenarios en los que circulen las diversas voces, de generar movimientos y cambios en la manera de vincularnos dentro de esas paredes del aula, podemos abordar de diferentes maneras las situaciones de desacuerdos, en la manera de comunicarse. Se puede construir otro “nosotros”. Es cuestión de poner “manos a la obra, sin importarnos los garabatos”. Animarnos a ensayar nuevas formas. Donde exista una conversación, donde se ponga en valor la palabra, esa palabra que alegra, que sorprende, que estimula, que moviliza, que asusta, que te hace patear el tablero y repensar lo antes pensado, que te transforma, que te hace crecer, que te hace pensar que vos “sos” junto a los otros.

“El arte en enseñar, es el arte de enseñar a descubrir”, y ahí se pone a prueba nuestra creatividad, frase de Mark Van Doren, poeta y crítico literario estadounidense, nos lleva a descubrir el mundo que nos rodea, desde el más cercano al más lejano. Nos explica que debemos enseñar a animarse y animarnos, a saber, que todo está ahí para que nosotros lo descubramos, lo toquemos, lo miremos, lo observemos juntos, como dicen algunas publicidades de desinfectantes.

Un docente debe pasar por muchísimas experiencias para lograr humanizarse dentro de su rol. Silvia Bleichmar (2005) decía que la educación es el modo privilegiado por el cual cada sociedad implementa la producción de subjetividad. No se refiere sólo a una lista de contenidos a enseñar, sino a maneras de humanizarnos y humanizar a los recién llegados. Por eso creo que es conveniente que cada año cada grado tenga diferentes docentes, para que los alumnos puedan ver diferentes subjetividades, puedan tener un pensamiento crítico, y no tener que esperar llegar a un estudio universitario o terciario para que les planteen recién en ese momento un pensamiento crítico.

Cuanta más experiencia se tiene, más se aprende de ella y más seguro estás de tus conocimientos como docente, reflexionando continuamente sobre la práctica en la que se está trabajando. El lograr ser identificado como persona e identificar a los alumnos/as como personas también, como sujetos de derecho. Un sujeto de derecho, entonces, se reconoce porque puede ejercitar sus derechos o se le pueden imputar obligaciones: cada ser humano, por el hecho de nacer, es un sujeto de derecho. Pero en la comunidad de la escuela hay que “enseñar la experiencia de vivir humanamente” según Larrosa.

Ser más humano, te deja percibir lo que ocurre a tu alrededor, en tu comunidad, en esas cuatro paredes de un aula que van mucho más allá de los metros cuadrados; ser más humano trasciende el aula. Muchas veces siento que ante determinadas situaciones que se presentan en la escuela, hay que parar, hacer una preciada y necesaria pausa, para luego poder continuar. No se puede pasar por alto todo lo demás, por encima de algo que molesta, que aprieta el zapato, que genera cierto malestar en el clima escolar. Pero para eso se necesita cierto grado de humanidad por parte del docente, de una escala de valores que se lleva con uno, como ese bagaje que se lleva encima, como lo es el no mirar para otro lado ante situaciones de bullying en un grupo, situaciones de violencia familiar que son visibles en el aula, o cuando un chico viene sin campera en esta época de frío y las estufas no funcionan, o hay faltante del suministro de gas.

Definitivamente hay que reconocer el contexto en el que se trabaja, por ejemplo, niños/as que vienen con hambre a la escuela, más allá de su condición social: esto hace que la escuela

no pueda lograr su cometido cuando el protagonista del aprendizaje que ahí se genera tiene la panza vacía. Por eso el docente debe conocer al grupo al cual se enfrenta y el entorno que los rodea, para poder implementar nuevas estrategias.

Durante muchos años, la enseñanza fue excesivamente estructurada, esto incluía a todo el plantel docente de la Escuela, donde se debían seguir ciertos parámetros para lograr que un estudiante “aprendiera”, sepa los conceptos de forma repetitiva, sin saber tal vez, lo que estaba diciendo, era sólo para aprobar y dar vuelta la hoja para poder pasar de año. Donde enseñar, más que estar abierto a toda la comunidad, parecía una fotocopiadora, tal como se ve reflejado en la película “La sociedad de los poetas muertos”. Una de las primeras y más valiosas lecciones que John Keating (personaje de ficción que es un profesor) nos enseña en la película es a no conformarnos con lo ordinario, invitándonos a ser únicos y extraordinarios. La conformidad, según Keating, se expresa conceptualmente como la dificultad de mantener las propias convicciones ante otros. Y entonces, ¿cómo sabemos si realmente el alumno/a asimilaba los conceptos y los hacía parte de él?

En los últimos tiempos, el dar una clase ha ido más allá de mantener a un grupo de estudiantes sentados, copiando en su cuaderno las instrucciones de un profesor, y aunque hoy quisiéramos hacer lo mismo ya sería imposible, por la inquietud y dinamismo que traen desde sus casas, y más en esta época donde la mayoría de los padres trabaja todo el día para mantener a la familia y los chicos permanecen encerrados jugando con videojuegos en celulares o tablets, y no salen más que para ir a moverse en la escuela. Hoy en día la pedagogía requiere de analizar e interpretar diferentes aspectos que se presentan dentro del aula de clase, por tal motivo, es necesario tener en cuenta que, en la educación, tanto la experiencia como la didáctica van de la mano a la hora de querer transmitir un conocimiento. Y si me equivoco, y no funcionó mi método, tengo que poder revertirlo, buscar otro camino, no cegarme y seguir insistiendo con lo que ya sé que no funcionó. Hay que dejar de lado el propio ego y ser críticos de nuestras propias prácticas. Muchas veces hay que reconocer que los niños/as se escapan, se aburren, miran el reloj para volver a casa. Entonces ¿qué debo hacer yo como docente ante estas situaciones, más allá de afligirme o de ignorar lo que está pasando?

El docente creativo tiene obligatoriamente que ser un gran observador: no se encuentra ensimismado en su propio tema, sino que está dispuesto a abordarlo de otras maneras si la planeada no tiene el resultado previsto, esperado.

El docente creativo despierta la curiosidad intelectual de sus estudiantes: los motiva, los hace sensibles ante los problemas (propios y ajenos), los hace flexibles y maleables para adaptarse a diferentes situaciones mientras que genera las condiciones para la experimentación, la creación y el análisis crítico.

El docente creativo invita a los alumnos/as a “poner las manos en la masa”, para tocar, oler, sentir, y genera las condiciones para que los aprendizajes pasen por el cuerpo primero, para que luego los alumnos puedan apropiarse de ellos. *“Manos, manos a la obra, todas las manos a la vez. No importa si hacen mucho garabato, las manos en el plato hay que poner”* decía Hugo Midón.

Que sea una experiencia significativa, que los atraiga y que esperen volver a la escuela al otro día, sabiendo que lo que los esperan allí son un “laboratorio” lleno de oportunidades y un docente dispuesto a abrir ese abanico de diversos colores que allí se encuentra.

“Mirá ese campo blanco de margaritas que te llena los ojos de lucecitas Mirá con atención a las personas, a los paisajes, a las cosas... y pintarás el mundo, lo harás más bello, lo harás más cierto y más despierto. Porque la vida tiene muchos colores, mirá ese cielo, mirá esas flores” expresa Hugo Midón en una de sus obras, haciendo referencia a todo lo que hay en este mundo para “aprender” a mirar, a observar.

Según el Diccionario de la Real Academia Española, la definición de creatividad es la siguiente: “facultad de crear”, crear es establecer, fundar, introducir por primera vez una cosa, hacerla nacer o darle vida, en sentido figurado. “Producir algo de la nada”. Sin embargo, yo no pienso que sea tan, así como dice el diccionario. Creo que debe existir un interés, un disparador, una motivación que lleve a los alumnos a crear, a ser creativos, no creo que nada surja de la nada misma. Y ese papel fundamental lo tiene el docente en la escuela, y nadie más dentro de esas paredes, que haga que esos ojos expectantes se abran de par en par y que no sólo estén mirando el reloj.

Muchos conocimientos ya están en Google al alcance de casi todos los niños/as con sólo apretar un botón. El arte del docente es saber cómo hacer atractivos todos esos contenidos ante los ojos de esos alumnos y alumnas. Ofrecerles una oportunidad, una chispa de luz en sus ojos, como canta León Gieco.

La palabra “oportunidad” viene del latín “opportunitas”, formada por el prefijo “op” que significa “antes” y “portus” que significa “puerto”, es decir, “delante del puerto”.

Es una frase que expresa todas las oportunidades que tiene un marinero antes de llegar al puerto y la necesidad de saber aprovechar esas oportunidades. Creo que en esta tarea de enseñar y aprender todos somos “navegantes”, y tenemos la oportunidad de llegar al otro lado del río, como canta Jorge Drexler. Así como en el aula junto a nuestros alumnos, los docentes podemos propiciar la oportunidad de escucharnos, mirarnos, pensarnos en comunidad y no de manera individual, para que el día le vaya pudiendo al frío. Y si no le puede, podemos ser creativos y tejer colectivamente buenos abrigos. Por eso creo que no todo está perdido, porque tenemos la oportunidad de remar juntos. Pero que nada nos quite la oportunidad de crear, tanto a los docentes como a los alumnos. Después, al finalizar la escuela, esa forma de trabajar en comunidad se traslada a otros ámbitos de la vida: en un empleo, ante situaciones problemáticas personales, etc.

La escuela tiene la oportunidad de ofrecer espacios en los que nos iluminemos con los ojos de los otros/as y no con la luz de las pantallas. Espacios en los que podamos dejar de tener que mostrarnos para encontrarnos, en abandonar, aunque sea por un rato, la búsqueda del “tener” para buscar (y con suerte encontrar) el “ser con otros”.

El docente es una persona que influye inexorablemente en el futuro de sus estudiantes, ¡cuántos docentes con nombre y apellido han dejado huellas en ellos de una u otra forma, han sido la musa inspiradora.

También podemos decir que se puede ejercer la docencia viviendo humanamente antes que como autoridad, el docente que tiene la capacidad de crear y transformar. Eso es lo que denominó “el arte de enseñar teniendo en cuenta la comunidad”, como punto de partida, sus necesidades e

intereses, para que todo lo que el docente provoque en un aula y escuela tenga causa y efecto.

Como docente se trata de intervenir cuando los alumnos/as lo necesiten, y puedan respetar y entender la opinión o conclusión de los demás. Intervenir para promover los aprendizajes grupales e individuales, que puedan pensarlos y resolverlos, siendo creativos (sin bajadas de línea), sin imponer una opción privilegiada. Sin apuros, dando tiempo para moldear, para equivocarse, para interpretar las necesidades de ese otro.

La experiencia y la posibilidad de que algo nos pase requiere parar, detenerse a reflexionar e interrumpir lo que se está haciendo: esto pareciera ser imposible en estos tiempos. Hay que pararse a pensar más despacio, a mirar a mi alrededor, a sentir más despacio, parar y detenerse en los detalles. Suspender el automatismo de la acción, cultivar la atención y la delicadeza, abrir los ojos bien grandes y aguzar los oídos, darnos el lujo de ser lentos, para poder escuchar a los demás, tener paciencia, cultivar el arte de enseñar y aprender en comunidad.

BIBLIOGRAFÍA:

- Bornemann, Elsa (1987). El libro de los chicos enamorados, Poema "Puentes" de Elsa Bornemann. Fausto, Buenos Aires.
- Castellanos, R. (1959). El otro. En Al pie de la letra (Poemas). México: Universidad Veracruzana.
- Drexler, Jorge. Cantautor y compositor uruguayo. Ganador del premio Oscar por la mejor canción original del año 2004 por su tema "Al otro lado del río". Canción creada para la película Diarios en motocicleta.
- Gieco, León, cantautor y compositor argentino. (2005) Canción "Chispa de luz".
- Larrosa, Jorge (1996), "La experiencia enseña a vivir humanamente" La experiencia de la lectura, México.
- Maltz, Liliana (2019) Educación sexual integral, una oportunidad para la ternura. Ediciones: Novedades Educativas.
- Midón, H, actor, maestro, autor, director y compositor (1990) "Te veo bien" letra de la canción del álbum Vivitos y coleando.
- Midón, Hugo, actor, maestro, autor, director y compositor. (1990) "Pinta tu casa" "Manos a la obra", fragmento.



ABRIR LAS PUERTAS DEL AULA A LA CREATIVIDAD

GIMENA PONTAROLLO

Antes que nada, es necesario mencionar que el concepto de creatividad es bastante extenso y complejo, porque constituye varias dimensiones del desarrollo y habilidades de una persona, al igual que su relación con el entorno. Es importante resaltar que existe un gran compendio de estudios dedicados al tema de la creatividad, en donde se desarrollan diferentes componentes tales como: el entorno, la personalidad, el proceso y el resultado.

La creatividad se puede desarrollar en la educación, favoreciendo potencialidades y consiguiendo una mejor utilización de los recursos individuales y grupales, favoreciendo el proceso de enseñanza-aprendizaje. Para que la educación creativa suceda es de vital importancia que exista una atmósfera creativa para propiciar el pensamiento reflexivo y creativo en el aula.

Creatividad en la educación es educar para el cambio y formar personas ricas en originalidad, flexibilidad, visión, iniciativa, confianza. Desarrolla personas amantes de los riesgos y listas para afrontar los obstáculos, dificultades y problemas que se les presenten en su vida, tanto escolar como cotidiana. Educar en la creatividad es ofrecer herramientas para la innovación, implica el amor por el cambio. Es necesario propiciar, por medio de una atmósfera de libertad psicológica y un profundo humanismo que se manifieste la creatividad de los alumnos en el sentido de ser capaces de enfrentarse con lo nuevo y darle respuesta. Además, hay que enseñar a no temer el cambio, sino que, más bien, el cambio puede provocar gusto y disfrute.

Creatividad es el potencial humano integrado por componentes cognoscitivos, afectivos e intelectuales. Estos componentes, a través de una atmósfera creativa, se ponen de manifiesto para generar productos novedosos y de gran valor social y comunicarlos.

Se puede afirmar que una educación creativa es una educación para el desarrollo y la autorrealización. Resulta valioso no solo el aprendizaje de nuevas habilidades y estrategias de trabajo, sino también “des-aprender” ciertas actitudes que en determinados momentos nos llenan de candados psicológicos para ser creativos o para permitir que otros lo sean.

La creatividad permite tener una actitud flexible y transformadora que propone romper las murallas o barreras para edificar la nueva escuela del futuro, cuyo principal objetivo es ser integrada, solidaria, respetuosa, reflexiva, divergente, desarrolladora y abierta y consistente con las necesidades de todos los alumnos. Hay sobradas muestras de que la motivación es crucial para que un estudiante pueda conectarse intelectual y emocionalmente con su objeto de estudios. Los docentes saben que gran parte de su trabajo se juega en esta tarea, que no resulta nada sencilla. El alumno desmotivado no escucha, pierde interés y puede llegar a dificultar el desarrollo de la clase.

Pero: ¿cómo se hace hoy para entusiasmar a los estudiantes en medio de un contexto desafiante donde se ha roto la homogeneidad del aula, con estímulos externos que irrumpen continuamente y quiebran el momento de atención?

Existen autores que asocian a la motivación y el entorno, tales como Perkins (1993), quien sostiene que la creatividad no es algo que se posee o no, es una característica que se puede desarrollar en mayor o en menor medida, según la persona. Los docentes tienen la misión de enseñar a los sujetos a pensar de forma flexible, original e innovadora. Esta visión da un papel más relevante a la educación, ya que depende de aspectos que pueden cultivarse, como el ambiente en el que crezca el niño.

El fomento de la creatividad desde la primera infancia es esencial para el desarrollo de la personalidad y como herramienta para solucionar problemas. Para estimular la capacidad creativa se requiere de un contexto donde se fomente.

En primer término, el entorno familiar es el principal marco donde el niño crece, por lo que es el factor más relevante en ese proceso de formación y crecimiento. Dentro de ese ambiente siempre existirán los mismos modelos de referencia, los padres o demás familiares con los que se viva. Ese entorno familiar

interviene directamente pero no es limitante. En ocasiones niños con situaciones más desfavorecidas ejercitan más el poder imaginativo como modo de hacer de su vida un lugar mejor.

La escuela es el segundo gran escenario para desarrollar la creatividad, para algunos el único espacio útil donde sentirse libres para hacerlo. El colegio aporta igualdad de oportunidades a todos los niños, así como distintos modelos para poder elegir. Dentro del aula el papel de la creatividad no se reduce a las materias artísticas donde es más evidente, sino que puede trabajarse de diversas maneras en cualquier área. En el aula, se ayuda a los niños a ser creativos, a asumir el error como parte del proceso de aprendizaje y a tener un pensamiento flexible.

En la comunicación participa la creatividad como responsable de dar flexibilidad al lenguaje. Por ello las personas con las que el niño se relaciona diariamente influyen en el desarrollo del lenguaje y de la personalidad. Esos modelos de aprendizaje serán los que diseñarán en gran parte el lenguaje del niño, quienes elaboran su sistema de comunicación gracias a la imitación. Cuanto más rico sea ese ambiente y las experiencias vividas más posibilidades de aumentar su imaginación tendrá y más sólida será la base en la que se construye el lenguaje.

El aula es el terreno de aprendizaje de los niños. Dentro de la clase, los maestros tienen la posibilidad de dar valor al pensamiento intuitivo e imaginativo. Para ello se deben proporcionar oportunidades de razonar, experimentar, descubrir. La creatividad requiere ejercicio, no es una habilidad restringida a ciertas personas, sino que depende de cómo se potencie. Se debe crear un clima de confianza donde los alumnos se sientan libres para expresarse desde el respeto y la aceptación del error, donde se pueda pensar de forma flexible y original.

La creatividad es ver las cosas de otra manera. Las cosas son diferentes según el punto de vista con que se miren, y la forma alternativa de observar una cuestión hace que la respuesta sea innovadora y que tenga posibles salidas diversificadas. El pensamiento divergente, creativo y desde diferentes puntos de vista potencia las actividades escolares con resultados nuevos y originales.

Una escuela activa, creativa y lúdica debe enseñar a dar usos distintos a los materiales de siempre, a buscar soluciones pertinentes a los problemas sin conformarse con la respuesta convencional, a ser flexibles y capaces de observar las cosas desde una perspectiva distinta.

La creatividad y la divergencia son el resultado de buscar soluciones a las cuestiones didácticas de diferentes maneras, sin conformarse con la primera pista que se presente, con la búsqueda de una respuesta adecuada al problema didáctico a partir de la idea de que el pensamiento unidireccional limita y cierra las posibilidades creativas. La creatividad está relacionada con el punto de vista; la imaginación, la ensoñación; la inventiva; la inteligencia; la divergencia, el pensamiento lateral; lo que es nuevo, lo diferente, lo insólito; la curiosidad; la originalidad; la creación; la elaboración, la fluidez; las asociaciones, las producciones nuevas, las innovaciones; la sensibilidad hacia los problemas; el análisis, la síntesis y la comunicación.

De la creatividad y de su aprendizaje depende el avance de la humanidad. La educación y, por tanto, la escuela, tiene por objetivo la formación de personas en futuros ciudadanos y ciudadanas que tengan la capacidad de pensar críticamente y crear ante las situaciones que se encuentren en la vida fuera de las aulas. Es posible una escuela activa, creativa y lúdica que optimice las situaciones de enseñanza-aprendizaje a partir del uso del pensamiento divergente, cuyas propuestas sean flexibles y prácticas.

Como resultado de nuestras prácticas creativas, podemos decir que el trabajo abierto, creativo y divergente de los alumnos depende de manera prioritaria del pensamiento de los docentes. Éste debe ser abierto, flexible, práctico, creativo y divergente. Los maestros ofrecen los procesos de pensamiento creativo como propuestas abiertas con posibilidades creativas para el alumnado. En las prácticas creativas, se trabajan los recursos didácticos de manera variada y abierta. Este método se lleva a cabo a partir de su experiencia personal de aula y de fuera del aula. Es necesario seguir estos pasos antes de llegar a la idea de la realización de la producción creativa. Podemos producir ideas creativas a partir de objetos de la vida cotidiana, transformar materiales, ideas o pensamientos desde

otro punto de vista y usar las cosas de diferente manera, lo que nos ayudará a manejarnos de manera creativa.

El mundo se encuentra cambiando a un ritmo cada vez más rápido presentando cambios drásticos que afectan nuestro diario vivir y por tanto el entorno educativo, por ello se hace necesario y urgente un accionar donde desde la educación se inicie el fomento de la creatividad, se propicien espacios que permitan la generación de soluciones a los nuevos desafíos. Sin embargo, estos cambios no solo deben ser asumidos por la escuela, si no por toda la sociedad, ya que la generación de soluciones innovadoras y no convencionales busca el beneficio de todos.

EN CONSECUENCIA, la educación debe ser la protagonista de la metamorfosis de nuestra sociedad, permitiendo impulsar la capacidad creativa de los estudiantes en todos los niveles educativos, convirtiéndola en un reto creativo para todos y no limitándose como se ha hecho hasta ahora, al dibujo, la danza, el canto entre otras. Sin embargo, en la actualidad estos componentes se encuentran inmersos en todos los procesos que se realizan a diario, es así como se podría decir que la creatividad se inicia en el desarrollo de las características, habilidades y capacidades; representan el desarrollo continuo de la generación de soluciones a situaciones dadas.

De acuerdo con lo anterior se debe considerar la creatividad como el “eslabón perdido en la educación”, convirtiéndose en el puente en donde se encuentren diferentes fases que contribuyan al avance de la educación, sociedad, economía y tecnología; dando como resultado un avance significativo en la sociedad. Considerar el desarrollo de lo creativo dentro del proceso educativo requiere definir la conceptualización de educación, identificando los objetivos propios de cada uno de estos niveles direccionados a fomentar la creatividad desde: planificación de contenidos, estrategias de enseñanza, ambientes educativos, proceso de evaluación.

La creatividad es la clave de la educación y dentro de un concepto más amplio, la solución a los problemas más importantes de la sociedad. En este sentido, se propone a la creatividad como eje conductor del quehacer educativo, que consolide un modelo integral pedagógico desde los ambientes psicosocial, didáctico y físico, de manera que atiendan el

desarrollo y fortalecimiento de las capacidades de pensamiento, la construcción y apropiación del conocimiento, particularmente la capacidad de solución creativa de retos y la capacidad de logro, considerando que en la formación de agentes educativos transformadores, con capacidades del más alto orden, configuradores de sus propios mundos y destinos, a partir de la oportunidad del medio y en las condiciones de conflicto en la que estamos inmersos, lograremos una acción educativa de amplio impacto y cobertura, donde las nuevas generaciones educadas con el aporte de este modelo podrán, muy seguramente, edificar los cimientos para una sociedad en plenitud de desarrollo y equilibrio.

Resumiendo, las principales estrategias encontradas en los enfoques pedagógicos para fomentar la creatividad son:

- Contar con el espacio y el tiempo adecuado.
- Fomentar la autoestima y confianza de los estudiantes.
- Involucrar a niños en las habilidades de pensamiento de alto nivel.
- Alentar la expresión de ideas a través de una amplia variedad de medios expresivos y simbólicos.
- Favorecer la integración de los contenidos a través de temas que sean significativos y relevantes para la vida de los niños.
- Generar espacios dinámicos.

Por ende, se debe tener en cuenta la implementación de actividades llamativas y novedosas del estudiante, donde se le motive a participar; sin olvidar que el docente tiene como actividad primordial encauzar el proceso creativo de enseñanza aprendizaje, haciéndose necesario complementar metodologías de estudio a los efectos de comprender de manera integral el complejo fenómeno de la creatividad.

La creatividad favorece el proceso de aprehensión de los conocimientos ya que potencializa el desarrollo del pensamiento crítico y abstracto, así mismo la capacidad de resolver problemas en diferentes contextos. Además, fomenta el liderazgo, seguridad, participación e integración con sus pares.

Resulta indispensable que el docente cuente con las características, habilidades, aptitudes y actitud para generar un cambio de pensamiento en sus estudiantes. El docente creativo se enfrenta a varios obstáculos que en algunas ocasiones pueden desmotivar, pero es en este momento donde se evidencia el amor por la profesión; algunos de esos obstáculos

son: la estructura del diseño curricular, enseñanza y normas del sistema educativo; donde se encontrará con padres de familia que continúan afirmando “la educación antigua era la mejor” desconociendo que la actualidad demanda una educación en formación de las competencias del siglo XXI, y para ello se hace indispensable potencializar en el estudiante el trabajo en grupo, la creatividad, liderazgo, iniciativa entre otras y no continuar preparando personas para el siglo XXI con concepciones del siglo XIX.

Otros de los grandes obstáculos son los cuestionamientos tales como: ¿Qué es lo que hace falta para ser un docente creativo? ¿Para qué incluir la creatividad en la educación? ¿La creatividad afectará mi planificación? ¿Ser un docente creativo implica más trabajo? ¿Siempre trabajé igual, entonces para qué pensar en creatividad?, es aquí, ante la avalancha de preguntas, donde se resalta la vocación. El docente creativo tiene que estar listo a redefinir, reinventar y a reaprender a la par con sus alumnos, los cuales son una fuente de inspiración que permite descubrir, experimentar y generar nuevas cosas. En el proceso educativo es muy importante la relación entre el docente y el estudiante, el docente no debe olvidar que se encuentra a diario con una nueva generación; con pensamiento, actitudes y aptitudes diferentes y por ende nuevas percepciones del mundo.

La creatividad en la educación es de gran importancia con relación a las innovaciones, al desarrollo del pensamiento, de los cambios curriculares, y a la actitud creadora de los maestros. Por tanto, se debe contar con ambientes creativos donde se busque potenciar los procesos educativos, donde se motive al estudiante a investigar, explorar, conocer, aprender, profundizar y dar soluciones en las diversas áreas del conocimiento, aprovechando las posibilidades que ofrece el entorno. Siendo la creatividad fundamental en los objetivos curriculares, es labor del maestro planificar clases dinámicas y no pasivas, donde los estudiantes deben ser imaginativos, que predominen las acciones novedosas, garantizando la adquisición de conocimientos teórico-prácticos y con resolución de problemas.

El docente innovador y creativo posee una disposición flexible hacia las personas, las decisiones y los acontecimientos; posee una mente abierta, sin miedos a los cambios, está

receptivo a ideas y sugerencias de los otros, ya sean superiores, compañeros o inferiores; valora el hecho diferencial; se adapta fácilmente a lo nuevo sin ofrecer excesivas resistencias; se implica en proyectos de innovación.

BIBLIOGRAFÍA:

- García Sánchez, C. (2010). El papel constitutivo de las funciones del lenguaje en el desarrollo creativo del artefacto. Graffias.
- Guilford, J. P. (1977). La naturaleza de la inteligencia humana. Madrid. Paidós
- Perkins, D. (1993). La creatividad y su desarrollo: una aproximación disposicional. En J. Beltrán y otros. Intervención Psicopedagógica. Madrid, Pirámide
- Romo, M. (1997). Psicología De La Creatividad. España, Madrid: Paidós



UNA ESCUELA MÁS HUMANA PARA CONSTRUIR UN ESPACIO DE BIENESTAR

LAURA GABRIELA LAMANNA

Hay tanta diversidad de sentimientos como personas en este mundo y la escuela, particularmente el aula, no es la excepción. En ella hay mucha diversidad de sentimientos y emociones, muchos encuentros, desencuentros, si no trabajamos en estas cuestiones estaremos limitando la posibilidad de generar aprendizajes ya que están ligados a los sentimientos de los estudiantes. Sin dudas, el aprendizaje y las emociones van de la mano.

Será importante lograr una escuela más humana que trabaje en la diversidad de emociones y sentimientos, que comprenda que la escuela es diversidad, que somos diversidad, que todos conformamos la diversidad. Se trata de lograr una actitud de apertura, sin etiquetas, sin prejuicios que permitan una convivencia donde predomine lo que todos tenemos en común y se aceptan diferencias de manera respetuosa. Si decimos que los otros son diversos, si los dejamos afuera, ¿nosotros que somos? ¿No somos acaso diversidad?

Carlos Skliar dice al respecto que “Al hablar de las diferencias en educación, no estamos haciendo ninguna referencia a la distinción entre ‘nosotros’ y ‘ellos’, ni estamos infiriendo ninguna relación o condición de aceptabilidad acerca de lo otro y de los otros. La diferencia (...) todo lo envuelve, a todos nos implica y determina: todo es diferencia, todas son diferencias. (...) Por eso creo que en educación no se trata de caracterizar mejor qué es la diversidad y quién la compone, sino en comprender mejor cómo las diferencias nos constituyen como humanos, cómo estamos hechos de diferencias”. Carlos Skliar (2005)

La cuestión está en que muchas veces esto se ve como un problema. Tal vez sea necesaria una pedagogía de la singularidad y hacer de las escuelas un espacio de hospitalidad y bienvenida.

El aprendizaje y la convivencia en la escuela están atravesados por los sentimientos de los y las alumnas. Aquellas emociones y sentimientos que traen de afuera de la escuela y los que generan también los propios vínculos con los compañeros y docentes. Por eso es fundamental dejar de lado las actitudes individualistas y lograr gestos fraternos.

En la Escuela, no solo se aprenden conocimientos académicos, sino que también se aprende a socializar, compartir experiencias, temores, alegrías, tristezas. Es decir, que en ella se educan los sentimientos, los niños aprenden a gestionar sus emociones, sus afectos.

En este punto, es importante detenernos en la diferencia que hace Daniel Brailovsky entre “emociones” y “afectos”, que es una distinción desde la que resulta más sencillo comprender la diferencia entre los enfoques neurocientíficos que reducen y simplifican (para controlar) la cuestión en lo educativo y los enfoques pedagógicos, psicoanalíticos o culturales, que abren la cuestión para comprenderla en su complejidad. Esbozando una versión posible de esta distinción, digamos que las emociones son más cercanas al instinto, y se entienden en el orden estrictamente individual. El psicoanálisis freudiano habla de las emociones en el marco de su hipótesis económica y se refiere, por ejemplo, a la “descarga de emociones” o a cierto “quantum”, uno de cuyos rasgos es su independencia con respecto a la representación.

Las emociones son entonces entendidas como fuerzas que la biología pone en el ser humano y que éste debe conquistar, encausar, domesticar. Los naturalistas clásicos, como Darwin, *“(…) han resaltado la importancia de las emociones en cuanto a su función adaptativa para la supervivencia del individuo y de la especie (…) relacionadas con estados biológicamente significativos como son la procreación, la cría y la amenaza a la integridad de los individuos y de la especie”* (Piqueras Rodríguez y otros, 2008, p. 46-47).

Los afectos, en cambio, se sitúan en el territorio de la intersubjetividad, lo afectivo es esencialmente relacional, representacional y situado. Como dice Daniel Calmels (2018) refiriéndose a la crianza como una relación corporal, *“Esta relación corpórea en la crianza, genera en el niño muestras de su emoción, experiencia necesaria para poder construir los afectos, o*

sea ese lazo amoroso que nos liga a los otros. La emoción comienza, el afecto re-comienza". Y esto invita a pensar en la escuela subrayando que educar, enseñar, aprender o estudiar son cosas que suceden entre cuerpos y no entre organismos. Se requiere pensar en términos de afectividad cuando se desea comprender los encuentros entre personas, las fantasmáticas o ficciones que los sostienen y el plano del deseo que subyace a los mismos.

Por eso es esencial el rol del docente como generador de lazos afectivos entre los niños, entendiendo la diversidad de realidades. Creo que de esta manera se favorecen los aprendizajes de los alumnos. En primer lugar, los docentes debemos encontrar la manera de vincularnos con los estudiantes, no puede haber un acto pedagógico si no hay un vínculo primero.

Cuando hablamos de los afectos que incluyen sentimientos diversos, debemos tener en cuenta que éstos deben ser incluidos en la educación. La escuela la formamos personas, es decir, que los lazos afectivos, el poder tener empatía con el otro, el ser sensible frente a lo que al otro le pasa, es algo inherente a las prácticas pedagógicas.

Es necesario, como docentes, preguntarnos qué sienten los estudiantes, cómo hacer para que puedan comunicar lo que sienten en la escuela y para esto necesitamos instrumentar recursos y herramientas ya que trabajar las emociones es central en las prácticas pedagógicas, en el lazo afectivo, en la producción de la autoestima y también en el aprendizaje de los contenidos escolares.

Durante muchos años pasó desapercibida la necesidad de acompañar las trayectorias de los estudiantes y se pensaba en un rol de la escuela con ambiente disciplinador, desde la sanción y el castigo. Al pasar el tiempo pudimos darnos cuenta que, en ese acompañamiento de las trayectorias de los alumnos, la mirada hacia los afectos, hacia lo emocional y la escucha a las historias de los estudiantes es tan importante como lo académico y como todo lo que sucede dentro del ámbito escolar.

La escuela es un refugio para los estudiantes, donde se pueden construir vínculos de reciprocidad más humanos, en una sociedad bastante deshumanizada e injusta, y es justamente la escuela la que puede posibilitar, a través de recursos

didácticos y herramientas pedagógicas, construir una identificación por el otro, por los grupos denigrados.

Esto puede darse y ser trabajado como eje en todas las áreas del conocimiento, por ejemplo en una clase de Ciencias Sociales los alumnos pueden sentirse identificados por los distintos actores sociales que se estudien, ponerse en el lugar de ellos o en Prácticas del lenguaje se puede elegir un cuento y trabajar con un protagonista que porte ciertos valores de convivencia, de reciprocidad y de reconocimiento por el otro.

Debemos lograr que la escuela no sea una experiencia dolorosa para ningún estudiante, sino que sea un lugar de bienestar, donde sean felices, donde se puedan expresar emociones y sentimientos no solo relacionados con la convivencia sino también aquellos que se generan ante una evaluación, una actividad en particular y de esa manera se logrará un mejor aprendizaje y autoestima educativa.

La idea de ser feliz en la escuela tiene que ver con los sentimientos que prevalecen en la experiencia escolar de los niños y las niñas, con la posibilidad de construir lazos, sentirse escuchados y esto posibilita que puedan valorar e identificar espacios sanos donde puedan construir su personalidad, su identidad. Se trata de lograr una felicidad colectiva, donde los estudiantes se interesen por el otro y sean sensibles.

Por eso la escuela ocupa un lugar central en la formación de la sensibilidad por el otro, en que el otro no me sea indiferente, que lo que le pase a un compañero les represente una pena y poder construir lazos para que ninguno se sienta excluido en la escuela.

En este sentido, las relaciones de confianza son un ingrediente central de las prácticas pedagógicas, confiar en las capacidades de los alumnos, estimularlos a conversar sobre aquello que les pasa.

Es importante pensar que abordar las emociones puede ayudar a atravesar otras formas de vinculación entre los niños donde se legitime, se valore y se reivindicuen los sentimientos propios que a la vez permitan construir sentimientos colectivos.

Es ahí donde los docentes tenemos un rol estratégico para generar espacios de conversación, donde pueda darle voz a los

estudiantes, donde puedan expresar lo que saben, aquello que les gusta o no. Esto va a dar lugar a que pueda reconocer singularidades y alentarlas.

Cuando uno piensa lo que supone el trabajo escolar, hay una parte que tiene que ver con la disciplina y con el conocimiento, pero los docentes trabajamos con estudiantes, personas que tienen historias y esa parte también es importante trabajar. Debemos conocer a nuestros alumnos, saber de dónde vienen, qué problemáticas tienen en sus familias, en sus barrios ya que todo forma parte de la escuela, una escuela donde los niños puedan reconocerse.

Hay muchos alumnos que tienen contención y apoyo por parte de las familias y hay otros tantos que no la tienen y los docentes debemos trabajar en esa diversidad.

Durante mucho tiempo se intentó que los problemas de los estudiantes quedaran fuera de la escuela por ser una pérdida de tiempo, pero con el paso de los años se logró dar lugar a estos problemas permitiendo a los alumnos expresar aquellos miedos, dudas, situaciones que no saben cómo manejar.

Es la escuela la que logra que se afirmen identidades, se afiancen grupos de pertenencia, se aprenda a estar con otros, a compartir, a acompañar al otro. Trabajando todas estas cuestiones estamos enseñando y los alumnos aprendiendo.

Por eso, la docencia siempre nos genera un desafío en lo emocional en ese contacto que tenemos con los estudiantes.

Como sostenes emocionales, los docentes, debemos trabajar en las dinámicas de los grupos, ya que los pares también juegan un rol muy importante como sostenes. Trabajar aquellas dinámicas de poder, donde a veces un alumno ejerce violencia sobre otros para liderar y hace sentir inferior a los demás. En este sentido, es fundamental que los docentes sepamos realizar una lectura del grupo que tenemos a cargo.

Es necesario un trabajo mancomunado entre docentes, que las cuestiones de las emociones y sentimientos de los niños sean un eje transversal a trabajar, realizar reuniones periódicas para conversar sobre ellos, sus dificultades, sus singularidades y planificar acciones para sostener desde lo emocional, ya que hay cosas que nos atraviesan como docentes y a nuestra propia historia como estudiantes, que nos interpela.

En este sentido, el trabajo con la Educación Sexual Integral es muy importante para trabajar los vínculos, la convivencia y la resolución de conflictos a través del diálogo. Así como también en otras áreas que permitan abrir preguntas, debatir, confrontar y expresarse para producir conocimientos.

Será interesante pensar en espacios integrados, que no recaiga la responsabilidad en un solo docente, sino que sea de todos.

La escuela les debe dar a los estudiantes el soporte y la posibilidad de crear sus propios recursos que le van a ser de ayuda toda su vida, reforzando y fortaleciendo aquellos recursos que quizás no tienen en sus casas, garantizando el derecho que tienen todos los niños y las niñas a tener ese sostén necesario de los adultos durante su crecimiento.

Por eso, Carina Kaplan habla de la justicia afectiva que apela a que, en un mundo mercantilizado de emociones superficiales, la escuela ha de convertirse en un espacio donde se respete el derecho de las infancias y juventudes a ser cuidadas, amadas y protegidas. La escuela debe ser justa como proyecto cultural. Siendo que el orden escolar favorece la producción de ciertas tramas y prácticas de afectividad, la escuela puede ayudar a reparar las heridas sociales. El hecho pedagógico debe transformarse siempre en un acto de resistencia frente al orden injusto, al posicionarse al lado de los más frágiles e invisibles. Valorar la afectividad se entrelaza con la esperanza comprometida y activa en la lucha por una vida digna para el conjunto de la ciudadanía. La pedagogía del cuidado implica la formación de la sensibilidad hacia los demás; esto es: formar para poder sentir reciprocidad por el dolor humano. Se trata de educar con vistas a aprender a cuidar de sí y cooperar al cuidado de los demás. (Kaplan, 2021)

Hay muchos docentes que, presionados por la idea de tener que cumplir con todos los contenidos, planificaciones, evaluaciones y pueden sentir que trabajar las emociones es una carga. Sin embargo, es necesario trabajarlas para poder generar mejores condiciones de aprendizaje.

En este sentido, la escuela es muy valiosa, sin la escuela esta posibilidad de generar vínculos saludables a través de la expresión de los sentimientos no es posible, la escuela es un espacio de construcción de otro tipo de sociedad.

Hay cuestiones que sin duda exceden a la escuela pero que debemos cuidar para que no interfieran en el aprendizaje de los alumnos. Muchas veces esas cuestiones las traen los propios estudiantes quienes saben que en la escuela se los escucha, se los registra y que los identifica uno a uno. Hay momentos en que se vuelven invisibles para la sociedad y la escuela es quien les devuelve una mirada de mayor reconocimiento, entendiendo que es un derecho propio de los niños, el ser alojados y contenidos en ella.

Es fundamental que el trabajo con las emociones sea parte de la formación docente, que esta sea continua, que no se quede en el profesorado, sino que los docentes nos capacitemos permanentemente, teniendo en cuenta las necesidades de la escuela actual, generando una cultura afectiva en las instituciones donde predominen estos lazos de contención y construcción de vínculos afectivos con el otro, para que ninguno se sienta en soledad.

Es tan importante, revalorizar el rol del docente, de la escuela y los espacios de encuentro, es fundamental sostener el vínculo con los estudiantes, buscar nuevos modos de vincularse. Lo importante del vínculo con los alumnos es sostener el diálogo y la construcción colectiva de los aprendizajes. Ejercer el rol docente con responsabilidad, comprometidos con el derecho de todos los niños a aprender, teniendo en cuenta sus singularidades.

La escuela transforma profundamente la vida de los estudiantes, nadie pasa por la escuela sin convertirse en alguien diferente. Trabajar en la escuela sobre los afectos y los vínculos ayudará a construir procesos de afirmación identitaria, construir una identidad colectiva a través de una existencia singular y proyectar el futuro de los alumnos y alumnas.

Una escuela más humana, que sea inclusiva, solidaria, respetuosa y comprensiva con las historias de cada niño y niña y que, fundamentalmente, contemple y sea respetuosa de los Derechos de las infancias.

BIBLIOGRAFÍA

- Brailovsky, D. (2019) "En defensa de los afectos", En Revista Deceducando, Edición Digital. Número 6: Sobre el discurso de las emociones en la

escena escolar contemporánea. Artículos, ensayos. Buenos Aires: Ediciones Deceducando.

Calmels, D. (2018). El juego corporal. Paidós Argentina.

Kaplan, C (2021) "La justicia afectiva en la escuela como horizonte" Educación en movimiento Segunda época, núm. 4 / 31 de agosto de 2021.

Piqueras Rodríguez, J. y otros (2008) «Ansiedad, depresión y salud". En Suma Psicológica 2008, 15 (1) –

Skliar, C. (2005). Poner en tela de juicio la normalidad, no la anormalidad. Políticas y falta de políticas en relación con las diferencias en educación. Revista Educación y Pedagogía, Universidad de Antioquía, Facultad de Educación, XVII(41), 11-22.



ENTRE LA REALIDAD EDUCATIVA QUE NOS TOCA ENFRENTAR Y LOS NUEVOS DESAFÍOS

LORENA MORENO

La educación ha sido un área muy golpeada luego de la pandemia que vivimos en el mundo. Por lo que ha tenido que atravesar muchísimos cambios sociales, económicos, políticos, tecnológicos y ha debido afrontar muchos desafíos para poder mantener su compromiso con la sociedad. La ausencia de herramientas tecnológicas se vio reflejada no solo en los alumnos, sino también en la mayoría de los docentes que tampoco teníamos el conocimiento de las nuevas tecnologías. Nos encontramos frente a un dilema que nos lleva a repensar esta escuela y sus modos de enseñar teniendo en cuenta la diversidad, la heterogeneidad de la que se componen las aulas hoy.

La escuela tiene la responsabilidad total y absoluta de brindar una educación que sea integral, es decir, una educación que no fragmenta y divide al individuo, que no discrimine, en fin, que integre e incluya. Una educación que brinde no solo conocimientos bajando contenidos culturales que son parte de una construcción que se genera en el aula, y que es tarea de la escuela transmitirlos, pero también hay que pensar en una educación que debe adecuarse a la individualidad y diversidad abordando las capacidades emocionales, intelectuales y sociales de cada alumno/a, donde cada individuo pueda descubrir, crear, explorar, tener interés por lo que hace y le permita a cada sujeto apropiarse de todas estas herramientas culturales que le ofrece la escuela. Tarea nada sencilla para los docentes hoy, que están inmersos en una situación educativa donde además de enseñar contenidos, debe tener en cuenta lo personal, lo individual de cada alumno. Por lo que además de pensar a la hora de planificar qué va a enseñar, también debe tener en cuenta de generar espacios donde haya una buena convivencia escolar, de crear y generar un buen vínculo con las familias, con sus

superiores, con sus colegas, etc. Es decir, atender las individualidades personales y emocionales de sus alumnos.

Por lo que es necesario replantear el papel tanto de los docentes como de la escuela, y para ello es necesario un cambio de pensamiento también, de todos los que forman parte de la comunidad educativa, como las familias.

Hoy la educación debe educar para un mundo que se desconoce debido a los continuos cambios que están ocurriendo, por lo que debemos pensar en una educación para la vida que le permita al sujeto afrontar estos cambios, una educación que le permita el conocimiento de sí mismo, pero también el de los demás. En fin, una educación que no esté descontextualizada. Y en esto, el rol de la escuela es importantísimo, ya que como institución tiene el papel fundamental de, por un lado, poder formar y preparar a los sujetos para que puedan insertarse en la sociedad. Teniendo en cuenta este punto, la escuela es un espacio de interacción, construcción y desarrollo de potencialidades que son necesarias para la comprensión del mundo, sus relaciones y sus posibles transformaciones.

La escuela genera intercambios intencionados para construir aprendizajes nuevos, a desarrollar competencias comunicativas, pero también cognitivas y socioafectivas, pero para que se produzcan estas construcciones es necesario disponer de un escenario que permita estas interacciones. Bruner, en su teoría, a estas interacciones las denominaba subcomunidad de interacción, espacios donde las vivencias, los conocimientos y aprendizajes se entretajan con todo el bagaje previo que trae cada sujeto. Por ello la escuela como escenario de socialización debe ser lugar propicio donde todos los sujetos estén incluidos, que tenga en cuenta la diversidad e individualidad, nos permite que no se presenten acciones discriminatorias y si se presentan poder reflexionar al respecto, que se tenga en cuenta el respeto por las diferencias de modo tal, que se enriquezcan el proceso enseñanza-aprendizaje. Para ello necesitamos un docente reflexivo, crítico tanto de los modelos educativos como de sus propias estrategias didácticas, factor fundamental a la hora de diseñar propuestas que permitan el encuentro tanto entre pares como con el docente. El docente tiene que poder escuchar al otro, sus dudas e

inquietudes, pero también debe acoger al otro, despertar el interés, los deseos por conocer y aprender, descubrir y decidir.

Creo que el pensar y diseñar previamente estos encuentros juega un rol importantísimo, ya que permite organizar, y plantear situaciones desafiantes que posibiliten el diálogo y el acompañamiento al otro. Considero oportuno mencionar la teoría de la zona de desarrollo próximo de Vigostky, en la cual se plantea el concepto del nivel de desarrollo real (lo que el sujeto es capaz de realizar por sí solo) y el nivel de desarrollo potencial (lo que puede llegar a realizar con la intervención de los demás). En esta zona de desarrollo potencial, es fundamental entablar y crear vínculos de confianza con nuestros alumnos, no solo transmitir conocimientos, por el contrario, es acompañar, sostener, ir dándoles pequeñas pistas o claves para poder resolver los retos que se plantean. Es decir, ser docentes facilitadores y mediadores, palabras también mencionadas en la teoría vigostskyana, en la cual se expresa que el sujeto alcanzará su desarrollo potencial solo por medio de un mediador, por eso creo que el papel del docente es fundamental ya que no debe limitarse sólo transmitir conocimientos, sino también debe poder detectar las necesidades de cada sujeto, y no me refiero solo a las formas de aprendizaje que tiene cada uno o a sus dificultades, sino también al bagaje personal y emocional que trae cada sujeto que es parte de la situación enseñanza-aprendizaje.

De manera tal que la tarea principal de cada docente es aprender a mirar, a observar lo que le pasa al otro, esto nos va a permitir descubrir lo que hay detrás de cada alumno, su historia de vida, su entorno, su realidad, pero también sus potencialidades y sus debilidades. Bruner también planteó en su teoría algo similar al hablar de andamiaje como la forma en que los docentes presentarán estos andamios, estos espacios mediadores, para que los sujetos interactúen y consigan los objetivos que se plantean en cada actividad y poco a poco sean capaces de realizar intervenciones cada vez más autónoma. Es importante repensar la escuela de hoy, las prácticas educativas de hoy, entre todos, y de ser necesario reflexionar sobre los métodos y modelos educativos que se fueron aplicando hasta el momento, sería como sacar lo positivo de la escuela tradicional y sumarlo a esta nueva escuela que piensa como principal centro al alumno.

La educación consiste en el desarrollo del proyecto personal de vida de cada alumno; y para esto la figura de los docentes es fundamental. El docente como mediador, guía el proceso enseñanza-aprendizaje, da las herramientas, e incentiva a la participación y la escuela no sólo socializa y educa, sino que también construye y revaloriza, propone una mirada más profunda que nos permite descubrir la situación personal de cada sujeto, sus valores, sentimientos y formas de pensar. De manera tal que pienso en una escuela como punto de encuentro, de intercambios, donde se configuren espacios que acerquen las diferencias teniendo en cuenta las diversas formas de pensar, sentir, etc. Una escuela con la construcción de nuevas formas de relación, de interacción donde sea importante el gesto, la palabra, los valores como el respeto por los demás; una escuela que pueda articular lo pedagógico con las nuevas formas de interacción. Pero también una escuela que incluya los nuevos cambios tanto sociales como los tecnológicos, que vienen avanzando con rapidez y de los cuales la escuela no está apropiándose. La escuela debe ofrecer una educación transformadora y preparar a los alumnos para ello sin dejar de lado la parte humana. Por lo que es sumamente importante pensar en una escuela que eduque en lo colectivo y no solo focalizando en lo individual. Es momento no solo de repensar la escuela, sino también de reinventarse y reformular las formas de enseñar.

Considero sumamente importante que el docente tenga a su mano las estrategias y recursos a la hora de implementar y diseñar estos espacios, ya que las mismas nos permitirán llevar adelante nuestros objetivos. Estas estrategias deben estar centradas exclusivamente en el sujeto, atendiendo las necesidades y dificultades de cada uno, incentivando a que el alumno sea constructor de su propio aprendizaje, centrarse en lo que hace para aprender, pero también permitir a cada alumno trabajar con independencia y a su propio ritmo. Por lo cual a la hora de planificar se debe tener en cuenta que nuestra planificación debe ser lo más flexible posible para adecuar la educación a la diversidad e individualidad de aptitudes, intereses, necesidades y expectativas de cada sujeto sin dejar de lado el valor fundamental que tiene el papel socializador, ya que es un proceso de interacción en donde no solo se aprende de

normas, creencias, etc. sino también modelos de cómo desenvolverse en diferentes ámbitos.

Educar colectivamente y sin dejar de lado la individualidad de cada alumno, me lo planteo como un desafío, en cual se debe poder mantener un equilibrio justo entre la enseñanza individualizada y la enseñanza colectiva. Como dije anteriormente, el papel socializador es primordial sobre todo pensando en que actualmente, los niños ingresan a las instituciones educativas desde muy tempranas edades, y la forma en que comienzan a relacionarse entre ellos, con sus maestros, con el personal de la institución, es un punto que el docente no debe dejar de observar, ya que es el espacio donde comienzan a formar su carácter, su autoconocimiento, su autoestima, su personalidad. En todo este proceso, comienzan a tomar conciencia de sí mismos y del mundo que los rodea, y es cuando comienzan a construirse como sujetos, proceso del cual la escuela forma parte como un espacio importante para la participación y la formación ciudadana, debido a que educa en valores desde edades tempranas, lo que implica no solo el reconocimiento de sí mismo, sino también empezar a reconocer y a convivir con otro que es totalmente diferente a sí mismos.

La escuela de hoy debe implicarse en la construcción de un escenario educativo, rico, lleno de posibilidades, con aperturas para el pensar, replantear, cuestionar, etc. pero sobre todo para el ejercicio activo de la responsabilidad de todos los actores implicados. En este proceso educativo se entablan relaciones tanto entre docentes y alumnos como con el resto de las personas que forman parte de la institución siendo un proceso de interacción recíproca en el cual queda de manifiesto, el pensar que cada uno tiene una postura frente algunas circunstancias, modos de actuar, de cuestionar, de debatir, pero también el poder tomar algunas decisiones frente al otro, expresar sentimientos y opiniones diferentes al resto, etc. Así de esta manera se van construyendo vínculos, afectos y sentimientos de pertenencia dentro de estos procesos educativos; y lo importante es que como docentes no solo brindemos estos espacios, sino también estar empapados de las representaciones sociales que traen los sujetos con ellos, y así poder plantear situaciones didácticas que sean más inclusivas respetando la diversidad.

En este último tiempo y sobre todo luego de la pandemia, el escenario al que nos enfrentamos los docentes es bastante complicado, ya que recibimos niños con diferentes problemáticas, desde niños autistas, niños con problemas de límites, con una importante carga violenta, con discapacidades especiales, niños que asistían a escuelas privadas y por motivos económicos debieron optar por la escuela pública, etc. Todos conviviendo en la misma institución y en la misma sala, digo esto porque no es un caso aislado, son varios casos dentro de un mismo espacio, situación que no estábamos ni estamos preparados y que nos obliga a replantear nuestro modo de enseñar teniendo en cuenta toda esta diversidad con la que nos encontramos. Pensar escenarios teniendo en cuenta lo individual y lo colectivo resulta cada día un poco más difícil. Pero antes de quedarme en la queja y con los brazos cruzados, pienso en las diferentes posibilidades que tengo para seguir enseñando con esta realidad sin dejar de lado cada particularidad, y poder darles a todos por igual la misma oportunidad. Entonces considero que para planificar las situaciones de enseñanza - aprendizajes pensando en lo colectivo, primero debemos identificar las problemáticas, deficiencias y dificultades dentro del aula y el efecto que tiene en los alumnos. Los docentes somos facilitadores en el proceso de socialización que introduce a los sujetos en un grupo y los convierte en miembro colectivo, por ello es primordial que en estos escenarios se les brinde el conocimiento y la posibilidad de apropiarse de las normas de tolerancia, y convivencia que les va a permitir convivir con los demás.

La sala es un espacio que a través de diferentes actividades se ofrecen oportunidades para propiciar la interacción entre pares, oportunidades para crear un ambiente rico, llamativo, creativo. Cuando hablo de espacios creativos no me refiero a lo artístico, sino a la base sobre la cual apoyar la situación de enseñanza- aprendizaje, me refiero a ofrecer espacios donde esté presente la libertad de todos los alumnos, la libertad a la hora de tomar decisiones, de expresar opiniones y aceptar los puntos de vista del otro. Es brindar un espacio que les permita sentirse confiados, comprendidos, aceptados, es decir, crear ambientes favorables que propicien la comunicación, la libertad, la independencia, la autonomía, espacios que fomenten los nuevos aprendizajes, espacios en los que estén todos incluidos y

nadie sienta lo contrario, espacios donde nadie sienta temor a lo desconocido, a lo nuevo, por el contrario, cada espacio debe brindar una propuesta que despierte el interés, el deseo por conocer, de descubrir, de explorar, de experimentar, etc. Espacios donde nadie sienta temor por expresar sus ideas, de contar sus experiencias, sus modos de pensar, de dar una opinión diferente a la de los demás, y hasta animarse a confrontar, debatir, a tomar decisiones para poder formular y establecer acuerdos grupales. Dichos espacios deben contemplar propuestas que incentiven, motiven y fortalezcan las habilidades creativas de cada uno, donde el juego, lo lúdico, y la participación activa, sean los ejes a tener en cuenta. Por eso creo necesario reformular nuestras prácticas educativas, ya que el mundo cambia constantemente y las transformaciones sociales, económicas y políticas afectan las sociedades por lo que la escuela debe pensar en cómo seguir educando para responder a esas nuevas demandas que van surgiendo y cómo formar personas que puedan enfrentar estos cambios y los futuros que vendrán. Creo que debe haber una escuela formadora de sujetos que sean capaces de poder obtener información, de poder decidir y elegir entre esa información que obtienen, capaces cuestionar y realizarse preguntas nuevas, capaces de investigar, etc. Esto para mi es pensar en una escuela abierta a la diversidad y la heterogeneidad sin perder de vista la individualidad. Una escuela que sea capaz de formar sujetos curiosos, autosuficientes, imaginativos, que asuman riesgos, intuitivos, abiertos a nuevas formas de pensar y tolerantes a la frustración y a un pensamiento divergente.

Me parece oportuno nombrar nuevamente a Vygotsky, que en su obra "Pensamiento y Lenguaje", menciona la idea de que la creatividad existe potencialmente en todos los seres humanos. Por lo que considero que desde nuestro lugar podemos intentar desarrollar la creatividad de nuestros alumnos, como así también la curiosidad teniendo en cuenta las potencialidades grupales e individuales de cada sujeto. Pero nosotros, los docentes, también tenemos que ser más creativos, lo que implica ser críticos y reflexivos sobre nuestro rol y nuestras formas de intervenir en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Docentes capaces de cambiar, modificar e implementar de ser necesario nuevas estrategias para crear atmósferas que

invitan a todos a explorar, descubrir, investigar, y no solo a seguir lo que el docente dice, pensar espacios donde el sujeto sea el protagonista de la construcción de su aprendizaje. Para ello, el docente debe utilizar también formas comunicativas no verbales, como la expresión facial, la entonación de la voz en algunos elogios, es decir debe ser sensible en la interacción con los alumnos, ya que nuestro vocabulario afecta la forma de pensar y actuar de nuestros alumnos. Asumir esta postura genera un diálogo maestro-alumno, como entre pares y así genera el trabajo colaborativo.

Un docente que propone actividades solo para obtener una respuesta concreta por parte del sujeto está limitando la capacidad de pensar y repensar, de indagar más allá, de buscar respuestas novedosas, de generar diferentes hipótesis con las cuales puedan discutir, debatir, cuestionar y reformular, etc. Por eso focalizo en la importancia de pensar aulas abiertas a la heterogeneidad, teniendo en cuenta lo individual y lo grupal, y es necesario hacerlo pensando en una escuela diferente, con una visión integral, que pueda responder a las demandas y necesidades que van surgiendo. Una escuela donde el componente esencial sea la atender a la diversidad, y nuestro rol como educadores sea acompañar, sea ofrecer espacios educativos que estimulen el potencial de cada sujeto, donde sean los protagonistas y no simple observadores, que faciliten el desarrollo de su expresión, su creatividad, que fomenten la libertad, tanto en lo social como lo individual y que puedan ser capaces de enfrentarse a todo cambio posible, sin miedo al error, miedo que debemos erradicar primero nosotros los docentes y animarnos a más.



HACER DE LA ESCUELA UN MUNDO AGRADABLE

SILVIA ACQUAROLI

Diversos caminos, propuestas y estrategias, pueden hacer de la escuela un mundo mejor.

Si hacemos memoria, podremos recordar a la escuela conductista, organizada con un docente que daba clase, un alumno que aprendía y que posteriormente, aplicaba lo aprendido. En los tiempos de hoy, nos invade una idea superadora, en términos en los que se busca poner el foco en la comprensión y no tanto en la acumulación de saberes. Implica pensar la escuela donde hay un eje vertical, que tiene que ver con el tiempo que lo atraviesa todo y un eje horizontal, que tiene que ver con pensar los lugares, las formas de interacción entre las áreas, entre colegas y otra organización diferente, respecto de la distribución de los niños y niñas en los grupos, en función de los grupos que quieren construir juntos. Estas últimas palabras marcan una de las grandes diferencias importantes con la escuela del pasado, donde el docente en lugar de posibilitar el trabajo grupal, les indicaba a los alumnos no acercarse a la hoja del compañero.

Sería interesante hacernos la pregunta, ¿Qué entendemos por aprender y por enseñar? Aprender tiene que ver con poder tomar diferentes experiencias, formalizar ciertos conceptos a partir de eso y poder usar esa información para resolver nuevos problemas, nuevos desafíos. ¿Pero hay una única forma de enseñar o podemos usar la creatividad de acuerdo al grupo de niños y posibilidades de la escuela?

Analicemos algunos métodos de enseñanza no tradicionales, que pueden marcar una diferencia para nuestros niños y niñas.

El Aprendizaje Basado en Problemas o método ABP es un modelo educativo de enseñanza - aprendizaje centrado en el estudiante, que busca el desarrollo de habilidades, conocimientos y actitudes para poder resolver problemas. Es decir, el docente guía a los estudiantes hasta encontrar la

respuesta al problema planteado. Se busca la motivación y la iniciativa de los alumnos.

Para poder avanzar en el desarrollo de un proyecto de trabajo, necesitamos entonces, un problema, una pregunta investigable, que sea significativo/a para los chicos y chicas, que sea significativo para esa comunidad, para esa institución, porque en la medida que tenga un contexto social, cultural y de implicancia directa con la comunidad de la que forma parte esa institución, los chicos valorarán mucho más su aprendizaje y lo que se les propone o lo que ellos mismos proponen, tendrá que ver con el desarrollo de su autonomía, con potenciar la autogestión, con la construcción de una mirada de trabajo en equipo, cooperativa y colaborativa.

Pero, ¿Para qué necesitamos partir de un problema significativo? Para que active esos saberes que tienen los niños, respecto de ese contenido que se propuso trabajar, o que propone el docente o surge de la realidad escolar, en función de poder valorar que no todos piensan lo mismo ni tienen los mismos saberes para resolver ese problema.

El centro del trabajo frente a problemas intenta que los niños le den significado a eso que quieren aprender, que no realicen las distintas propuestas porque se las pedimos los docentes, sino que tenga un significado para ellos.

Este enfoque del ABP, consiste en hacer que el aprendizaje y la enseñanza sean más relevantes, estén más conectados con la vida real, con más protagonismo de los chicos y chicas, más activo por parte de los/las estudiantes. Es un enfoque muy valioso en esta búsqueda de preparar a los alumnos y alumnas con grandes habilidades para la vida. Tiene una estructura muy básica, se inicia con un desafío o una gran pregunta, un reto, que los niños tienen que responder a lo largo de un recorrido que en general dura varias semanas, donde tienen que ir aprendiendo lo necesario para responder ese desafío y termina con una respuesta, a la pregunta inicial que demuestra lo que han aprendido. Podemos encontrar ejemplos y propuestas basadas en este método en libros como "Enseñar distinto" o "Las preguntas educativas entran a las aulas", ambos con la participación de la Lic. Melina Furman. Pueden descargarse en forma gratuita por Internet.

La tarea docente es inmensa y multi abarcativa, a veces sólo es visible esa parte que se juega en el aula, pero involucra una planificación previa para ese encuentro con los estudiantes. La clase es el producto, el resultado de toda esa tarea que se da previamente.

Los maestros se transforman en investigadores dentro del aula, en relación a su tarea, en seleccionar materiales que ayuden, que inviten a actuar a los niños y niñas, ¿qué preguntas va a formular a esos estudiantes, para que tengan deseos de aprender y de quedarse allí?

El oficio del docente tiene que ver con el de generar incomodidad, para crear espacios, tanto los alumnos como los docentes, confrontemos con nuestras propias limitaciones, lo que no sabemos o situaciones de la cotidianidad que queremos modificar, por ejemplo, situaciones que creemos que están mal, situaciones de desigualdad, de diferencia de oportunidades, de no ser escuchado... Esa situación debería general la pregunta por cómo la resuelvo y a partir de ahí hay un aprendizaje.

El vínculo entre docente y alumno es fundamental para poder llevar adelante esta tarea, tiene que ser de mutua confianza, tiene que ser un vínculo que reconozca una asimetría generacional, pero profundamente horizontal en la actitud frente al conocimiento. No hay posibilidad de que un maestro o una maestra se transforme en tal, si no construye “un común” con sus estudiantes, si no hay en su tarea cotidiana un encuentro que suponga que lo que hay que aprender viene de la mano de una construcción colectiva, de una generación de condiciones para que, tanto el colectivo de niños y niñas, como la diversidad de ellos, puedan tener sus necesidades garantizadas, entonces es un trabajo permanente y cotidiano de la escuela, pensar esas condiciones, producirlas, por eso, el trabajo de los docentes, a la hora de constituirse como tal, viene de pensar el modo de aproximarse a sus alumnos y alumnas, de poder generar esas condiciones de confianza mutua.

La tarea docente no es más abarcativa ahora que antes, la complejidad de la tarea, nos permite ahora observar cuestiones que no se miraban entonces, esta mirada sobre los sujetos, sobre la aparición de la subjetividad, sobre la diversidad de los estudiantes; no es que ahora los alumnos son diversos y antes no lo eran, lo eran pero no se ponía el foco en eso, no se atendía

a esa particularidad, porque la concepción era pensar que todos debían ser iguales, había que homogeneizar, entonces ese era el mandato de la escuela. Lo veíamos principalmente en las escuelas de nivel medio, que eran altamente selectivas y meritocráticas, hoy en día, tenemos una escuela secundaria como derecho y obligatoria.

No podemos dejar de reconocer que, al docente de hoy en día, también le tocan algunas tareas que son asistenciales, que tienen que ver con la alimentación, también con la salud, que se relacionan con el bienestar de sus alumnos dentro y fuera de la escuela. La realidad nos muestra que los maestros no las hacen por una obligación sino porque si ellos no las hacen, no las hace nadie en muchos casos. Entonces la disyuntiva es si las hacemos o si vamos a abandonar a los chicos. También hay un programa que tiene que ver con la política educativa, generado para que los docentes tengan los recursos necesarios para poder hacer frente a esas situaciones, aunque todos sabemos que las tareas del docente son educar y enseñar y las máximas responsabilidades frente a la asistencia, siempre están en manos del Estado.

El Aprendizaje Basado en Proyectos es una estrategia de trabajo áulico que tiene su base en el constructivismo. La idea es generar un proyecto, que debe incluirse en el Proyecto Escuela y puede ser estructurado, no estructurado, semi estructurado. Por ejemplo, se informa una variedad de temáticas y los alumnos eligen la que más les gusta, se arman los grupos de trabajo, le ponen un nombre a ese grupo y luego se va desarrollando. Se parte siempre de la motivación, ya que sin ella sería imposible llevar adelante un proyecto y se tienen en cuenta, como se hace habitualmente, los conocimientos previos de los alumnos. El proyecto empieza con una pregunta generadora que ha sido analizada por parte del docente previamente, para saber si el alumnado tiene todo lo necesario para llevarlo a cabo.

La diferencia que podemos encontrar frente al Aprendizaje Basado en Problemas, es que en este último, el problema no es demasiado complejo, por eso, no tiene explicaciones previas y el aprendizaje se produce durante el proceso. Además, este aprendizaje se basa en la búsqueda de los conocimientos necesarios para resolver el problema.

El Aprendizaje Basado en Proyectos, es más complejo y seguramente, por este motivo, sea necesario dar a conocer conceptos previos, por lo que el conocimiento viene antes y durante el proceso de aprendizaje. Se basa en la búsqueda de conocimientos y en la puesta en práctica. Comienza por tratar los conceptos más generales y sencillos. A partir de ahí, se va abriendo, profundizando y generando una red de conocimientos, que van a depender de la edad, las capacidades de los alumnos y el proceso.

Este sistema de trabajo, se ha llevado a cabo a lo largo de los años, mediante distintas modalidades, pese a esto, se distinguen fases comunes, empezando por un problema al que hay que buscar respuesta. Se comprueba qué saben los estudiantes del tema y qué necesitan saber para dar esa respuesta. Luego, se forman grupos y en torno a una pregunta y un escenario concreto, se empieza con la fase de investigación. Una vez finalizada esta fase, los alumnos y alumnas, mediante una asamblea o reunión, muestran los resultados. Este resultado es un producto concreto y una vez finalizado, realizan un mapa conceptual. Posteriormente, reuniendo la clase, se llevará a cabo la evaluación, para una puesta en común del proceso de aprendizaje, hacer una autoevaluación de lo que han aprendido y qué más deberían saber.

Como se puede apreciar en lo expuesto, se trata de un aprendizaje en espiral, ya que, a raíz de plantearse nuevas cuestiones, aparecen nuevos proyectos.

Existen en esta estrategia de trabajo, una serie de etapas que hay que cumplir:

1. El profesor tiene que planificar el proyecto centrado en el interés de los alumnos.
2. El docente puede empezar el proyecto con algo llamativo para aumentar la motivación de los alumnos con vídeos, invitación de alguien, visita a algún lugar.
3. Después de presentar el tema, se realiza una lluvia de ideas. Posteriormente, se elabora la pregunta principal, creando un desafío. Esto se lleva a cabo de manera conjunta, docente y alumnos.
4. El docente explica qué requisitos son necesarios para hacer el proyecto y cómo serán evaluados.

5. Se organizan los grupos y deciden el producto que van a generar.
6. Los alumnos y alumnas empiezan la fase de investigación. Ellos generan sus propias preguntas y sus conclusiones.
7. Posteriormente el profesor revisa y hace un seguimiento de los grupos.
8. Los estudiantes muestran el proyecto a sus compañeros y a todos los maestros /as que estuvieron implicados.

Los protagonistas responden preguntas y reflexionan sobre el contenido y habilidades que aprendieron durante el proceso.

El objetivo fundamental es que los niños construyan sus propios conocimientos, de forma colaborativa, mientras se desarrollan competencias. Es decir, que a la hora de implementar esta metodología de trabajo se debe cambiar el individualismo por la cooperación, la desmotivación por el interés, la instrucción por la construcción y la obediencia por la autonomía.

Este aprendizaje otorga beneficios importantes, como preparar a los estudiantes para el futuro, gracias al fomento de la colaboración, planificación de proyectos, aumenta la motivación y desarrolla la autonomía. Mejora las habilidades sociales como la comunicación, colaboración, expresar opiniones, debatir.

En el **Aprendizaje Basado en Retos (ABR)** se aprende mientras se resuelven retos del mundo real. Este sistema de enseñanza se aplica a través de un aprendizaje colaborativo donde entran a participar todos los alumnos y alumnas, docentes, familias, expertos y otras personas de la comunidad, identificando sus ideas, planteando preguntas, descubriendo y resolviendo retos para posteriormente, compartir esos resultados. Tiene un modelo metodológico inductivo y a diferencia del aprendizaje basado en problemas, esta forma de enseñanza ofrece conceptos o ideas generales de los cuales obtienen esos retos que posteriormente van a intentar resolver.

El uso de las TIC es necesario, ya sea en dispositivos electrónicos con acceso a Internet o diferentes tipos de software. Además, toma elementos del Aprendizaje basado en proyectos: los estudiantes deben elegir su desafío.

Idea general: hay que elegir un tema o una idea general de la que partir, desde el centro de interés de los propios alumnos y alumnas. Pueden ampliar temas o buscar información a través de Internet. Debe ser una idea amplia, como la alimentación, la energía, el desempleo. Los estudiantes alrededor de esa idea principal, plantean y formulan las preguntas que serán el reflejo de sus intereses. El reto o desafío, surge para los alumnos a través de preguntas del docente, para llegar a una solución en el mundo real.

Durante este proceso los estudiantes necesitan ser guiados, para esto existirán las preguntas guía, actividades guía y recursos guía. Para llegar a esas respuestas, el maestro debe orientarlos para encauzar el tema. Una vez finalizada toda la parte de la investigación, los alumnos y alumnas proponen una solución de las muchas que van a surgir para su posterior desarrollo.

Las implementaciones de estas actividades se extrapolan y se intentan implementar en el mundo real.

La evaluación se realiza durante todo el proceso, además el docente puede evaluar la solución con una rúbrica cuyos indicadores son: nivel de conexión con el reto, precisión del contenido, claridad de la comunicación, aplicabilidad. Todo esto teniendo en cuenta el grado de trabajo individual.

La validación se realiza cuando los estudiantes llegan a la conclusión si la solución que dieron es un éxito. A través de métodos cualitativos y cuantitativos, como entrevistas, formularios, encuestas. Luego se crea un portfolio, para compartir con toda la comunidad, por Internet, blog o un video.

Como último paso, se reflexiona sobre el proceso de aprendizaje, contenido, conceptos, experiencia.

El docente que desee implementar esta metodología tiene que tener experiencia en este tipo de aprendizaje, además de un buen manejo de las TIC.

Los beneficios, al igual que el aprendizaje basado en proyectos, son que enfrenta a los alumnos a problemas reales y realizan un aprendizaje activo. Favorecen la interacción con profesionales. Fomenta el pensamiento crítico y el compromiso con la comunidad.

EN SÍNTESIS, en todos estos procesos de alguna manera cambia la función del docente y la función o lugar del alumno/a. El docente que trabaja con estas metodologías de enseñanza debe ser flexible, con adaptabilidad a los grupos de trabajo, que tenga en cuenta el crecimiento personal del alumno, que favorezca que puedan abrirse a lo nuevo, que tenga en cuenta las emociones ligadas a su esfera afectiva y que se esfuerce porque ellos logren un producto final de valor.

El docente se convierte en un “facilitador” en estos procesos, porque va a ir facilitando las etapas y colaborando con los niños/as para que vayan con los niños/as para que vayan subiendo cada escalón. Comprende, además, que los protagonistas son los chicos/as y el proyecto de enseñanza. Esta relación más horizontal, tiene que ver con que todos aprendemos.



EL RECONOCIMIENTO DEL OTRO COMO SUJETO DE DERECHO

SILVINA VIOLA

El Diseño Curricular para la Escuela Primaria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, vigente desde el año 2004, tiene como premisa fundamental que todos los estudiantes aprendan, reconociéndolos como sujetos de derecho. Expresa que es responsabilidad del Sistema Educativo de la Ciudad “... *garantizar a todos los niños y adolescentes sin excepción el ejercicio pleno de su derecho a aprender, con respeto a la diversidad y tendiendo a un horizonte compartido*”⁶. Y en este sentido, es fundamental identificar en cada uno de ellos las singularidades que los hacen únicos.

Asimismo, la Resolución CFE N° 134/11, en su artículo 1 establece “la obligación de hacer efectiva la garantía al derecho de la educación para todos los niños, niñas y jóvenes establecidas en las leyes educativas vigentes (...) En este sentido se subraya el imperativo por mejorar y enriquecer los procesos de aprendizaje de todos los estudiantes, especialmente aquellos que provienen de los sectores más vulnerables de la sociedad”.⁷ En consecuencia, es fundamental proponer distintas formas de acceso a la escolarización, que permitan superar las dificultades. Es inadmisibles hoy esperar lo mismo, de la misma manera y al mismo tiempo, de todos los estudiantes.

En las aulas, y siguiendo los lineamientos de los documentos antes mencionados, se enseñan contenidos comunes, en el sentido de aplicar el mismo currículum para todos los alumnos, pero con la responsabilidad de encontrar estrategias diversificadas para que todos accedan a esos aprendizajes teniendo en cuenta sus capacidades. Trabajar con

6 Diseño Curricular para la Escuela Primaria (2004) - Secretaría de Educación Del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires - Dirección General de Planeamiento. Dirección de Currícula - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

7 Resolución CFE N° 134/11.

la diversidad implica reconocer que todas las personas somos diferentes, y en ese marco, que cada uno de los chicos tiene derecho a aprender, atendiendo a sus necesidades y características particulares, así como también al contexto sociocultural al que pertenecen.

Es así que nos enfrentamos a la necesidad de que las propuestas pedagógicas respeten el principio fundamental de que cada uno de nuestros alumnos tiene necesidades educativas propias, valorizando el derecho de que las mismas sean elaboradas con el fin de que todos accedan a los aprendizajes. Si esto no ocurre, nos encontramos con la dificultad de que, quienes no son incluidos por la propuesta escolar, tienen mayores dificultades para progresar en los aprendizajes.

Y ahí, en ese reconocimiento de la singularidad, nos encontramos en un punto de reflexión importante. Por un lado, el reconocimiento de la singularidad de cada uno de nuestros alumnos, que convierten a nuestras aulas en heterogéneas. Y por otro lado, aquellos niños con capacidades especiales que requieren de una verdadera inclusión educativa. A continuación, vamos a analizar cada una de estas dos realidades.

La Escuela históricamente se caracterizó por ser una institución homogeneizadora. Los niños que ingresaban en ella debían alcanzar contenidos y procedimientos comunes para todos, y quienes no lo lograban quedaban excluidos. La función primordial era la conformación de ciudadanos para la vida en sociedad, y la formación para la inserción en el mundo del trabajo. Sin embargo, con el correr de los años, esta mirada social de la Escuela se fue corriendo, para convertirse en un lugar de encuentro con otros y con los aprendizajes.

Por esto después de muchos años de transitar la Escuela, primero como alumna y después como docente, no puedo evitar realizar el paralelismo entre aquella alumna que fui, y que pertenecía a esa escuela homogeneizadora, y estas nuevas infancias que la recorren hoy. Y es ahí donde empiezan mis interrogantes: ¿cuáles son las características de los niños que habitan la Escuela día a día? ¿Cuál es su forma de aprender? ¿Es la misma manera en la que aprendimos nosotros? Y si no es así, ¿por qué seguimos repitiendo las mismas prácticas?

Aquí es donde quiero plantear una nueva concepción de infancia y, por lo tanto, de alumno en nuestras escuelas. Es necesario entender que ellos tienen un modo de aprender que va desde la acción y la experiencia, que la curiosidad y el interés tienen un papel fundamental en los aprendizajes, y que esta forma de acercarse al conocimiento no siempre tiene lugar en la Escuela moderna. Por ello, los educadores debemos repensar nuestras prácticas, cambiando el paradigma de alumno con el que nos paramos frente al grupo.

Esta nueva concepción de niño, cuya realidad se ve atravesada por las nuevas tecnologías es la que convive diariamente en las aulas. Algunos con mayores posibilidades de acceso a la tecnología, otros con menos, pero todos con esta característica común. En la actualidad, vivimos en una sociedad donde la información está al alcance de un click, por lo que pensar a la Escuela como un lugar de acceso a la información es una concepción errónea y obsoleta. Por esto hoy debemos darle mayor importancia al cómo que al contenido. Es decir, empezar a priorizar aquellas herramientas que les servirán a nuestros alumnos a adquirir información, más que en darles la información en sí misma. Es muy importante, a la hora de planificar nuestras prácticas, pensar en explicitar los distintos modos de abordar los contenidos, distintas maneras de acercarse a ellos y distintas formas de dar significado. Y para esto, es fundamental conocer las características tanto del grupo como de cada uno de sus integrantes.

En este sentido, el desarrollo de propuestas de enseñanza que incorporen las TIC puede facilitar la atención a la singularidad y a las necesidades individuales de los chicos, y potenciar motivaciones que den un carácter significativo a los aprendizajes. En la actualidad, el aprovechamiento de las TIC permite introducir en el ámbito escolar un conjunto invaluable de estrategias, dispositivos y herramientas que se traducen en configuraciones de accesibilidad en favor de la educación inclusiva...

Es habitual escuchar en los pasillos de las Escuelas, frases como *“los chicos estudian cada vez menos”* o *“ya no sé qué hacer, nada los motiva”*. Si bien, como se explicó anteriormente, el currículum es común, hay que repensar los modos de abordar los mismos, es decir, las diferentes puertas de acceso al conocimiento. Por ejemplo, yo puedo enseñar un determinado

contenido de Ciencias Naturales desde el manual de texto, planificando lectura de textos expositivos y actividades de responder preguntas a partir de lo leído, o puedo usar el laboratorio, enseñar a mis alumnos a observar y registrar, podemos, de manera colaborativa, plantear hipótesis y escribir conclusiones, etc. Desplegar los modos de conocer establecidos en el Diseño Curricular de la Ciudad de Buenos Aires con el objetivo de generar aprendizajes significativos en cada uno de ellos.

Asimismo, debemos abordar e incorporar en nuestras planificaciones el uso de las nuevas tecnologías como un contenido en sí mismo a aprender. Qué buscar, dónde, cómo filtrar la búsqueda y los resultados, son algunos de los contenidos a trabajar desde las TIC en la Escuela. Que el ingreso de los dispositivos tecnológicos se convierta en una práctica habitual dentro de las Escuelas y no sólo como herramientas lúdicas en ocasiones particulares. Esta práctica debe instalarse desde los primeros años de escolaridad.

Para que los aprendizajes sean significativos, deben confluír dos cuestiones imprescindibles: por un lado, el docente que enseña, y por el otro, el interés del alumno por aprender. Si no hay interés, no hay un verdadero aprendizaje significativo. Muchas veces nos encontramos con clases que se observan planificadas, donde el docente anticipó lo que iba a trabajar, pero que en la práctica no son exitosas porque los mismos alumnos las boicotean. Y en la mayoría de las veces, no con esa intención. Simplemente lo que sucede es que, las estrategias de trabajo propuestas no son interesantes para quien aprende. Y estas son las situaciones en las que debemos revisar nuestras prácticas cotidianas. Planificar a partir de los contenidos establecidos en el Diseño Curricular para cada área y grado, pero teniendo en cuenta las realidades de nuestros alumnos, atendiendo a la singularidad y a los intereses inherentes a su generación, va a facilitar la tarea docente en función de la búsqueda del éxito en la práctica cotidiana.

Debemos entender que, gran parte de los problemas pedagógicos que se observan hoy en la Escuela se vinculan con la existencia de formas rígidas de organización que responden a un modelo escolar homogeneizador. Este modelo escolar dificulta el trabajo con la heterogeneidad, excluye educativamente a muchos estudiantes y devalúa la propuesta

escolar para el conjunto. Y está en nuestras manos cambiar esa realidad.

Otra de las realidades a las que los docentes nos enfrentamos día a día, es la de aquellos niños que tienen otras necesidades de aprendizaje. En la Escuela actual se habla, desde ya hace varios años, de inclusión educativa. Pero... ¿a qué se refiere realmente esta inclusión? La educación inclusiva busca garantizar el acceso a una educación de calidad para todos, asegurando la eliminación de las barreras que dificultan el acceso al mismo, y aumentando su participación para el logro de mejores aprendizajes. Para ello, nuevamente entra en juego el concepto de singularidad, acompañado muchas veces por la información que nos brinda el conocimiento de determinados diagnósticos y el trabajo colaborativo con otros actores sociales, como agentes de salud.

En la práctica, esta concepción debería traducirse en escuelas en las cuales todos puedan acceder al conocimiento con equidad, más allá de si tienen o no discapacidad o dificultades de aprendizaje. Y esta concepción implica, entre otras cuestiones, establecer relaciones de apoyo y respeto entre los actores de la comunidad educativa (docentes, estudiantes y familias), determinar una gestión institucional que fortalezca los procesos inclusivos, priorizando el trabajo, el acompañamiento a la enseñanza y el seguimiento de los aprendizajes de todos los estudiantes, y una planificación de la enseñanza para la inclusión, considerando como punto de partida la heterogeneidad y diversidad de los estudiantes.

Además, potenciar la diversidad y la singularidad como características que brindan una oportunidad única para enriquecer el desarrollo y aprendizaje de todos, así como para ampliar la empatía, la reciprocidad y el aprendizaje colaborativo. Se trata de trabajar por y para todos y cada uno de los chicos, partiendo de la equidad y buscando que no se reproduzcan desigualdades, en especial de aquellos alumnos con mayor riesgo de exclusión.

Y en particular, cada vez más encontramos niños que tienen otras capacidades, y que requieren de otros acompañamientos y configuraciones de apoyo. Niños que, desde la teoría están incluidos, pero que en la práctica no siempre sucede así. Desde la práctica diaria podemos observar que lo que ocurre en el

interior de las instituciones difiere notablemente de lo que los pensadores del ámbito educativo plantean en la teoría.

Históricamente, a las personas con alguna discapacidad se las ha discriminado socialmente por varios motivos. Por un lado, por considerarlas con capacidades inferiores. Es decir, se las subestima, considerándose como no “normales” y que no estaban capacitadas para hacer cosas como el resto de las personas. Por lo general, esta mirada estaba asociada a la “lástima” y no se los consideraba como sujetos de derecho. Por otro lado, se los consideraba personas con limitaciones físicas y mentales, con la capacidad de superar esas dificultades con la intervención de un conjunto de profesionales y especialistas que le ofrezcan a esta persona una serie de servicios y tratamientos. Se observa a la persona como un paciente clínico. En ambos casos, el acceso a una Escuela considerada “normal” era impensado, por las características propias del Sistema Educativo.

Actualmente, la concepción sobre las personas con necesidades diferentes tiene su eje en los Derechos Humanos. Allí, se centra la mirada en la dignidad propia del ser humano, independiente de las características o condiciones que tenga. En este sentido, la discapacidad se considera como una característica más, y que, dentro del contexto escolar, debe ser incluida y abordada como tal.

Pensar la educación inclusiva hoy, no tiene que ver sólo con el acceso y permanencia de los alumnos con discapacidad en las escuelas “comunes”, sino con eliminar las barreras que limitan el aprendizaje y la participación de todos los niños en las prácticas escolares. Para ello, se deben tener en cuenta los diferentes modos de acceder al conocimiento y las trayectorias educativas particulares.

En la práctica, nos encontramos con estudiantes que provienen de otras Escuelas, donde han tenido múltiples dificultades, en función de cómo se han abordado sus capacidades. Muchas veces, las estrategias de aprendizaje que se utilizan en el aula y las expectativas de los profesores, son factores que pueden favorecer o dificultar el desarrollo y el aprendizaje de los alumnos y su participación en el proceso educativo. La escuela tiene, por lo tanto, un papel fundamental para evitar que las diferencias de cualquier tipo se conviertan en desigualdades educativas y en desigualdades sociales.

Por lo tanto, la verdadera inclusión tiene que ver con generar oportunidades para el acceso y la adquisición de aprendizajes significativos, en pos de garantizar una educación de calidad para todos. La calidad educativa no puede pensarse aislada del concepto de inclusión. Los educadores debemos tener esta convicción para trabajar en función de todas las necesidades de cada uno de nuestros alumnos.

Estas cuestiones planteadas, también tienen su mirada desde el Diseño Curricular de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Establece que *“la Ciudad no propone un currículum diferente para los chicos con necesidades educativas especiales: tienen derecho a los aprendizajes que propone este Diseño Curricular, con las adecuaciones del caso. Ellos no requieren un currículum diferenciado sino uno abierto, a partir del cual las escuelas con ayuda de los sistemas de apoyo podrán formular las adecuaciones curriculares que se requieran.”*⁸

En este sentido, el currículum debe ser flexible, pensado desde su concepción en un proceso de enseñanza que contemple los estilos de aprendizaje de los alumnos, sus necesidades y potencialidades. Y en pos de garantizar las competencias básicas, es que deben plantearse objetivos de aprendizaje amplios, que sean accesibles a todos. La implementación de este currículum, requiere una concepción de aprendizaje basada en la idea de que este ocurre cuando los estudiantes están activamente involucrados, para lo cual valora la conformación de agrupamientos heterogéneos y reconoce que no todos tienen el mismo punto de partida en su aprendizaje, ni todos construyen de igual forma el conocimiento,

Para que todo esto suceda, es importante estar inmersos en una cultura institucional donde se promuevan políticas y prácticas inclusivas. Por lo tanto, no puede depender de individualidades o hechos aislados, sino de un trabajo cooperativo y participativo entre docentes, alumnos, familias, comunidad y los distintos equipos de apoyo. Fomentar, desde

8 Diseño Curricular para la Escuela Primaria (2004) - Secretaría de Educación Del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires - Dirección General de Planeamiento. Dirección de Currícula - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

los distintos actores, un sentido de pertenencia a la escuela, buscando la participación y la permanencia de sus miembros en el sistema, desde una cultura de equidad que brinda a cada quien lo que necesita. En este sentido, toda la comunidad educativa se convierte en un recurso valioso en apoyo a la inclusión.

En el ámbito particular del aula, actualmente se trabaja con el Proyecto Pedagógico Individual para la Inclusión (PPI). Tal como lo establece la Resolución N° CFE 311/16, es un instrumento destinado a garantizar el aprendizaje y la participación, promoviendo el desarrollo integral y tendiendo a favorecer la inclusión social y educativa de los estudiantes. En la Resolución N° 3816/2022 - GCABA, se busca garantizar a todos los estudiantes las condiciones pedagógicas para el desarrollo de las trayectorias educativas, brindando oportunidades de equidad.

La construcción del PPI implica diversas instancias. En principio, es necesario realizar una evaluación inicial como punto de partida. Ver dónde estamos parados y establecer los objetivos a alcanzar. En ella, es fundamental considerar que conocen los alumnos, los contextos en los que tienen disponibles esos conocimientos, así como las propuestas de enseñanza que se vienen desarrollando. A la vez, esta mirada sobre los aprendizajes permite también a los docentes, establecer los objetivos para cada estudiante, en función de las oportunidades generadas en el aula y en la escuela mediante la enseñanza.

Para la construcción del PPI, las propuestas deben basarse en el desarrollo de los chicos a través de una mirada educativa y didáctica que pone el foco en los procesos de enseñanza con la intención de permitir que se apropien de los conocimientos en forma significativa. Para garantizarlo, se diseñan las configuraciones de apoyo que se plasman en el mismo. Los equipos docentes deben acordar y registrar los objetivos, las metodologías, las formas de evaluar y las responsabilidades de cada una de las partes para que el estudiante desarrolle sus aprendizajes. Por lo tanto, los PPI constituyen una propuesta personalizada, pero no aislada, de la planificación pedagógica general.

Como mencioné anteriormente, el PPI es un instrumento donde se plasma la estrategia de planificación y de actuación

que implementará el docente en pos de generar aprendizajes significativos en cada uno de los alumnos. Es un proceso fundamentado en una serie de decisiones sobre qué, cómo, cuándo y cuál es la mejor forma de organizar la enseñanza para el niño que así lo requiere. Para ello, se deben realizar adaptaciones curriculares, en vistas a lograr la accesibilidad de los contenidos a abordar. Estas adaptaciones pueden ser tanto de objetivos y contenidos, como de plazos de enseñanza o evaluación de los aprendizajes. Estas adaptaciones implican modificaciones sobre las estrategias implementadas, para abordar cada nivel de contenidos. Suponen modificar las formas de presentar el material e implementar recursos que permitan el aprendizaje de ese niño.

A modo de conclusión, en los últimos años, el sistema educativo argentino ha realizado significativos avances en referencia a la inclusión educativa, especialmente en materia normativa. Sin embargo, aún el derecho a la educación inclusiva no se aplica plenamente hacia el interior de las instituciones y, en particular, en la vida de aquellos estudiantes que requieren trayectorias educativas personalizadas.

Asimismo, la formación y capacitación docente en estas temáticas aún no es satisfactoria, por lo que la implementación de la misma termina siendo a voluntad del maestro que debe enfrentar esa situación. Y allí se observa el compromiso y la dedicación de alguno de ellos, para crear en sus aulas espacios donde todos los estudiantes son alojados, aprenden y se desarrollan plenamente sus capacidades.

Como reflexión final, quiero compartir un concepto que aparece en el texto Educación Inclusiva: fundamentos y prácticas para la Inclusión: *“La escuela, orientada hacia la inclusión, es el ámbito donde se halla la distancia más corta para alcanzar la verdadera transformación social, pero para esto, todos estamos invitados a participar y construirla”*.⁹

9 Educación Inclusiva: fundamentos y prácticas para la Inclusión (2019) - Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

Diseño Curricular para la Escuela Primaria (2004) - Secretaría de Educación Del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires - Dirección General de Planeamiento. Dirección de Currícula - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Educación Inclusiva: fundamentos y prácticas para la Inclusión (2019) - Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Resolución CFE N° 134/11.



DE UNA CIUDAD A LA OTRA

PAOLA LÓPEZ

Esta es la historia de un niño que nació y vivió sus diez años de vida con su familia en una pequeña ciudad al sur de la provincia de Corrientes; Curuzú Cuatía. En esta pequeña urbe, todos se conocen y se relacionan en su exuberante naturaleza de manera amena y agradable.

Las organizaciones y prácticas sociales se encuentran vinculadas al mundo de un poblado rural, como también los servicios públicos, instituciones diversas y formas de organización política moldeando un carácter particular en su vida social.

Él y su hermano menor concurrían a un pequeño colegio tradicional salesiano de gran prestigio. Esta institución tenía como objetivo proponer que cada alumno pueda descubrir su propio proyecto de vida, fomentando la identidad cultural y el amor por la propia patria.



Y si, en Curuzú Cuatía la patria se encontraba más ferviente que en otros puntos del país ya que esa ciudad tuvo un fundador célebre: el mismísimo Manuel Belgrano, uno de nuestros próceres más queridos, el creador de la Bandera Nacional, quien la fundaría meses después de la Revolución de mayo de 1810.

El nombre de la ciudad es de origen guaraní traducéndose como “cruz de papel” y hace referencia a un cruce de caminos donde había postas que funcionaban como punto de encuentro en la zona a principios del siglo XIX.

Los días en la vida escolar del niño transcurrían tranquilamente. Él simplemente sabía de responsabilidades

escolares. Sus padres nunca tuvieron que insistirle para que cumpla con sus obligaciones. No ocurría lo mismo con su hermano menor, quien cada dos por tres hacía enojar a sus progenitores ante los llamados de atención en el cuaderno de comunicaciones.

El colegio era realmente como su segundo hogar: acogedor y entretenido. En él, aprendía lo necesario para la vida y,



además, se divertía. Más aún, en los recreos, donde jugaba con sus amigos en el gran patio ensamblado de naturaleza. Desde allí se podían visualizar palmeras yatay y jacarandás. Que bellos se veían éstos últimos cuando florecían con la

llegada del calor y una sinfonía violácea teñía el patio del colegio y sus alrededores.

El padre del niño trabajaba en el campo como peón de una estancia. Sabía hacer todo tipo de tareas. Era un especialista sembrando y plantando, tanto a mano como con pequeñas máquinas; experto en viveros e invernaderos. Conocía a la perfección el funcionamiento y la puesta en marcha de los sistemas de riego a su cargo.

Su primogénito lo observaba con gran admiración, soñaba ser algún día como él. Desconociendo lo exhaustivo que le resultaba ese trabajo.

La madre del niño se dedicaba a las tareas del hogar desde que sus pequeños nacieron. Pero anhelaba profundamente volver a trabajar como lo hacía con su hermana, luego de que ambas se recibieran de enfermeras.

La tía del menor se había ido de la ciudad hacía cinco años, por lo que poco se acordaba de ella y a su sobrino más pequeño casi no la conocía.

Ambas hermanas a menudo se comunicaban telefónicamente. El niño siempre escuchaba las mismas frases: “Te quiero hermana. Ya iremos a visitarte”.

Claramente, la madre echaba de menos a su única hermana y confidente. Siempre contaba a sus hijos las anécdotas vividas siendo pequeñas. Unidas por un fuerte lazo de comprensión y amistad. Relación perfectamente entendible, ya que era el único pariente cercano, además de su esposo e hijos.

Todo transcurría tranquilamente en la vida del niño hasta que un día, conversación telefónica mediante, la madre pegó un grito que hizo saltar del sillón a sus hijos.

El más pequeño, quien resultaba ser el más curioso de los hermanos, se dirigió donde se encontraba su madre y allí escuchó: “¡Claro que me encanta la propuesta hermana! ¡Por fin podremos estar juntas de nuevo! No veo la hora de contárselo a mi esposo”.

El Niño preguntó: “¿Qué pasa mamá?”. La respuesta de su madre fue: “Cuando su padre llegue, lo sabrán”.

El tiempo transcurría lento. Los hermanos no sabían si preocuparse o no. Por momentos se olvidaban, pero ver a su madre tan feliz tarareando por la casa canciones hacía sospechar que algo importante estaba por ser descubierto.

Hasta que por fin llegó el padre, extenuado y con un evidente cansancio. Pronta a cenar la familia completa, la madre dijo: “tengo que contarte algo que cambiará el futuro de nuestra familia. Mi hermana quiere que nos mudemos a Buenos Aires con ella. Hay un puesto de enfermera en la clínica donde trabaja y me quiere allí. Es la oportunidad para que yo vuelva a trabajar y vos puedas cambiar a un trabajo que no sea rural y menos agotador”.

El padre atónito. Los niños también. Aparentemente la decisión ya estaba tomada. No era una consulta familiar, más bien era un hecho que pronto se convertiría en realidad.

Ese fue el principio del cambio para la familia de este niño. Inevitablemente los días en Curuzú Cuatía estaban contados.

La ciudad más poblada de Argentina, Buenos Aires, los esperaba para dar comienzo a una nueva vida.

Esa noche el joven no logró pegar un ojo. Sabía que su vida estaba por cambiar drásticamente, lo que no sabía era si sería para bien o para mal, esa idea lo aturdí.

El más chiquito se durmió en el sofá, como si nada hubiese pasado; claramente a él sólo le importaba dormir y portarse mal. Dos acciones que podía llevar a cabo en cualquier ciudad del mundo.

Desde ese día las comunicaciones entre hermanas se extendieron más de la cuenta. Claro, había que conversar sobre los pasos a seguir en un futuro no muy lejano, cuidando todos los detalles.

La actitud y mañas de los habitantes de una gran metrópoli causaban ansiedad y miedo en el niño quien temía ser excluido instantáneamente. Pasaba noches desvelado pensando en su desarraigo y lo mucho que extrañaría sus tardes rurales y puestas de sol en el frente de su hogar, peloteando con su hermano y vecinos en la plaza Belgrano a pocas cuadras de su casa.

“En esos momentos en lugar de actuar con el corazón debemos hacerlo con el entendimiento” decía su papá, quien al igual que él, temía el mismo desarraigo.

La madre, tan sabia ella, y tratando de descontracturar la situación familiar sin embargo decía: “Hijo, la gente que tiene identidad ya es importante, pisa fuerte. Tu podrás decir: “yo soy de Curuzú Cuatía” y podrás contar cómo vivías tus tardes soleadas en la libertad de tu hogar que se extendía enormemente”.

El niño imaginaba cómo sería encontrarse con otros niños de su edad, acostumbrados a vivir en una gran urbe, y si a ellos les parecerían entretenidas las vivencias y anécdotas de su ciudad natal; como las innumerables horas en silencio tratando de pescar tarariras, dorados y patíes con su papá, las cabalgatas desde la salida del sol hacia la localidad vecina de Mercedes donde venden los mejores salames del litoral argentino, las noches de verano a puro brillo disfrutando de los carnavales en familia, los domingos de sosiego bajo la extensa arboleda en el parque Mita Rori compartiendo sandwiches de salame y queso, mates y chocolatada.

Cómo haría para dejar atrás esa tranquilidad para ir a la gran ciudad. Aquella a la que todos llaman “la que nunca duerme”. El que no estaba durmiendo era justamente él.

Pocas semanas pasaron cuando la hermana de la madre llamó con la noticia que sabía de un trabajo de operario de máquinas para su cuñado y que además se había encargado de averiguar por dos vacantes para sus sobrinos en una escuela primaria de la Ciudad de Buenos Aires, quienes claramente debían estar escolarizados.

Cuanto más se acercaba el cambio, más miedo le entraba al joven.

Se encontraba emocionado por sus padres. Los veía radiantes y contentos en los preparativos de la mudanza. Eso hacía querer, aunque fuera, en una pequeña parte de sí vivir en la gran ciudad, la capital del país.

La emoción y los nervios se mezclaron en él cuando finalmente llegó el día del traslado. Toda la familia se subió al micro de larga distancia que recorrería los 605 Km.

El más joven, como de costumbre, se durmió enseguida. Su hermano aprovechó para observar el camino detenidamente mientras su mente no paraba de imaginar cómo sería el escenario destino.

Finalmente, en Buenos Aires, el ritmo frenético de la ciudad los envolvió de inmediato. Las calles repletas de personas, el tránsito, el sonido de las bocinas y las conversaciones animadas creaban una sinfonía urbana jamás vivenciada.

El joven observaba con los ojos bien abiertos absorbiendo con todos sus sentidos cada detalle. Miraba a cada persona intentando descubrir su historia y sus sueños, jugando a adivinar para sí mismo, sus profesiones y ocupaciones.

A medida que caminaba lo sorprendió la arquitectura imponente de los edificios. Las amplias avenidas, colapsadas de automóviles, adornadas con árboles que le recordaban su conocida ciudad natal.

El transporte público era una nueva aventura en sí misma. La familia se sumergió en el subte, rodeados de personas apuradas yendo y viniendo, y voces entrelazadas.

Hasta que de pronto, vio entre la multitud la figura conocida de su tía, quien estaba esperándolos en el andén para acompañarlos a su nuevo hogar.

Sinceramente, El niño esperaba una casa tecnológica y moderna, pero para su sorpresa la tía había conseguido un hogar bastante similar al que tenían en la ciudad del litoral, solo que más pequeño y sin patio. Pero aun así, cálido y acogedor. Se instalaron enseguida y fueron a recorrer las calles desconocidas.

El próximo paso sería conocer su nueva escuela, eso sí que le daba terror.

Sus padres se habían encargado de conversar acerca de lo diferente que resultaría esta nueva escuela, pero nunca es suficiente.

Él mismo debería vivenciarla, dar el gran paso.

A la mañana siguiente, luego de dormir bastante debido al agotamiento, se preparó junto a su hermano para asistir a su primer día en la nueva escuela.

Quedaba, por suerte, cerca de su casa, razón por la que evitaba el escandaloso transporte público.

Agradable sorpresa se llevó, cuando observó el edificio de la institución desde afuera.

Era el doble o triple de grande que como lo imaginó. Se lo veía en muy buen estado de conservación y cuidado. En la vereda había unos jacarandas, no tan grandes como los de Curuzú Cuatía, pero sí conocidos para él.

Al entrar con su mamá y su hermano se podía observar un gran patio central rodeado por las aulas que tenían salida a él.

Fueron recibidos por la directora, que con una gran sonrisa les dijo: “esta escuela es un lugar de comunidad, no sólo de aprendizaje individual”. Frase que quedó resonando en la cabeza del joven, sin entenderla del todo, pero que con el correr de los días cobraría un significativo sentido.

El día a día en aquella escuela era diferente a cualquier otra. Los niños eran recibidos por el personal de la misma con cálidas sonrisas y afectuosos abrazos. Aquellos gestos, tan simples como humanos, otorgaban un significado más allá de la educación estrictamente académica. En el aire se respiraba la importancia que se le otorgaba a la comunidad dentro del entorno escolar.

La biblioteca era enorme con grandes ventanales por donde se colaban los rayos del sol, cortinas en tonos pasteles daban a ese espacio la calidez necesaria para generar un ambiente acogedor, donde no sólo se acudía a buscar libros, sino que también se compartían lecturas, se discutían ideas y se generaban vínculos basados en sus intereses y en el amor por el aprendizaje.

La escuela solía realizar actividades culturales y deportivas donde se invitaba a las familias y organizaciones vecinas, generando redes, celebrando las habilidades y logros de sus alumnos. Así fue como el niño se destacó en una presentación de talentos. Se animó a bailar un típico chamamé correntino y fue ovacionado por sus pares y miembros de la comunidad educativa.



Su maestra hacía sentir valorados y reconocidos a todos sus alumnos, no era una mera transmisora de conocimiento. Se encargaba de conocerlos en profundidad, escuchaba con atención sus intereses, observaba sus fortalezas y dificultades. Fue la impulsora de la presentación de talentos del joven a tan sólo un mes de su ingreso en la escuela.

A pesar de los miedos vividos con anticipación, se sintió valorado y apoyado desde el inicio. Su hermano, también se encontraba a gusto y para alegría de la familia, nunca más llevó un llamado de atención en su cuaderno de comunicaciones.

Con el paso de los días, los niños se hicieron más y más partícipes en cada espacio de su escuela. Cada rincón tenía algo especial para ofrecer, sentían que podían sumergirse en un mar de conocimiento y creatividad. Aunque extrañaban la tranquilidad de su ciudad natal, la familia coincidía en que el cambio los benefició.

La madre había vuelto a su profesión de enfermera y trabajaba feliz medio tiempo con su hermana.

El padre, entusiasmado, aprendía día a día el trabajo recomendado, encargado de conducir y operar los equipos destinados a la construcción en una obra de arquitectura.

El niño no dejaba de agradecer por haber realizado tal cambio junto a su familia y poder asistir a una escuela llena de

desafíos y oportunidades, donde no sólo le brindaban conocimientos académicos sino también encontraba un espacio de construcción de relaciones sociales; donde se fomentaba la colaboración, la pertenencia y la participación de todos, se respetaba la diversidad y se promovía el crecimiento personal y social en un entorno estimulante. Un verdadero núcleo de comunidad.

Él estaba listo para sumergirse en las experiencias que tenía aguardando la gran metrópoli para él. Buenos Aires no era sólo una gran ciudad, era un desafío en sí misma. Muchos lugares por explorar esperaban a la familia correntina. Nuevos espacios y relaciones los esperaban. Sin duda un futuro diferente.



BIBLIOGRAFÍA:

- <http://www.corrientes.com.ar/productos-regionales.php>
- <https://eldiariodelaeducacion.com/2020/10/23/carlos-skliar-las-escuelas-son-lugares-tiempos-y-formas-que-no-debieran-parecerse-a-ningun-otro/>
- <https://inclusioncalidadeducativa.wordpress.com/2016/06/27/participacion-de-la-comunidad-para-una-educacion-inclusiva/#:~:text=Por%20lo%20tanto%2C%20toda%20comunidad,%3A%20alumnos%2C%20profesionales%20y%20familias>
- <https://mcp.corrientes.gob.ar/home/curuzu-cuatia/municipio>
- <https://munired.mcp.corrientes.gob.ar/municipios-de-corrientes/curuzu-cuatia>
- <https://nuestraflora.com/c-arboles/arbol-de-jacaranda/>
- <https://www.republicadecorrientes.com/33848-curuzu-y-monte-caseros-empiezan-a-vivir-el-esplendor-de-sus-carnavales->



SER PARA SER CON OTROS/AS

PERSPECTIVAS PARA LA COMPRENSIÓN DE LA REALIDAD ÁULICA

YAZMÍN MUZZILLO CIVILE

¿Qué quiero enseñar y para qué? ¿Qué sentido tiene? ¿Contribuye a la evolución del ser humano o es solo un mero pasatiempo? ¿Voy a dejar una huella con esto que hoy quiero enseñar o es solo parte de un lineamiento curricular que carece de sentido?... Cuántas preguntas y respuestas para pensar, analizar, debatir. En el devenir de la vida, a veces (si podemos y nos queda algo de tiempo) nos damos cuenta y vamos comprendiendo muchas situaciones y diferentes cuestiones con un trasfondo existencial sumamente sensible. ¿Qué es lo verdaderamente importante? ¿Para qué hacemos lo que hacemos todos los días? Y en esa búsqueda cotidiana para encontrarle sentido a la vida y a lo rutinario, (ya que de lo contrario todo carece de importancia y nada adquiere significado); vamos, como parte del proceso de evolución humana, liberándonos de las pesadas cargas que venimos padeciendo y soltando de algún modo, todo ese exceso de equipaje que no nos permite trascender, y continuamos con esas “ideas preconcebidas sobre cómo se supone que tienen que ser las cosas”...

La escuela es un lugar de diálogo, reflexión e interacción, de construcción de ciudadanía, de divergencia entre muchas otras cosas, por ello es fundamental generar espacios en donde los y las alumnas asuman su rol desde una perspectiva de compromiso y solidaridad hacia ellos/as en un principio y hacia su entorno inmediato a la brevedad; porque como lo estamos viendo en la actualidad, “nadie se salva solo” y cuando el barco se hunde todos/as nos vemos afectados/as de algún modo por ello. Entonces cuando pensamos sobre cuál sería el sentido de la educación o de la experiencia escolar, que es una pregunta que frecuentemente me hago, en cada situación que me toca afrontar en el cotidiano escolar. ¿Qué sentido tiene lo que estoy haciendo? Por ejemplo: (tema polémico si se quiere) izar y

arriar la bandera dos veces al día (pensándolo en Nivel Inicial); los actos escolares o querer seguir con un programa cuando una ve que las ganas o el deseo van por otro lado, etc. La lista podría continuar, solo por citar algunos ejemplos. Sé que con esto que estoy planteando, se genera mucha controversia y que no está bien visto decir algo de esta envergadura dentro del sistema educativo; pero con el paso de los años, uno adquiere permisos que quizás antes se negaba a dárselos. Y hago estos planteos desde mi ignorancia, quizás yo esté equivocada y si tenga sentido trabajar fechas patrias desde el jardín de infantes, no lo sé. Ahora, bien traje esto, a modo de ejemplo; retomando con lo que se venía planteando, algo que sí creo que tiene sentido es poder ver al otro/a, mirarlo/a, escucharlo/a; hacerle saber que uno/a va a estar ahí para cuando lo necesite, que no está solo/a, que tiene con quién o en quién confiar...

Este poder “comprender lo que está en juego”, es lo que nos va a permitir sostener nuestra tarea en los momentos en que sentimos que hay “cosas” que no tienen sentido y que colapsamos con las demandas burocráticas y demás cuestiones que el sistema nos impone y exige. A veces solemos pensar en para qué vamos a hacer el esfuerzo, que no vale la pena, si al fin y al cabo todo se va a pique y este mundo cada vez está peor, etc., etc. Y nosotras/os sentimos que lo poquito que podemos hacer dentro de las cuatro paredes de nuestra aula es nada, para todo lo que necesita nuestra sociedad, nuestro país, nuestro planeta...

Cuando pensamos, por ejemplo en “ser para ser con otros/as” y el sacrificio que hay que hacer para convertirse en alguien; para poder diferenciar lo importante de lo que no lo es; y no caer en la monotonía de la rutina cotidiana, poder divertirnos enseñando y aprendiendo a la vez y construir juntos/as un lugar en común, donde prime lo colectivo y no solo mi desempeño individual (ya sea para nuestros/as alumnos/as como para nosotras mismas en nuestro lugar de trabajo. Como siempre nos dicen: “No somos islas”). Pero también muchas veces somos conscientes de que tenemos miedo, miedo porque estos “nuevos modos de ver” conllevan implícitos un caos existencial profundo, desprovisto de toda seguridad y confort y esto hace que nos sintamos...raros/as, incómodos/as. Salir de esta zona conocida para explorar una nueva, requiere de un plus de coraje y valentía que a veces nos negamos a nosotras/os

mismas/os; o porque no sabemos que podemos o simplemente porque nos da miedo hacer el esfuerzo y que nos salga “mal”... Y es en esta búsqueda constante, que llevamos a cabo los y las docentes en encontrar estos modos de sostener el “oficio” de educar, siendo parte de una educación inclusiva, en donde no sea lo individual más importante que lo colectivo; la tarea estará puesta en cómo poder sostener la cotidianeidad, la realidad nuestra de cada día; y es ahí donde surge, lo pedagógico basado en lo creativo y el oficio de enseñar debe salir a la luz, primando por sobre todas las “cosas” y dificultades. Nuestra tarea está más emparentada con lo que Richard Zennet, nos comparte en su texto: “El artesano”, esto de estar pendiente del producto que se está realizando. “El artesano no se desentiende de su trabajo; hace las cosas bien por el gusto de hacerlas bien”. Y en nuestra tarea, si trabajamos de manera colectiva podemos ver y gozar de más y mejores logros, que si lo hacemos de manera individual. Claro está que a veces solemos pensar que si lo resolvemos solas/as lo haremos de una forma más fácil y sencilla, pero es en ese intercambio y conciliación con el otro/a, donde se pone “todo” en juego y se desarrolla lo que tanto anhelamos que suceda: mayor tolerancia, más comprensión, diálogo, etc., etc. Eso que le pedimos a la sociedad o lo que deseamos que allí suceda, es lo que debemos fomentar en el espacio áulico, de lo contrario, si esto no se enseña será imposible que se replique luego por fuera del ámbito institucional.

Desde nuestro rol, poder hacer y reflexionar sobre el trabajo realizado, sobre el modelo de sociedad que queremos construir con nuestros/as alumnos/as, haciendo, equivocándonos, porque el hacer implica asumir riesgos, ponerse en evidencia, luchar por otras ideas. Lo importante desde el trabajo colectivo de poder generar estas cuestiones es posibilitar distintas instancias de aprendizaje en donde todos y todas puedan ser partícipes activos/as y comprometidos, que sepan que sus decisiones tienen un impacto y que influyen en la vida de otros/as; estos aprendizajes, sin duda influirán en el desarrollo de ciudadanos/as más críticos/as y autónomos/as a la vez.

Creo que a esto nos dedicamos los y las docentes día a día. A transformar esta realidad que nos duele, a veces nos molesta, nos hiere; pero que también sin ella, nada tendría sentido, ya

que no habría nada para hacer... No habría motivos para intentar nada nuevo. Para qué, si ya está todo hecho... Hacer con otros/as para hacerme un nuevo "yo", construido a través del aprendizaje colectivo.

Sabemos que los niños y niñas que día a día vamos "formando", se encuentran constantemente atravesando "experiencias subjetivantes". Las mismas ocurren, ya sea en el seno de la familia como así también en la no familia que sería la escuela y todo lo demás. Recordemos que la familia, también es un lugar de trauma/conflicto y no todo es color de rosa. Cada familia otorga a sus miembros la filiación simbólica, ahora bien: el/la educador/ra, es material identitario, es el o la que "pone a salvo al niño o la niña" y le muestra que es posible otra realidad. Que la realidad no es solamente lo que él o ella ve en el seno de su familia, que hay otra realidad posible también, que puede ser aprehensible, diseñada, estructurada para él o ella.

Sabemos que cuando las "cosas se complican" surge esta necesidad de pensar y diseñar nuevas estrategias que nos posibiliten abordar la realidad desde una perspectiva más apropiada, más a la altura de las circunstancias, de la necesidad. Aunque también, claro está que dentro de cualquier institución escolar, podemos observar situaciones en las que no se ejerce de manera apropiada e incluso hasta se generan situaciones de violencia y tensión; haciéndose "insoportable" la permanencia allí. A su vez, a diario vemos a niños y niñas, con actitudes que no son las que desearíamos ver. Observamos en ellos/as malestar, fastidio, intolerancia, violencia, agresión, etc. Esto que pasa todo el tiempo, lo regular (como lo llamaba Foucault), más la ausencia de sostén de la que también nos habla Winnicott, la privación: esto de criarse todo el tiempo en la frustración, esta sensación de necesitar algo y que no te lo den; más hechos de crueldad extrema, donde la crueldad es intencionada hacia el niño/a, más el abuso sexual y el incesto hacen o convierten cualquier realidad en "insoportable". Lo insoportable está en el niño/a cuando vive con lo insoportable, ya que se gesta en él/ella una tendencia antisocial y atenta contra el ambiente, otras personas y demás. Y traigo esto a colación porque es la realidad nuestra de cada día y porque a veces alguna de estas cuestiones está pasando y nosotras aún no pudimos percibir las o no nos dimos cuenta ya que se dan en el seno familiar, (como la gran mayoría de los casos de abuso infantil). Lo que vemos

institucionalmente es que estos/as niños/as son sistemáticamente derivados, (como lo indica la génesis de la palabra se abre un nuevo cauce para que no estén a la deriva) y así comienzan su recorrido por las diferentes instituciones que están a cargo de atender a la infancia.

Si a partir de nuestro trabajo, nosotras/os podemos darle o devolverle a estos niños/as algo de lo que el ambiente los/as despojó, tendríamos gran parte de nuestra tarea garantizada; ya que ellos/as necesitan que el ambiente se vuelva amigable; y no, lo tan hostil que los/as dañó. Poder entender que con pequeños gestos podemos lograr grandes “cambios”, es lo que nos va a permitir concretar amorosamente nuestra tarea a realizar. Darnos cuenta que, con solo una nueva respuesta, algo novedoso e ingenioso o hasta disparatado, puede ser el comienzo de una nueva manera de gestión; que desactive con pequeños gestos esa conducta que tal vez daña o no condice con lo esperado para ese momento. Por ello en tiempos hostiles y de automatización, debemos intentar por todos los medios, de no deshumanizarnos; podemos y tenemos que poner el límite, pero siempre desde el amor, entendiendo que a estos niños/as ya se los ha castigado demasiado. No podemos seguir dañando a las nuevas generaciones con nuestras propias frustraciones, miedos y malestares; ellos/as merecen de nosotros/as, sus adultos/as a cargo toda la comprensión, protección y el amor que seamos capaces de darles.

Es cierto que en este trabajo cotidiano que llevamos a cabo los y las docentes, más la multitarea que ejercemos a diario, requerimos de un gran esfuerzo físico y sobre todo psíquico; ya que los/as maestros/as debemos tener un grado de disponibilidad importante para poder abordar el sinnúmero de cuestiones que debemos llevar a cabo y resolver, en la tarea cotidiana. Esta disponibilidad, este estar abiertos/as y receptivos/as a cualquier situación y contratiempo emergente; nos facilita gran parte de nuestra tarea en las escuelas. Poder acompañar a cada niño/a y su familia, por todo ese año escolar con respeto, cuidado, cariño; es también parte de nuestro trabajo, como sujetos políticos de la educación que somos. Pero claro está, también somos humanos/as y a veces nos sentimos cansados/as, frustrados/as, de mal humor; creemos que no vamos a poder lograr nada importante, que nada tiene sentido, que para qué vamos a intentarlo si total no va a cambiar nada,

todo va para peor... Bueno, acá es dónde hay que hacer un alto y preguntarse el porqué de la educación, para qué realizamos nuestro trabajo, con qué fin, con qué propósito; porque sino nos automatizamos y perdemos la esencia de nuestra labor. Encontrar este sentido del por qué/para qué estoy ahí, es en definitiva lo que nos va a garantizar que todo nuestro esfuerzo valga realmente la pena; y no perder toda nuestra energía en criticar al niño/a y su familia, que en definitiva son víctimas del sistema, que los ha arrojado a donde hoy están situados.

Nuestro oficio, es maravilloso y debemos valorarlo y jerarquizarlo. Los primeros responsables en hacer que estas cuestiones, se tengan en cuenta o visibilicen somos nosotros/as. El otro/a no sabe, no conoce, no entiende o no puede ponerse en nuestro lugar; a veces están tan ocupados/as con sus problemas que se les dificulta mucho poder entender la necesidad o deseo de otra persona. Por eso debemos tratar de comprender siempre, e intentar no juzgar o criticar las acciones de los demás, que es lo que solemos hacer frecuentemente; y sí, somos humanos/as, es lógico pero debemos hacer un esfuerzo e intentar cambiar la realidad y esta empieza por mí, no por el otro/a. Para que se genere un cambio, yo tengo que dar el primer paso, nosotros/as esperamos que los demás cambien primero y eso no va a suceder. "Debemos ser nosotros el cambio que queremos ver en el mundo"- decía Gandhi. Ahora bien, en esta construcción de nuestra figura de autoridad, debemos entender que si no me gusta donde estoy o lo que hago, se me va a dificultar mucho la tarea. Nuestro oficio, conlleva una responsabilidad muy grande, enorme diría yo; y tenemos que estar a la altura de las circunstancias. Como todo trabajo artesanal, el/la maestro/a está pendiente del producto que "realiza", (como ya se dijo anteriormente). No se desentiende de su tarea. Hace las cosas bien por el simple gusto de hacerlas bien. ¡¡Y sí, nuestro producto son seres humanos, no son cosas!! Por ello, lo enorme de la responsabilidad y el compromiso. Estamos formando sujetos pensantes, libres, con derechos y deberes y que además, son los que luego van a estar a cargo de sus vidas y de las de otras personas. Enorme tarea la nuestra, por eso digo y repito, que tenemos que estar a la altura.

El compromiso como figuras de autoridad competentes es formarnos y prepararnos constantemente para poder abrazar a estas nuevas generaciones y a sus familias, comprender sus

situaciones, sus problemáticas, su dolor, sus miedos, sus frustraciones; ayudándolos en su crecimiento y evolución. Nuestro oficio tiene un poco de esto también: de la multifunción, y no debemos renegar de ello y quejarnos porque tenemos que comprender que a veces la escuela es el único lugar de sostén y acompañamiento que tienen algunas familias.

A modo de cierre cabe destacar que los niños/as, no son los responsables de lo que les sucede, sino más bien la consecuencia de las acciones de otras personas. Un reflejo de lo que otros/as realizaron, y en ellos/as repercute. Saber y poder poner límites sin ser vengativos/as; estar disponibles mental y físicamente; construirnos como figuras de autoridad sin dañar con nuestras palabras y/o comentarios. Es lo que lentamente nos va llevando a la búsqueda de sentido, entender por qué y para qué estoy acá haciendo lo que hago. Ese propósito, es lo que va a guiar nuestra marcha y va a ser el motor de nuestra búsqueda y perfeccionamiento. Por ello desde nuestro espacio intentar ofrecer un lugar abarcativo donde quepan ampliamente todos y todas; saber que la escuela desea contemplar a todas las minorías, y desea que puedan desplegar el potencial interno de cada uno/a a la vez que se construye un espacio común para habitar juntos/as; y ver en las pequeñas cosas, lo importante de verdad, aquello que es esencial para el avance hacia el progreso del ser humano. Tratando de evitar por todos los medios burocratizar y desensibilizar nuestra labor. Poder poner toda nuestra energía al alcance del otro/a para que este a su vez pueda desplegar todo su potencial.



LA SINGULARIDAD PARA APRENDER EN ENTORNOS INCLUSIVOS EN EL NIVEL INICIAL

MARIA SOL PAU

La educación inclusiva no es solo un discurso o una imagen “bonita” para dar; es un cambio y una suma de transformaciones éticas, políticas, didácticas, pedagógicas y, en algunos casos, edilicias, con el fin de lograr una inclusión real que no se limite simplemente al hecho de abrir las aulas a todas y todos los niños, sino que los mismos puedan gozar de una educación plena y de calidad en igualdad de condiciones.

Según el Marco General de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2000), el Nivel Inicial asume el compromiso ineludible de trabajar con la diversidad y, lejos de etiquetar o enmarcar a las niñas y niños en categorías, tener en cuenta las potencialidades de cada uno de ellos para lograr un buen desempeño en el transcurso de los días en la sala. Asimismo, afirma que *“Todos los niños tienen necesidades educativas propias (...) Todos los niños tienen derecho a que las propuestas curriculares se adapten a sus condiciones de aprendizaje.”* (D.C. Pág. 40)

La idea de inclusión educativa fue adquiriendo peso e identidad en las últimas décadas del siglo pasado, en donde en la Conferencia de la UNESCO y Declaraciones de Salamanca y Dakar, se establecen los primeros inicios de un marco legal que va a servir de base a los principios que guiarán las políticas educativas a favor de la inclusión en la escuela.

Dentro de este marco, comienza a surgir una nueva concepción del modo en que se entiende la atención a la diversidad y la educación en la diversidad en particular, y a la educación en general. Este camino que se inicia, conduce a que la escuela inclusiva sea entendida y construida como una escuela para todos y todas, sin exclusiones, en la que conviven y aprenden todos las/los alumnas/os, con independencia de sus características individuales, grupales o contextuales. Comienza así, a enunciarse con más fuerza, la idea de que el sistema

educativo es el que debe transformarse para atender a todos y todas, y no solamente el/la alumno/a quien debe adecuarse a la escuela.

Esta idea de inclusión es todavía uno de los grandes retos en perspectiva de la educación inicial y la escuela actual, que implica una transformación profunda de todo el sistema educativo, en el que los profesionales de la educación debemos considerar necesario revisar y reflexionar sobre nuestras concepciones y prácticas, e interrogarnos en relación a los modos en que los sujetos enseñan y aprenden en las escuelas, para de este modo afrontar un cambio de valores que afectará a la concepción, las estrategias, la planificación y la evaluación de la tarea diaria docente.

Actualmente estamos en un proceso de transición, entre algunas prácticas inclusivas en la escuela, a la aceptación de la inclusión educativa como una nueva forma de concebir el hecho educativo, en el que el alumno en todas sus dimensiones, podrá convertirse en protagonista de su propia educación, participando según sus posibilidades, en todos los ámbitos de la vida escolar.

La necesidad de una nueva cultura inclusiva es, sin duda, una tarea compleja que supone un cambio profundo de paradigma educativo global. En la actualidad, se espera que la escuela sea capaz de lograr la adaptación de la oferta educativa a la diversidad y singularidad de los alumnos y alumnas, a diferencia de décadas atrás, en donde el discurso centraba su atención solamente en el alumno y sus problemáticas, exigiendo su adaptación y asimilación a la oferta educativa sin contemplar las particularidades y diferentes condiciones personales.

Visto de esta forma, se espera pasar de una escuela integradora con espacios para la diversidad, (fruto de múltiples clasificaciones y etiquetas científicas o caseras fundamentadas en la diferencia), a una escuela inclusiva como espacio de diversidad, basada en lo común, contemplando las condiciones particulares de cada alumno y alumna.

Es así como, ceder el protagonismo al alumno/a, trasladar el centro de atención del conocimiento experto del docente al aprendizaje del alumnado, conlleva un cambio de valores en la concepción de la educación, que afecta directamente a la cultura de las organizaciones escolares de Nivel Inicial, y pone al

descubierto la necesidad de utilizar modelos, dinámicas y estrategias didácticas innovadoras, que se adapten a las necesidades de las infancias actuales

Este nuevo modo de concebir la escuela afecta desde cambios y modificaciones en la infraestructura, pasando por las intencionalidades pedagógicas y metodologías, hasta la formación de los futuros y actuales profesionales de la educación, junto con aquellos otros miembros de la comunidad, como las familias, con los que resultará necesario interactuar.

Implica la máxima personalización de la educación y gira completamente la dirección de los procesos de enseñanza-aprendizaje a favor de la equidad en el aula.

Pero todos estos cambios, han de estar acompañados de políticas inclusivas que promuevan y garanticen la inclusión en las escuelas.

Es así que, en este nuevo modo de pensar la escuela, hay cuatro ideas en las que se puede considerar la inclusión y que a su vez le otorgan sentido (Ministerio de Educación de la Nación (2009); Ed Especial, una modalidad del Sistema Educativo en Argentina: orientaciones; Bs. As):

- la inclusión como un derecho humano
- la inclusión como la vía para garantizar la igualdad en educación
- el derecho humano que tiene cualquier persona de ser educada junto a sus iguales
- la necesidad de que la sociedad asegure el desarrollo de la inclusión.

En relación con estos temas, y por la bibliografía consultada y análisis de los documentos curriculares del Nivel Inicial, considerando las prácticas docentes actuales en el ámbito de CABA, reflexionaré sobre estos puntos de partida para comprender y entender a las infancias dentro del nivel, con el fin de generar así prácticas inclusivas; repensando los conceptos de integración e inclusión, como estrategia y complemento uno del otro, en concordancia hacia los aspectos más significativos que determinan el concepto y entorno de la escuela inclusiva como modelo y paradigma, en los distintos escenarios con los que interacciona y las posibles influencias de éstos frente a las singularidades para aprender de las infancias actuales.

En la actualidad, la palabra “inclusión” se encuentra incorporada en todas las formulaciones de documentos relacionados a las políticas públicas. Es una palabra que va modificándose y completándose en su definición, con cada contexto teórico e histórico.

Según la Real Academia Española, es la acción y efecto de incluir, en su primera definición, y la conexión o amistad de alguien con otra persona, en la segunda.

La inclusión educativa, es un proceso de redefiniciones progresivas y en consonancia con los emergentes. En un principio, se entendió como la oportunidad de incorporar al sistema educativo a personas con necesidades educativas especiales (NEE) para que reciban educación. Luego, sin poner el acento en la patología del niño/a, sino en lo que esta demanda de la escuela, incluyéndose dentro de programas educativos en escuelas comunes para evitar la exclusión. De este modo, se pasó de un paradigma de la integración, en donde el alumno es considerado el portador de su déficit y es él quien necesitaba NEE y se brinda apoyo individual que tiende a la compensación pedagógica (no tiene en cuenta el contexto), a un paradigma de la inclusión, en donde se analizan las dificultades en un determinado contexto de enseñanza y las mismas no son inherentes al sujeto, sino que son en determinadas condiciones.

En la medida en que este paradigma fue progresando, hasta alcanzar a todos los sujetos “diferentes” ya sea por su edad, por su localización geográfica, su situación de pobreza, su género o por su pertenencia a distintos grupos sociales. Por lo cual, hoy en día se concibe a la inclusión como un enfoque filosófico, político, social, económico y, especialmente, pedagógico.

La UNESCO define a la inclusión, en el ámbito educativo, como una estrategia dinámica que responde a diversas necesidades de las y los estudiantes, concibiéndolos como individuos, sujetos de derecho, y no definiéndolos solo por sus problemas o patologías.

La Convención de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes suponen un cambio de paradigma: en el anterior los niños y niñas son nombrados como en una situación irregular, y al niño se lo tomaba como un objeto tutelar y la preocupación estaba centrada en la protección de los niños abandonados y carenciados y en la vigilancia de los inadaptados

e infractores. En cambio, en el paradigma actual, que es el paradigma de la protección integral, el niño y la niña, son concebidos como sujetos activos de derechos.

Mientras que en Argentina contamos con la Ley de Educación Nacional N°26.206, sancionada en el 2006, que en el art. 8 de la misma dice: *“La educación brindará las oportunidades necesarias para desarrollar y fortalecer la formación integral de las personas a lo largo de toda la vida y promover en cada educando/a la capacidad de definir su proyecto de vida, basado en los valores de libertad, paz, solidaridad, igualdad, respeto a la diversidad, justicia, responsabilidad y bien común”*. En sus artículos la ley continúa afirmando la valoración de todas y todos los habitantes del país sin importar sus capacidades o diferencias, garantizando el derecho a la educación de las personas con discapacidad en todos los niveles y modalidades, alentando la detección temprana de necesidades educativas derivadas de la discapacidad o de trastornos en el desarrollo a fin de poder brindar atención interdisciplinaria y educativa inclusiva.

En este sentido, se podría decir que se ha avanzado hacia una mayor inclusión socioeducativa, al menos desde algunas políticas y teorías; pero aquí, además, la cuestión a trabajar es que se lleve a la práctica real y cotidiana, no solo desde la labor y buena voluntad docente, sino también desde lo administrativo de las instituciones y desde el apoyo, sostén y regulación del Estado.

Carlos Skliar dice al respecto, en su escrito “La pretensión de la diversidad o la diversidad pretenciosa” (2007) que “(...) mientras la definición de diversidad se pretende ordenada y ordenadora, la relación de alteridad siempre está desordenada”.

Hoy las aulas son heterogéneas, más diversas y abiertas al territorio y realidad social que nos atraviesa, pero continúan siendo el espacio en el que todas y todos los estudiantes pueden acceder a variadas posibilidades de progresar y obtener resultados a la medida de su potencial real, tanto a nivel cognitivo como personal y social.

Uno de los objetivos de la escuela es lograr la autonomía para que se puedan desempeñar como ciudadanos plenos en el uso de sus derechos. O como dice Skliar: *“Quizás somos algo más capaces que antes de pensar y sentir la educación no ya como la*

instrucción que empequeñece al otro, no ya como una simple alegoría de igualar la desigualdad, no ya no como ese archivo rancio, ni como herederos apenas carceleros de un saber, sino como verdaderos infieles de una tradición, como un saber imperfecto e inesperado y como una tensión constante entre modos de mirar que bien pueden ser de complicidad o bien de distanciamiento". ("La pretensión de la diversidad o la diversidad pretenciosa" (2007).

La tarea que enfrentamos a diario las y los educadores en el Nivel Inicial, es romper los estereotipos y viejas concepciones, brindando herramientas y estrategias a todos los niños, donde estos puedan poner en juego sus capacidades para poder construir de manera colectiva la redefinición de la inclusión e integración; aprender a educar no solo desde la transmisión de saberes, sino desde la educación de la mirada y la escucha, de tolerar al otro, ya que la diversidad entra en la escena discursiva en la comunidad educativa como la alteridad, una afirmación simple de la existencia del otro diverso y diferente.

Dar lugar a la educación desde un punto distinto, nos invita a una introspección y redefinición sobre la inclusión, la mirada al otro, y la diversidad, donde todos somos distintos y desde donde la igualdad es tomada desde la heterogeneidad con la subjetividad de cada sujeto y sus capacidades.

Todas las aulas están conformadas por grupos diversos, y pensar en la diversidad como enfoque educativo, implica reconocer las diferencias e incluirlas en el trabajo cotidiano en el aula, para que estas enriquezcan la tarea, promoviendo el desarrollo de una convivencia más democrática.

Visto de esta forma, el aula del Nivel Inicial, se constituye como una comunidad, un espacio de aprendizaje colaborativo. Es un espacio posible para la atención de todos y con todos, con una organización flexible y participativa, que permite que los niños y niñas desarrollen sus posibilidades respetando sus tiempos.

En nuestras aulas de Nivel Inicial, y teniendo especialmente en cuenta la corta edad de los niños, se ponen en juego pilares simbólicos, que estructuran las bases para el pleno desarrollo de los niños. Es así que el clima social del aula, se convierte en un eje central como uno de los principales objetivos de trabajo de los docentes.

Desarrollar relaciones auténticas de apertura y armonía entre todos, establecerá los permisos simbólicos que ayudarán a los niños y niñas de hoy, conocer la realidad y estructurar el mundo, de la mano de un docente con mirada inclusiva y que permita apropiarse del mismo, sin juzgar ni acelerar los tiempos.

Para poder llevar a cabo prácticas auténticas e inclusivas, el docente de Nivel Inicial debe planificar para enseñar, anticipando las estrategias que usará, los tiempos de duración de las actividades, los agrupamientos de los alumnos y los materiales que va a utilizar en cada una de sus propuestas. En un principio, seguramente, esto implique adecuar viejos estilos de enseñanza, dependiendo de las características y necesidades particulares que pueda presentar un alumno, el contexto en el cual desarrollará sus prácticas, el curriculum y fundamentalmente la intencionalidad que se proponga.

Esta planificación, le permitirá generar vínculos pedagógicos colaborativos tanto dentro como fuera del aula, con otros colegas y actores educativos con quienes comparte la tarea. Así mismo, será enriquecedor contar con espacios que le permitan al docente reflexionar sobre la enseñanza, el desarrollo de sus clases, para de este modo poder compartir socializando con colegas las vivencias, los logros y dificultades que a diario se presentan, y que permitirán ir realizando los ajustes necesarios o considerar los apoyos específicos que se adapten a las necesidades de los alumnos.

De esta manera, el aula de Nivel Inicial se piensa como un ambiente de aprendizaje compartido, donde las docentes potencian la curiosidad, la imaginación, la creatividad, la inventiva, la sensibilidad, el asombro y la alegría por aprender, atendiendo a la pertinencia de los apoyos necesarios según cada caso, así como a la identificación de las barreras que impiden el desarrollo pleno de cada uno de los niños y niñas.

Es sabido que las sociedades actuales aspiran a ser más justas, a desarrollarse como consecuencia de la cohesión entre comunidades, a la equidad y de ellas emergen nuevas necesidades y valores educativos, cuyo impacto obliga a la transformación constante de los sistemas educativos y a la adaptación de la institución escolar a una oferta educativa basada en el reconocimiento del derecho a la diferencia y a la

aceptación de la identidad en la diversidad como construcción colectiva.

En los últimos años, desde las diferentes políticas educativas, se crearon documentos curriculares donde orientan al docente en los modos de aprender y promover los aprendizajes. Algunas pedagogías ofrecen a las y los niños alternativas para elegir y justificar sus elecciones frente a las tareas propuestas, trabajo en multitarea, escenarios lúdicos, instalaciones de juego, que permiten enseñar a trabajar de manera cooperativa, acompañarlos en las metas de aprendizaje y proporcionar propuestas con consignas de trabajo diversificadas y significativas para cada uno.

Es así como en una misma aula pueden aprender cooperativamente alumnos y alumnas con diferente perfil como consecuencia de realidades diferentes: económicas, sociales, personales, culturales, intelectuales, emocionales y enriquecerse mutuamente de las diferencias participando cooperativamente de todo aquello que se les propone.

Por último, y en relación con lo anteriormente expuesto, sin dudas normalizar la escuela inclusiva es una necesidad de la sociedad actual para reeducarse a sí misma y avanzar en la construcción de modelos más justos. Para lograrlo es imprescindible contar con múltiples actores, que impriman un carácter transversal a su acción, de cara a lograr también que la sociedad sea inclusiva.

La cooperación entre instituciones, entre profesionales, compartir recursos y prácticas, facilitaría la sensibilización y abriría la puerta a nuevos interrogantes y a un cambio de valores.

La actitud de la escuela continúa siendo esencial. La inclusión no puede reducirse a una cuestión curricular, organizativa o metodológica. Escuela y sociedad se transforman mutuamente. La diversidad ha de considerarse como un elemento de riqueza y no de clasificación y lo que se consideraban desventajas forman parte de un todo en el que las partes desde su identidad proporcionan el éxito escolar de todos y todas.

El vínculo escuela- comunidad es un tema complejo que da cuenta del sentido social que ha tenido y tiene la oferta de la

institución educativa, y las diferentes formas de dar respuesta a la exclusión educativa. Es muy difícil pensar en una escuela que ofrezca una educación de calidad y resulte inclusiva trabajando de espaldas a la comunidad y desconociendo sus intereses, demandas y problemas. Un vínculo activo de la escuela con la familia permite conocer mejor a los alumnos, sus referentes adultos, sus posibilidades reales, al mismo tiempo que involucra al grupo familiar en el acompañamiento de los niños y niñas en la escuela.

Pasar de la escuela tradicional a la escuela inclusiva, es un proceso complejo, que requiere de las políticas de estado una estrategia gradual, formalizada en una legislación abierta, que contemple las necesidades de una sociedad dinámica, en la que resulta difícil anticipar respuestas duraderas.

Es necesario promover valores nuevos en toda la comunidad, en los/las profesionales de la educación, en las familias y en la ciudadanía en general, para desarrollar un clima de cooperación que permita que la escuela inclusiva, sea parte de un entorno social también inclusivo.

Como dice el Diseño Curricular de CABA para Nivel Inicial (2020) hay que concebir el Jardín de Infantes como plural, democrático e inclusivo; que este sea un espacio de encuentro, donde se genere entusiasmo por aprender, se convoque a la diversidad y se ofrezcan, a partir de la variedad y de la simultaneidad de propuestas, desafíos a cada uno de los alumnos.

BIBLIOGRAFÍA:

- Diseño curricular para la Ed Inicial, 4 y 5 años (2020) GCBA.
- Diseño curricular para la Ed Inicial, Marco General (2000) GCBA.
- Ministerio de Educación de la Nación (2009) Ed Especial, una modalidad del Sistema Educativo en Argentina: orientaciones; Bs. As.
- Skliar, C. (2007) La pretensión de la diversidad o la diversidad pretenciosa; Univ. Nacional de Cuyo.



UNA BUENA ENSEÑANZA ES AQUELLA QUE TIENE INTENCIONALIDADES DEFINIDAS

ANALÍA R. FRANGELLA

Situándome en mi rol de docente de Nivel Inicial, partiendo de mi experiencia, plantearé cuáles fueron las teorías que me ayudaron a cambiar mi mirada hacia una Pedagogía de las diferencias.

¿Dónde hacer foco para comenzar a pensar éstas cuestiones en mi trabajo diario?

Ampliar la mirada hacia mi rol como docente, en cuanto a la intervención pedagógica, centrada en el vínculo, en el sostén afectivo, en alojar al otro, tratando de crear una envoltura psíquica, acompañando la construcción subjetiva del niño/a. Se tratará de generar climas propicios para mejorar el rendimiento y el desempeño de los alumnos/as con una gestión abierta, que esté centrada en el logro de aprendizajes. El papel del educador consistirá en lograr que los alumnos/as aprendan y logren su desarrollo integral, facilitando la realización de actividades y mediando experiencias significativas, vinculadas con sus necesidades e intereses y el cuidado de las tramas vinculares entre los actores institucionales, en especial los niños y niñas.

Reflexionar sobre ¿cómo los principales agentes socializadores de la infancia –familia-escuela, además de la cultura y el momento histórico en el que estos se hallan incluidos conformaran la subjetividad del niño/a actual, con los cambios socioculturales que nos tocan vivir. Creo importante y prioritario generar espacios que permitan reflexionar en ¿cómo estas nuevas condiciones nos están afectando como sujetos sociales y que efectos y nuevos sentidos están produciendo en consecuencia en la crianza y educación contemporánea de los niños/as? que cotidianamente nos interpelan en las aulas con modos de pensar, de jugar comunicarse y comprender. Se espera un perfil de docente que sea crítico analista y observador, entendiendo la escuela pública como motor de

cambio y brindando las mismas posibilidades y oportunidades a todos y todas.

La tarea del docente de hoy, será buscar nuevos caminos. Un camino de construcción interesante que consistirá en pasar de un lenguaje crítico a un lenguaje de posibilidad, aceptar la diversidad y la participación, entendiendo que lo diferente es lo contrario de lo idéntico y donde el docente debe encontrarse en una posición de igualdad con el alumno/a. El docente deberá considerar a sus alumnos/as como sujetos con historias y características particulares. El rol fundamental del maestro en los momentos destinados a la actividad autónoma del alumno/a serán la observación y la reflexión, a partir de esto, se organizará un espacio seguro, se seleccionará el material para ofrecerle, de acuerdo a sus necesidades, intereses y nivel de desarrollo.

Surgen aquí algunos interrogantes ¿qué debería garantizar a los niños/as? Sostén, acompañamiento, presencia, tiempo de juego, escucha atenta... Mi propuesta se focalizará en diseñar y habilitar espacios de juego en los cuáles el niño/a se sienta libre y protagonista, afianzando su autonomía. Habiendo transitado él mismo, la experiencia de encontrarse sostenido, acompañado y reasegurado emocionalmente por un adulto.

Para comenzar mencionaré los conceptos de diversidad, y haré referencia a las tres miradas de Carlos Skliar: 1. El niño que es tomado como pura potencialidad, que en el futuro debería ser un buen adulto... "la educación es la (tentación de) completud del otro, la (intención de) completamiento de los otros, la (necesidad de) hacer del otro aquello que el otro no está siendo, no estuvo siendo y, tal vez nunca podrá estar siéndolo".¹⁰ 2. Tomando al niño como alteridad, el docente lo encamina, lo moldea, etc. 3. El niño necesita un guía, un tutor para llegar a ser el adulto que nosotros necesitamos.

Partiendo de la pedagogía de las diferencias, me posicionaré en mi rol de docente igualadora.

10 Skliar, C. (2007) "La educación (que es) del otro". Argumentos y desierto de argumentos pedagógicos. Bs As.Ed. Noveduc. Cap 4.

La propuesta para la sala de 2 años de Jardín maternal, será el movimiento libre, “el aprendizaje autónomo”, la actividad por el mismo niño/a , en una situación de juego donde será la docente la que preparará el ambiente facilitador para que éste aprendizaje se lleve a cabo, a través de diferentes materiales desestructurados seleccionados como tubos de cartón, cds, carreteles plásticos de hilo vacíos, envases plásticos de diferentes formas y tamaños que faciliten las acciones de apilar, derribar, introducir un objeto dentro del otro, transportar y a través de éstas acciones poder observar y analizar el desplazamiento de los niños a través del espacio. La seguridad y riqueza de este entorno constituyen un estímulo facilitador para que los niños/as se muevan con placer y libertad, y es aquí donde parafraseando a Carlos Skliar, puedo tomar el concepto de Alteridad, que sostiene que “el docente debe estar atento al otro y mirar al otro como a cualquiera, con un gesto de Igualdad”.

Para que el niño se mueva con placer y libertad el adulto será quién proveerá el estímulo facilitador que le brinde seguridad. Al crear estas condiciones, el niño/a podrá moverse libremente, ejercitando diferentes posiciones, aprendiendo así a conocer su propio cuerpo, a medir sus propias capacidades para ejecutar las tareas que se proponga. Cuando el niño/a aprende sobre una base de seguridad y confianza en los otros y en sí mismo, no sólo se desarrolla saludable y armoniosamente sino también, se fortalece emocionalmente y cognitivamente. La práctica de la inteligencia emocional no solo corresponde a las familias, sino también a la escuela, haciendo que una de las tareas de los docentes sea educar con inteligencia emocional. Los niños se enfrentan a varias situaciones durante su crecimiento y una de ellas son las emocionales y sobre todo de las personas que conforman su entorno, haciendo que las diferentes emociones cobren un papel importantísimo dentro del propio desarrollo.

Es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender y en esta difícil tarea estamos, provocar en los alumnos/as el deseo de aprender y de formularse preguntas para así poder generar nuevos aprendizajes y tomar los errores para el crecimiento personal y motor de la tarea. A modo de reflexión e intentando encontrar respuestas a algunos de los interrogantes planteados al comienzo, a partir de los textos

leídos, puedo afirmar que un sujeto es ético en la cobertura al otro, en la respuesta a la demanda del otro, en otras palabras, actuar éticamente es hacerse responsable del otro y cuidarlo. Es necesario aceptar la presencia del otro entendiendo que el otro es ajeno a mi ser, es el no ser yo, “alteridad”. Cuando construimos la alteridad, uno es uno mientras que hay otro y de este modo se construye la identidad.

Para Levinas “yo soy rehén del otro antes que ser yo, soy responsabilidad antes que libertad”¹¹. Cuando existe hospitalidad, acogimiento y se tiene en cuenta la alteridad podemos hablar de un acto ético. Carlos Skliar, sostiene que la alteridad solo se da bajo cierta forma de conversación, donde los alumnos puedan contar sus historias, con las palabras que sean y con el lenguaje que puedan. Mencionando nuevamente las ideas de Carlos Skliar: si se regresa a la educación de los afectos, se habilita la ética de lo humano y no a algún sujeto-otro determinado. Ingresar en el terreno de la ética nos permitirá mirarnos, y vernos, sin condiciones, volver a mirar este sistema que articula las relaciones educativas con el mundo social. Legitimar la educación y recuperar el sentido de relaciones sociales, siempre teniendo en cuenta que formarse como educadores es: no matar con la mirada y que una buena mirada puede habilitar un destino para nuestros alumnos. Él mismo, Skliar toma a la educación como una forma de conversación y por consiguiente si no hay conversación, no hay pedagogía, si no converso no hay necesidad de transmitir, pensar en esa relación que tengo con el que está ahí, sentir que nos preocupa, que nos ocupa y hasta nos conmueve.

Legitimar la educación y recuperar el sentido de relaciones sociales, siempre teniendo en cuenta que formarse como educadores es: no matar con la mirada y que una buena mirada puede habilitar un destino para nuestros alumnos. La educación inclusiva intenta que el docente se encuentre altamente predisposto, mejor dicho “disponible” a saber, sentir y estar preparado para lo que pudiera venir. Disponible, para recibir a todos, a cada uno, a quien sea, de éste modo se irá construyendo

11 Bárcena, F.; Mélich J.C. (2000) “Una pedagogía de la radical novedad” “La educación como un acontecimiento ético”. España. Ed. Paidós

poco a poco la educación inclusiva. El intercambio de experiencias, la expresión de emociones, sentimientos, dudas, inquietudes, ayudarán a promover los aprendizajes y permitirán a la vez apreciar los diferentes puntos de vista.

Una buena enseñanza es la que tiene intencionalidades definidas, la que estimula a los alumnos/as a interactuar con el docente y a su vez a los alumnos/as entre sí, donde el contexto socioeconómico y el espacio resultan determinantes. Esta enseñanza es, la que el docente, apelando a ideas o recursos nuevos, va moldeando para llevar a la práctica y en la que puede reflexionar y pensar para mejorar propuestas futuras.

Ampliar la mirada a través de lo transitado, ir encontrando respuesta a los interrogantes planteados al comienzo, diferentes modos de comunicación, mirar y escuchar atentamente los planteos de los alumnos/as, incentivar la creatividad de los mismos, trabajar con ellos la aceptación a la diversidad, sabiendo que tienen el derecho de expresarse, fomentar la equidad en el trabajo conjunto.

Se tratará de generar climas propicios para mejorar el rendimiento y el desempeño de los alumnos/as, acompañarlos en su desarrollo integral, facilitando la realización de actividades, mediando experiencias significativas, vinculadas con sus necesidades e intereses, teniendo muy presente el cuidado de las tramas vinculares entre los actores institucionales, en especial con los niños de nivel inicial. Pensar en la existencia del otro nos muestra todo el tiempo una alternancia entre lo conocido y lo desconocido, nos exige permanecer atentos y disponibles a cada momento. Las políticas educativas actuales si bien intentan que el docente trabaje desde la alteridad, resultan sumamente contradictorias ya que incitan a que los alumnos se conviertan en idénticos unos con otros.

Plantearnos el desafío de la escuela de hoy y donde se sitúa el docente a la hora de ofrecer igualdad de oportunidades para todos, ser equitativos y lograr aprendizajes significativos para poder así educar en igualdad. Fomentar solidaridad y construir un clima de confianza y construcción de lazos saludables. Formar una institución escuela de puertas abiertas con lo que esto implica, poder acordar y dialogar siempre en pos de los derechos de los niños y niñas. Tarea no fácil, en los tiempos que

corren donde se hace necesario abrir espacios de reflexión, participación y confianza.

La premisa será adecuar y capacitar nuestras prácticas a una era de cambios donde los medios de comunicación y los medios digitales prevalecen, pero sin dejar de darle importancia a la palabra, a los afectos, a la mirada, al contacto físico, estando atentos a las individualidades, a los logros y a los errores que son el motor de los aprendizajes. Esta realidad nos interpela y nos desafía a una constante búsqueda de herramientas que atraigan, entretengan, enseñen y a la vez permitan mantener una comunicación fluida con los alumnos y alumnas.

Se tratará de generar otras metodologías que permitan cumplir con los objetivos definidos en el proceso de enseñanza y que a la vez generen la contención necesaria. Tomarnos un tiempo para reflexionar sobre nuestras prácticas, buscar diferentes recursos para sentirnos un poquito más cerca de nuestros alumnos y alumnas. No olvidemos que además de enseñar, el maestro/a es un ser humano, con emociones, temores, preocupaciones, se cansa, se frustra, necesita del apoyo de sus pares y el reconocimiento de la comunidad educativa, para continuar bregando por su trabajo, a pesar de la etapa en la que se vive y del constante cuestionamiento. No es suficiente enseñar y educar a aquellos que ya están motivados a hacerlo. El verdadero reto se encuentra en ser capaces de estimular a aquellos desinteresados por el aprendizaje porque para aprender de forma eficaz hace falta tener deseos de hacerlo.

Si buscamos que un alumno/a se desarrolle efectivamente en el ámbito educativo, debemos garantizar también que se desarrolle positivamente fuera de la escuela, sobre todo en el ambiente familiar. Como docentes, debemos preocuparnos no sólo porque nuestro grupo, dentro del aula, conviva y cumpla los objetivos pedagógicos planteados, sino también tomarnos el tiempo para conocer a cada uno /a. El derecho a la escuela es del niño/a, por eso su enfoque debe tenerlo como eje principal y no como un mero personaje dentro de la estructura escolar, es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender y en esta difícil tarea estamos, poder garantizar que nuestros alumnos y alumnas tengan una mejor calidad de vida y estimularlos para que crean en sí mismos mostrándoles que aprender vale la pena no sólo para su vida hoy, sino también

para el futuro, garantizando su derecho a ser escuchados, a expresarse, la discrepancia, la diferencia de opiniones nos ayudan a fortalecer la personalidad de cada alumno /a y cumplir finalmente con la delicada tarea de la educación , ir evaluando los procesos y no solo los resultados, como una herramienta de monitoreo constante de lo que está sucediendo, sin olvidar que la educación es brindada por docentes preparados y adaptados a trabajar con los niños y niñas en las aulas, en las salas, en las escuelas y en otros ámbitos que la realidad o circunstancias determinen.

Para finalizar y a través de mi profesión y cómo reflexión, sobre la sociedad actual en la que estamos inmersos, donde el consumo nos encierra en nosotros mismos, en donde estamos en crisis con los valores y donde las cuestiones humanas generan inquietudes...El gran desafío, que hoy me propongo, será **SALIR DEL YO PARA PODER ACOGER AL OTRO.**

BIBLIOGRAFÍA

- Bárcena, F.; Mélich J.C. (2000) "Una pedagogía de la radical novedad" "La educación como un acontecimiento ético". España. Ed. Paidós
- Skliar, C. (2007)" La educación (que es) del otro". Argumentos y desierto de argumentos pedagógicos. Bs As.Ed. Noveduc. Cap 4.



ENCONTRARSE EN LA MIRADA, LOS HILOS INVISIBLES DE LA RED DE APRENDIZAJE

MARÍA LUJÁN DUCKARDT

Nos encontramos en un mundo globalizado en donde la información fluye en todas las direcciones posibles, entre continentes en pocos segundos. Dicha información que inunda nuestros celulares, tabletas y computadoras llega sin pedir permiso, sin restricciones de días ni horarios a irrumpir en nuestra vida real. La vorágine de la vida diaria en las ciudades no nos permite parar, observar, reflexionar, preguntarnos y volver a mirarnos. Pero en marzo de 2020, una pandemia arrasa y detiene al mundo. Detiene al ser humano en la Tierra. Nuestro planeta se toma de la humanidad un respiro. Porque, así como la información se globaliza también lo hace un virus, que en poco tiempo viaja alrededor del mundo afectando más a los países más pobres, más a las personas en situación de vulnerabilidad.

Cada familia en su casa, cada trabajo con las reglas del juego cambiadas, algunas para bien, otras no tanto. Hay diversidad de casos como cantidad de familias en sus casas alrededor del mundo confinadas. Hay millones de personas de la tercera edad en incertidumbre, en soledad. Y están las infancias sin la posibilidad de elegir, ellas son sostenidas por las personas adultas a cargo disponibles en ese momento en ese lugar.

Y entonces muchos y muchas tenemos la posibilidad de mirar a nuestros hijos y nuestras hijas. De mirar qué hacen todo el día. Y las infancias son intensas y viven la vida al cien si las dejamos ser. Y cada uno, cada una, descubre diferentes detalles de éste mundo: la cocina, lo saludable, el ejercicio, las tareas compartidas del hogar, lo difícil que es enseñarle a un niño o una niña, que el sistema de salud gratuito y de calidad es fundamental, que el acceso a bienes mínimos es un derecho, que la familia, amigos y amigas son necesarios en la vida real, con un mate, una comida rica compartida, una charla, un juego de mesa.

La pandemia iba pasando de a poco, con grandes tristezas, con crisis económicas, con pérdidas, pero con la posibilidad de cambiar algunas cosas, tal vez, para bien. Las consecuencias de la pandemia de COVID-19 han sido catastróficas para las infancias. La nueva edición del estado mundial de la Infancia revela que el mundo ha perdido más de una década de progresos en solo tres años.

Nos encontramos en un momento crucial, desde el ámbito de la salud y prevención. Estamos asistiendo a la reaparición de enfermedades previsibles en lugares del mundo donde llevamos décadas luchando sin descanso para controlarlas. Si no tomamos medidas de inmediato, los niños y niñas más vulnerables del mundo que nunca lograrán acudir a un centro de salud o que nunca podrán beneficiarse de una campaña de vacunación se contarán por millones. Su situación podría llegar a ser muy trágica, ya que quedarían abandonados a su suerte y correrían un riesgo mucho mayor de contraer esas enfermedades. Las consecuencias de la pandemia de COVID-19 han sido catastróficas para la inmunización infantil. Sin embargo, incluso antes de la pandemia ya había señales de alerta. La pandemia puso de manifiesto las deficiencias que desde hace mucho tiempo sufrían los sistemas de salud de todo el mundo y que han contribuido a este importante retroceso. (A continuación, encontrarás más información sobre las principales razones por las que hay demasiados niños y niñas que no reciben las vacunas que necesitan para estar protegidos). (Unicef.org)

Entonces cada humana y humano promete que no va a volver al ritmo anterior a la pandemia, que ya no se siente cómoda con los tumultos de gente, que va a visitar a sus familias, amigos y amigas con más cotidianidad, que lo más importante es la salud, las médicas y los médicos, que las infancias necesitan de otras para aprender y ser felices, que las y los docentes tienen vocación.

Pero el tiempo también pasó para estas promesas. Las personas comenzamos a movernos en el mundo, nos alojamos nuevamente. Algunos trabajos cambian, otros se pierden, otros vuelven, pero necesitan y piden modificaciones, cambios. La labor con personas no se puede continuar en la virtualidad, obviamente, pero tampoco podemos continuar de la misma manera. Las infancias vuelven al jardín o lo empiezan con un

bagaje de pandemia vivida y las consecuencias de la misma a nivel socio económico.

La escuela puede pretender frente a este contexto nunca vivido enseñar de la misma manera que antes, pero ¿somos los y las mismas docentes? ¿Estos niños y niñas que vuelven a la escuela son iguales? ¿hacemos como que no sucedió nada en el mundo? Algunos datos arrojados por el estudio de UNICEF (El impacto de la pandemia COVID-19 en la educación de niñas, niños y adolescentes. Encuesta de percepción y actitudes de la población. Informe sectorial educación, febrero 2022, nos plantea indicadores vinculados con el desarrollo socioemocional en la primera infancia que perfilan un panorama preocupante. Los datos relevados por la Quinta Encuesta Rápida ponen de manifiesto la persistencia de ciertas dificultades experimentadas por las niñas y niños menores de 6 años. Pese a que la situación al momento del relevamiento supone un contexto más favorable respecto al inicio de la pandemia (reapertura de actividades, mayores posibilidades de circulación, niveles más elevados de escolaridad, etc.) la mitad de los hogares con miembros de hasta 5 años manifestaron que las niñas y niños padecen alteraciones con las comidas y el 42% señaló problemas de sueño desde el inicio de la pandemia. Asimismo, en el 24% de estos hogares las personas adultas perciben dificultades de comunicación en los más pequeños. Por la propia relevancia que estas problemáticas tienen en términos de la salud emocional de la primera infancia y por el impacto negativo que pueden generar a nivel vincular y sobre su experiencia escolar, estas cuestiones requieren ser atendidas y abordadas desde políticas públicas para la niñez con un enfoque intersectorial.

El paradigma que creo mejor se acomoda a las condiciones de una realidad como la que nos ocupa es el de la complejidad, como afirma Morín (1994). Las falsas reducciones o simplificaciones ocultan la realidad. La incertidumbre, las soluciones variadas y el ensayo continuo son condiciones para comprender y sobrevivir cuando tenemos que vérnoslas con fenómenos aleatorios y multidimensionales, donde se juega con la libertad y la creatividad de las personas. Trabajar con la diversidad es lo normal; querer fomentarla es discutible; regular toda la variabilidad en los individuos es peligroso (Gimeno Sacristán, 2000, p.15). Siempre fuimos diversos al

entrar a la escuela, puede que la pandemia nos haya dado la posibilidad de reflexionar un poco más acerca de cómo nos marcó a cada persona. Así podemos plantear que todos los contextos referidos a las infancias tienen la oportunidad única de pensar y reflexionar con cara a un camino que amerita cambios. Porque sí nos damos cuenta de que las infancias no aprenden en soledad, no aprenden sin el contacto con sus pares y docentes, sino salen a las plazas, sino asisten a una escuela...

Pero a qué escuela volvemos, desde qué rol docente nos posicionamos, a qué familias e infancias recibimos. Ubicada desde el paradigma de la complejidad no podemos caer en el reduccionismo de una sola respuesta para dichas preguntas. Pero sí podemos plantear que como docentes tenemos la responsabilidad y también la gran oportunidad de hacer historia con una escuela que sea vigente más allá del contexto, más allá de qué suceda en cada familia si abordamos la escuela en el estar con otros, que no es sólo hacer tarea. Si no conversamos sobre “lo extraño es posible que deseemos volver a la normalidad anterior, a la que ya tildé de autodestructiva, a la normalidad que ha perdido a su infancia”. Es necesario hablar de lo extraño y de lo que se extrañó (en este tiempo). Estas son las dos claves, aunque parezcan insuficientes, para reinventar el sistema.

Con dos frases de un niño y una niña terminó Carlos Skliar su intervención en un intento de reflexionar sobre aquello que se perdió durante el tiempo de confinamiento. La primera: “*Sí, durante este tiempo aprendí a sumar... y a extrañar*” y, la segunda: “*Quiero la escuela en la escuela*”. (Gutiérrez del Álamo, P., Carlos Skliar: “*Las escuelas son lugares, tiempos y formas que no debieran parecerse a algún otro*”, Madrid, El diario de la Educación.)

Desde nuestras prácticas educativas, podemos abordar el tema del tiempo en las escuelas. Las jornadas completas, extendidas, escuelas intensificadas, más y más días de clases para no perder tiempo de productividad de estas infancias que tienen que aprender sí o sí, que tienen que recuperar el tiempo perdido. En nombre de que el niño y la niña serán un adulto y una adulta empleado/a en unos años. Esto pone en el tapete la discusión de si la escuela es un lugar de tiempo libre o de tiempo terriblemente ocupado por una planificación. Nosotras no podemos muchas veces acortar o sumar horas de

escolaridad, pero sí tenemos el poder sobre qué hacer en dichas horas. Y me gustaría tomar una idea de Carlos Skliar en la que plantea ser partidario de creer que la escuela era tiempo libre. Que significaba salir del ritmo frenético o de aceleración personal. Era irse a pensar y sentir el mundo, no justamente ocupar el tiempo como lo hacen los adultos y las adultas. Del otro lado está la idea de liberarlos, dejarlos en paz. Y también es un gesto terriblemente educativo: nos han formado cuando nos han dejado en paz para leer, jugar, lo que sea. Y es ahí en ese tiempo no apurado, en ese tiempo libre donde elijo a qué jugar, donde elijo con quién jugar con quién compartir mis aprendizajes y me nutro de los aprendizajes de los otros. Entonces plantea la alteridad.

Es necesaria una pedagogía de (y en) la diferencia que puede ser posibilitada por el concepto, y más que éste la experiencia de la hospitalidad. La hospitalidad, desde el pensamiento de Skliar y Derrida, es el acto de recibir al otro dentro de mi morada o identidad. En dicho acto se expone la precariedad del yo o el nosotros para recibir al diferente; es decir, la hospitalidad da muestra de la pequeñez del lugar. La mismidad es agrietada, abierta a la diferencia a la que no va a subsumir, sino alojar; aquí, el otro es un huésped que viene a irrumpir la morada de cualquier persona. Las pedagogías que se elaboran son para los que creemos necesitados de nuestra caridad. En la hospitalidad hay una irrupción, y no invitación, a la que hay que responder de manera más justa como en la planificación de un tema, entonces podemos seguir con las preguntas: ¿Qué hacemos actualmente con el otro?, ¿quién es el otro?, ¿qué posibilidades pueden darse mediante la construcción de una pedagogía de la hospitalidad?, ¿cómo darle un lugar al otro?

Así retomando la frase del Dr. Carlos Skliar, "*La escuela es un lugar de comunidad, no solo de educación individual*", encierra una profunda reflexión sobre la importancia de concebir la educación como un proceso que trasciende la mera transmisión de conocimientos. En este ensayo, exploramos las implicaciones de esta afirmación en las prácticas pedagógicas, enfocándonos en cómo la construcción de una comunidad educativa sólida puede potenciar el aprendizaje individual y colectivo. Para ello, examinamos la necesidad de establecer relaciones significativas, promover la participación activa de los

estudiantes y fomentar un sentido de pertenencia en el entorno escolar.

Una práctica pedagógica que busca construir una comunidad educativa efectiva debe comenzar por el establecimiento de relaciones significativas entre docentes y estudiantes. Estas relaciones van más allá del mero intercambio de información, implicando empatía, respeto y confianza. Cuando los y las estudiantes se sienten valorados/as y escuchados/as, se genera un ambiente propicio para el aprendizaje, donde se sienten motivados/as a participar activamente y a asumir un rol más comprometido en su proceso educativo. Y postpandemia nos damos cuenta que es más importante el estar bien que el contenido a enseñar. Pero al mismo tiempo el estar bien nos permite acceder a los contenidos y aprendizajes.

Una escuela que promueve la comunidad, reconoce la importancia de la participación activa de los y las estudiantes en su propio proceso de aprendizaje. Las prácticas pedagógicas deben fomentar espacios de diálogo y debate, donde los estudiantes puedan expresar sus opiniones, compartir sus experiencias y colaborar en la construcción del conocimiento. Los estudiantes deben ser vistos como agentes activos/as y no solo como receptores/as pasivos/as de información. De esta manera, se fomenta el pensamiento crítico, la creatividad y se potencian las habilidades sociales necesarias para la vida en comunidad. Podemos plantear desde aquí que una comunidad educativa sólida se caracteriza por un sentido de pertenencia compartido por todos sus miembros. La escuela debe ser un lugar donde cada estudiante se sienta acogido, respetado y valorado en su diversidad. Para lograr esto, las prácticas pedagógicas deben fomentar la inclusión y la igualdad de oportunidades, promoviendo la participación de todos los estudiantes sin importar su origen socioeconómico, género, orientación sexual o habilidades individuales. Además, es fundamental crear espacios que celebren la diversidad cultural y fomenten el respeto por las diferencias.

La construcción de una comunidad educativa implica fomentar el aprendizaje colaborativo, donde los y las estudiantes trabajen en equipo, compartan ideas y construyan conocimiento de manera conjunta. Esta práctica pedagógica no solo fortalece el sentido de comunidad, sino que también

potencia habilidades como la comunicación, el trabajo en equipo y la resolución de problemas. El aprendizaje colaborativo permite a los estudiantes aprender de sus compañeros, asumiendo roles diferentes y valorando las contribuciones individuales. La escuela se convierte así en un espacio donde se forman ciudadanos y ciudadanas críticos/as, comprometidos/as y capaces de construir una sociedad más justa y equitativa.

Entonces, en resumen, nos encontramos como artesanas y artesanos en una labor con nuestras manos tejiendo redes de aprendizajes con los diferentes ámbitos: desde la escuela hacia los demás, pero también desde los demás hacia la escuela. Y así nos vamos encontrando en la mirada de los otros, en una mirada que implica reconocer la importancia de las conexiones humanas en los procesos de aprendizaje. Irán tejiendo estos hilos invisibles que forman la red de aprendizajes y que quedarán como base fuerte para otros que vendrán. Porque son hilos que quedarán por siempre dejando confianza, dejando hogar, dejando mirada de otro.



EDUCAR ES TAMBIÉN ENSEÑAR

EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL

YANINA ANDREA LACHOWICZ

Se habla, se escucha y se lee mucho sobre lo que son los conceptos de integración, inclusión y diversidad en las prácticas educativas, ellos me generan una hipótesis de que es lo que sucede en la actualidad con dichos conceptos y lo que acontece en el aula realmente.

En el desarrollo, se abordarán los conceptos, como así también el derecho a la educación, la importancia de la infancia y las prácticas educativas.

El docente define su rol en un compromiso con la realidad de su tiempo, con sus alumnos, con su comunidad, en la capacidad de realizar reflexiones críticas, de tomar decisiones y de gestar cambios en sí mismo y en sus prácticas.

Una escuela abierta a la diversidad requiere de docentes capaces de reconocer la heterogeneidad.

La política educativa legaliza la atención a la diversidad y a la integración, pero no acompaña la preparación de los docentes en ejercicio responsable de llevar a la práctica las reglamentaciones actuales. Para poder trabajar con la inclusión, es indispensable la capacitación de los docentes, lo que sería adecuado realizar un estudio de las situaciones para poder actuar en consecuencia.

A veces, los docentes buscamos herramientas para poder enfrentar y resolver situaciones en las prácticas educativas, pero en ciertos escenarios suelen aparecer otras que lamentablemente no hacen que luchemos por los derechos que cada alumno/a, niño/a requiere. El Estado no garantiza adecuadamente la educación inclusiva.

Integración e inclusión son dos conceptos diferentes, en ocasiones se utilizan como conceptos iguales que comparten el mismo significado, sobre todo en el ámbito educativo. Inclusión e integración no son palabras sinónimas.

La integración consiste en que las personas con discapacidad tengan acceso al mismo tipo de experiencia que el resto de la comunidad. Se busca participación de todos los ámbitos, como ser de la familia, social y escolar. En las prácticas educativas, la integración es el esfuerzo de los/as docentes, alumnos, familias y autoridades por mejorar el aprendizaje de todos los niños/as. La integración supone que el niño accede a la escuela común, pero se tiene que adaptar a lo que está, se trabaja para que se ensamble en esa estructura, por ese motivo se hacen adaptaciones curriculares.

La inclusión implica el derecho de ser comprendido en su singularidad y es la comunidad educativa la que se adapta a los niños/as.

La integración en cambio promueve la participación en el aula del alumno para responder al currículo común. Siendo así, la integración trata a todos como iguales y la inclusión trata a todos como diferentes, pero respetando a cada uno en su diversidad, en el sentido de ofrecerles respuestas en el ámbito educativo correspondiente sin exclusión (Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad. Ley 26.378).

La educación inclusiva es un derecho de todos, no debemos mirar diferencia como una limitación, sino debe ser vista como un factor de enriquecimiento y que genere conciencia. La inclusión no se refiere solo a los niños/as con discapacidad, hay niños/as que pueden estar excluidos por su cultura, su orientación sexual u otras condiciones, sino que todos se eduquen juntos y en igualdad de condiciones, respetando las diferencias y la identidad de cada uno.

Se avanzó sobre la concepción de los derechos humanos y la idea de integración e inclusión de las personas, no solo en la educación, sino en todos los ámbitos de la sociedad.

La diversidad fomenta la inclusión. Cuando hablamos de diversidad estamos diciendo que cada uno es único, distinto.

Durante mucho tiempo los modelos educativos se han fundamentado en la igualdad tradicional, que pretendían un alumno/a semejante y con resultados homogéneos. La igualdad marcaba las exigencias en rendimiento y las desiguales en los alumnos. Frente a esas desigualdades surge la idea de que la diversidad es esencial a la vida humana, ayudando al enriquecimiento de esta.

Educar en la diversidad supone pensar en la escuela creada para todos, en una escuela que incluya las diferencias y excluya las desigualdades, una escuela que facilite posibilidades sociales no excluyentes, una escuela que busque el dar a cada uno lo más útil y beneficioso para conseguir avanzar en su crecimiento a partir de lo que es y desde donde se encuentra.

Una escuela donde la inserción sea un hecho incondicional, donde seamos conscientes de que se deben exigir rupturas en los sistemas tradicionales con transformaciones profundas en el aula, no disfrazar las limitaciones, afrontarlas y ver la realidad y posibilidad. Escuela inclusiva, donde el acceso sea sin temor al rechazo y con la garantía de que se ofrece lo mejor para cada caso. Saber que el derecho a la educación es de todos y para todos.

El Ministerio de Educación de la Nación (2009) define a la inclusión escolar como: “la capacidad del Sistema Educativo de atender a todos, niñas y niños, sin exclusiones de ningún tipo. Para ello, es necesario abordar la amplia gama de diferencias que presentan los estudiantes y asegurar la participación y el aprendizaje de cada uno de ellos en el marco de servicios comunes y universales. En definitiva, la educación inclusiva apunta a que todos los estudiantes de una determinada comunidad aprendan juntos independientemente de sus condiciones personales, sociales y culturales” (p.12-13).

Como dicen Tony Booth y Mel Ainscow en su libro Guía para la educación inclusiva. “Desarrollando el aprendizaje y la participación en los centros escolares: El aumento de la inclusión implica reducir la exclusión. Involucra la lucha contra las presiones excluyentes que impiden la participación. Puesto que estamos tratando de promover una visión coherente sobre los centros escolares”. “Aumentar la participación de todo el mundo implica un cambio en los sistemas educativos y la mejora de las condiciones escolares para responder a la diversidad del alumnado, mediante estrategias que permitan que todo el mundo se sienta valorado por igual”.

Estos marcos normativos que regulan la escolaridad desde su inicio y prescriben la necesaria inclusión de los niños en todas las situaciones de aprendizaje, reflejan una particular atención hacia este periodo donde se inicia la escolaridad. Es ahí donde se ofrece la oportunidad a los niños, con escenarios de integración en los que resulta relevante el papel de mediadores

sociales en los procesos de inclusión que juegan los diversos actores, en particular el docente. Son quienes, a través de la intencionalidad de sus acciones, la trascendencia hacia el contexto general del acto escolar y el significado que dan sus prácticas, pueden potenciar a los niños/a no solo su desarrollo cognitivo, sino el reconocimiento del otro y el respeto por las diferencias.

La educación para la inclusión se inscribe en un contexto de crisis en el que se hace necesario atender la diversidad de condiciones en la que los alumnos acceden al sistema educativo, con el interés de que tengan experiencias de aprendizaje de calidad, también se apunta dentro de la responsabilidad moral de priorizar aquellos estudiantes que están en riesgo de ser marginados de la escuela y/o conseguir aprendizajes de pobres resultados. Para alcanzar logros, la inclusión educativa necesitaría entrar a formar parte de la política educativa con el fin de promover oportunidades de aprendizajes que sean equitativas y de buena calidad, según las necesidades de los grupos de población. Esto también hace repensar el rol del docente para lograrlo.

Los docentes en contexto de vulnerabilidad no se sienten solos cuando cuentan con el apoyo de otros actores para su tarea.

No es fácil formar docentes para la inclusión. Existen experiencias que pueden llevar a resolver algunas decisiones de política educativa. El mayor obstáculo es hacer de la inclusión educativa una política de Estado que contribuya a cumplir el derecho a una educación de calidad para todos. Esta meta pasa por la atención a las desventajas nuevas y viejas, que marcan la situación de vulnerabilidad de muchos y varios niños, niñas y jóvenes de todo el país.

Una educación inclusiva nos pide a todos flexibilidad, tiene que ver con el enriquecimiento de todos los alumnos/as estimulando un sentido de comunidad basado en cooperación y el respeto. Una educación inclusiva también implica el que todos, alumnos/as, docentes, estemos dispuestos, aprender implica un constante desafío y un permanente autoenfrentamiento hacia la posibilidad de cambios. Para aceptar los cambios debemos estar abiertos a producirlos de manera personal.

Los niños que presentan algún tipo de discapacidad deben asistir a la escuela pública, ya que tiene que ser el exponente de los derechos humanos y de la cultura de la diversidad.

Además, para los niños/as que no tienen ninguna discapacidad es muy valioso conocer que existen personas distintas. Eso crea una serie de valores humanos indispensables en la sociedad. No debemos acentuar el déficit de los niños/as discapacitados/as, debemos alcanzar que sus compañeros/as aprendan de ellos/as. Así la escuela ha de ser inclusiva.

Habría que dejar de pensar en una educación homogeneizadora, sino lo contrario, pensada como heterogénea, sin unificar e igualar a todos. Pero sí posibilitar a la educación igualitaria de todos para todos como un derecho universal que incluya a los niños/as con necesidades educativas especiales al sistema educativo nacional. Eliminando cualquier tipo de prejuicio social. Es fundamental pensar en esta integración como un proceso gradual y continuo, desde el Nivel Inicial.

El término de inclusión educativa resignifica el concepto tradicional de igualdad educativa. Ese concepto que se le da mucha importancia en lo político – pedagógico, en un contexto donde a la vez se profundizan los procesos de exclusión y se reconocen las dificultades institucionales y pedagógicas para lograr las metas de una educación de calidad para todos. Se podría decir que la educación inclusiva es un proceso para tratar de garantizar el aprendizaje y la participación de todos los estudiantes de las instituciones educativas, con mayor atención a los niños y niñas vulnerables.

El juego es una forma de aprender, explorar, descubrir y relacionarnos con el mundo que nos rodea. Por esta razón, elegir juegos y juguetes pensando en las habilidades que estos permiten desarrollar y no en el sexo de quién los vaya a utilizar es una forma de garantizar una educación libre y plural.

Es importante intervenir, orientando a los niños y niñas a deconstruir los roles asignados socialmente, dejando de verlos como roles naturales y fijos para construir la idea de que todos y todas podemos elegir con qué juegos divertirnos y aprender.

La reflexión y el abordaje de la educación sexual integral en las escuelas será trascendental para determinar autónomamente la manera de vivir el propio cuerpo, lograr

promover relaciones igualitarias entre hombres y mujeres, alcanzar la anhelada igualdad de oportunidades, eliminar cualquier forma de violencia o discriminación y conseguir una participación en la toma de decisiones personales y colectivas. En suma, el abordaje de la educación sexual integral colaborará en posibilitar el pleno ejercicio de la ciudadanía.

Es importante destacar que la Ley de Educación Sexual vigente es un gran instrumento para trabajar en las aulas ya que la misma presenta un enfoque integral de abordaje de la sexualidad que tiene un claro foco en la perspectiva de género y en el reconocimiento de las diferencias.

Los discursos que atraviesan a las instituciones educativas transmiten modelos hegemónicos de lo femenino y lo masculino que repercuten en la construcción de género de los sujetos.

Los discursos que circulan mayoritariamente en las escuelas construyen “cuerpos e identidades desde la norma heterosexual”, sin embargo, en las instituciones escolares se suele ver al cuerpo como algo natural y no se percibe que la escuela es también una institución que “fabrica estos cuerpos”.

En lo que a la escuela refiere se producen constante y cotidianamente discursos acerca de lo que se puede hacer o no, de lo que está bien o mal, estos conscientes o no, atraviesan la identidad de género y sexual de las personas o de los otros.

También tienen que ver aquellos discursos generados en los medios de comunicación que actúan como dispositivos ideológicos que promueven la construcción de subjetividades en el campo de la sexualidad. Es así cómo se transmiten estereotipos, se imponen modelos deseables de comportamiento, de estética y de moral. Reconocer y trabajar en las escuelas con los prejuicios discursivos que circulan y que por supuesto influyen en las prácticas educativas es fundamental para el logro de experiencias más democráticas y discursivas.

Creo que gracias a la sanción de la Ley Nacional Nº 27.234 sancionada en noviembre de 2015 al establecer la obligatoriedad de realizar al menos una jornada anual en las escuelas primarias, secundarias y terciarias de todos los niveles y modalidades, ya sean de gestión estatal o privada, cuyo objetivo de la misma enuncia el contribuir a que alumnos, alumnas y docentes desarrollen y afiancen actitudes, saberes,

valores y prácticas que promuevan la prevención y la erradicación de la violencia contra la Mujer. La violencia sexista es una cuestión política, social, cultural y de Derechos Humanos, por lo cual, para trabajar en su erradicación, es necesario contar con jornadas en las escuelas con una clara y contundente perspectiva de género.

Deconstruir las estructuras patriarcales, que tienen como principal consecuencia la naturalización de la violencia hacia las mujeres es un camino largo para recorrer. Sólo es posible si comenzamos desde los primeros años por quitar los prejuicios y estereotipos que rodean la idea de los vínculos familiares, los de géneros y los roles que se nos atribuyen desde el momento en que nacemos. En todas estas luchas está siempre presente la necesidad de dar comienzo a una profunda y revolucionada manera de mirar la educación y la socialización que nos permita pensar desde una perspectiva mucho más abierta, más inclusiva nuestra historia y la de nuevas generaciones.

Es muy importante, el vínculo entre la escuela y la familia, se la debe tener en cuenta e informarla de los proyectos institucionales, hacerla partícipe para que colabore, lograr un espacio para constituir una relación donde hay confianza para la escucha y el apoyo.

En los procedimientos educativos, se tiene como intención reconocer los conflictos de los alumnos/as, con el objetivo de lograr nuevos aprendizajes escolares a partir de las capacidades propias y observar esas necesidades en el ámbito educacional. Esto hace que se debe ofrecer a los docentes y alumnos/as herramientas para beneficiar los objetivos de aprendizaje de los alumnos/as.

Desde la política educativa tienen la mirada y justifican la ESI, la diversidad y la integración, pero desvía la mirada y no acompaña en las prácticas al docente, en el momento de llevar a cabo la enseñanza. Para poder colaborar, ayudar y trabajar sobre dichos temas, es más que importante que los docentes se capaciten, adquieran métodos, herramientas para saber actuar frente a diferentes situaciones.



LA ESCUELA: UN ESCENARIO DE APRENDIZAJE EN COMUNIDAD

MARIANA INÉS MORAL

Carlos Skliar es un reconocido pedagogo argentino y experto en educación inclusiva. Desde una de sus frases "*La escuela es un lugar de comunidad, no solo de educación individual*", podemos reflexionar sobre la importancia de la educación inicial y su rol en la formación de los niños en Argentina.

La educación inicial, es el primer nivel educativo al que acceden los niños antes de ingresar a la educación primaria. Durante esta etapa, se sientan las bases fundamentales para su desarrollo integral, tanto en aspectos cognitivos como emocionales y sociales.

Carlos Skliar, en su enfoque educativo, resalta la importancia de concebir la escuela como un espacio de comunidad. Esta perspectiva nos invita a comprender que el aprendizaje no es un proceso aislado y meramente individual, sino que se da en un contexto relacional y social. En la educación inicial, es fundamental fomentar la interacción entre los niños, sus pares y los adultos, para que puedan construir conocimientos y habilidades de forma colaborativa.

Cuando pensamos en las salas de los jardines maternales, las escuelas infantiles, pensamos en proporcionar a los niños un ambiente estimulante y seguro, donde puedan explorar, experimentar y aprender a través del juego y la interacción con otros. Pensamos en esas salas como un espacio en el que se promueva el desarrollo de habilidades sociales, emocionales, motoras y cognitivas, brindándoles a los niños las herramientas necesarias para su crecimiento y desarrollo pleno.

La comunidad educativa, conformada por docentes, padres, madres y otros actores involucrados, desempeña un papel fundamental en la educación inicial. Esta comunidad debe trabajar en conjunto para crear un entorno en el que los niños se sientan valorados, respetados y escuchados. Asimismo, se busca fomentar la participación activa de las familias,

reconociendo su rol como primeros educadores de los niños y estableciendo una comunicación fluida entre la escuela y el hogar.

La educación inicial se enfoca en el desarrollo integral de los niños, estimular su creatividad, curiosidad y autonomía, promoviendo la formación de una identidad propia y el respeto por la diversidad.

El reconocimiento del otro como sujeto de derecho es un elemento fundamental en la educación inicial y en la concepción de la escuela como comunidad. Cuando hablamos de reconocer al otro como sujeto de derecho, nos referimos a valorar y respetar la dignidad, la igualdad y los derechos de cada individuo, sin importar su origen, capacidad, género, religión u otras características.

En el contexto de la educación inicial, esto implica considerar a cada niño como un ser único y con derechos propios. Al reconocer al otro como sujeto de derecho, se establece una base sólida para construir relaciones de respeto, empatía y equidad en el entorno educativo.

Debemos promover un ambiente inclusivo donde todos los niños sean reconocidos como sujetos de derecho. Esto implica brindar oportunidades equitativas de aprendizaje, respetar la diversidad cultural y lingüística, y atender a las necesidades individuales de cada niño.

Cuando la escuela es concebida como una comunidad, se fomenta el reconocimiento mutuo entre los miembros de la comunidad educativa. Los docentes, por ejemplo, deben reconocer y valorar las experiencias, conocimientos y habilidades previas que los niños traen consigo. Esto implica comprender que cada niño es único y tiene potencialidades propias que merecen ser reconocidas y promovidas.

Además, el reconocimiento del otro como sujeto de derecho implica garantizar el acceso a una educación de calidad para todos los niños, incluyendo a aquellos con discapacidades o en situación de vulnerabilidad. Esto implica adaptar las prácticas educativas, los entornos y los recursos para garantizar la participación y el aprendizaje de todos los niños, sin discriminación ni exclusión.

Al reconocer al otro como sujeto de derecho, se crea un espacio donde todos los participantes se sienten escuchados y valorados. Esto implica abrir espacios de participación, fomentar la expresión de ideas y opiniones, y promover la construcción conjunta de conocimientos. En este sentido, se reconoce que cada individuo aporta perspectivas únicas y valiosas al proceso educativo.

Incluyo la definición: "Los derechos del niño son un conjunto de normas jurídicas que protegen a las personas hasta cierta edad. Todos y cada uno de los derechos de la infancia son inalienables e irrenunciables, por lo que ninguna persona puede vulnerarlos o desconocerlos bajo ninguna circunstancia. Varios documentos consagran los derechos de la infancia en el ámbito internacional, entre ellos la Declaración de los Derechos del Niño y la Convención sobre los Derechos del Niño".

Los derechos no solo son una Declaración, es importante que se pongan en práctica y que reflejen el respeto por los derechos.

Para conseguir el respeto hay que conocer los derechos, es el papel de la institución y del docente hacer que los niños conozcan sus derechos, a la vez es una alerta social, porque implica que ellos tomen conciencia del incumplimiento en algunos casos.

Así como es importante hacer que los niños tengan conciencia de sus derechos, también es necesario que conozcan sus deberes, los cuales contribuyen a que adquieran independencia y responsabilidad, al mismo tiempo que aprenden a administrar su tiempo adecuadamente. Los primeros deberes que los niños aprenden son enseñados por sus padres o por la persona que los cría, y son reforzados en la escuela. Es muy importante acostumarlos a que cumplan con sus deberes, desde muy temprana edad.

Convención Internacional de los Derechos del Niño

La Convención sobre los Derechos del Niño es un tratado internacional que configura el horizonte al cual deben apuntar los esfuerzos de las políticas públicas y el accionar de la sociedad en temas que afectan a las personas menores de 18 años. Fue incorporada por las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989. Simultáneamente a su creación fue

adoptada por la mayoría de los países, actualmente los Estados Unidos es el único Estado que todavía no la ha incorporado.

En el nivel inicial, es fundamental promover y trabajar en el respeto y la promoción de los derechos del niño. Detallo algunas sugerencias para abordar este tema:

1. Crear un ambiente acogedor y respetuoso que refleje los valores de los derechos del niño. Fomenta la igualdad, la diversidad y la participación activa de los niños en la toma de decisiones relacionadas con su aprendizaje y bienestar (un ambiente inclusivo).
2. Brindar información a los niños sobre sus derechos de una manera adecuada a su edad. Utiliza materiales visuales, narrativos y actividades participativas para ayudarlos a comprender sus derechos y cómo aplicarlos en su vida diaria.
3. Fomentar la participación activa de los niños en la planificación y desarrollo de actividades en el aula. Anima a los niños a expresar sus opiniones, a tomar decisiones y a respetar las opiniones de los demás. Esto les ayudará a desarrollar habilidades de ciudadanía activa desde una edad temprana.
4. Abordar la importancia de la igualdad y el respeto hacia todos los niños, sin importar su origen étnico, género, religión, discapacidad u otras características. Promueve la inclusión y el respeto mutuo, evitando estereotipos y prejuicios.
5. Incorporar actividades y situaciones de aprendizaje que promuevan valores como el respeto, la empatía, la solidaridad y la responsabilidad. Estos valores fundamentales están relacionados con los derechos del niño y contribuyen a un ambiente de respeto mutuo.
6. Establecer una comunicación abierta y constante con las familias, compartiendo información sobre los derechos del niño y cómo se abordan en el entorno escolar. Invita a las familias a participar en actividades relacionadas con los derechos del niño y promueve la colaboración en su implementación.
7. Reflexionar sobre las prácticas educativas y evaluar regularmente cómo se están abordando los derechos del niño en el nivel inicial. Ajustar y mejorar las estrategias según sea necesario, teniendo en cuenta las necesidades y el desarrollo de los niños.

Cada contexto y programa educativo pueden requerir enfoques y acciones específicas. Lo más importante es integrar los derechos del niño en el trabajo cotidiano y las prácticas

diarias, creando un entorno que promueva la igualdad, la participación y el respeto de los derechos de todos los niños desde el comienzo de su experiencia educativa, incluyendo a las familias.

Cuando hablamos de generar un encuentro para el aprendizaje implica también promover la empatía y la comprensión hacia los demás. Al reconocer al otro como sujeto de derecho, se fomenta el respeto por la diversidad, la tolerancia y la valoración de las diferencias. Esto permite construir relaciones de confianza y colaboración, donde cada individuo se siente seguro para expresarse, compartir sus experiencias y aprender del otro.

Asimismo, el reconocimiento del otro como sujeto de derecho implica considerar las necesidades individuales de cada participante en el proceso educativo. Esto implica adaptar las metodologías, los recursos y las estrategias pedagógicas para asegurar que todos tengan igualdad de oportunidades para aprender y desarrollarse.

Es cierto que las aulas de hoy en día reciben a un número creciente de niños con diversas patologías y necesidades especiales. Es importante reconocer que los maestros pueden enfrentar desafíos al tratar de satisfacer las necesidades de todos los estudiantes en un entorno inclusivo, implica esfuerzos incluso no teniendo los recursos disponibles para apoyar a los maestros en esta tarea.

Es fundamental reconocer que la preparación y el apoyo adecuados para los maestros son elementos esenciales para lograr una educación inclusiva exitosa. Los sistemas educativos y las instituciones formativas pueden desempeñar un papel importante al proporcionar la capacitación y los recursos necesarios para equipar a los maestros con las habilidades y el conocimiento para enfrentar los desafíos de las aulas inclusivas.

Además, es importante abogar por políticas y prácticas que promuevan la inclusión y que brinden el apoyo necesario a los maestros y a los estudiantes con patologías, con el objetivo de crear entornos educativos que sean verdaderamente inclusivos y que satisfagan las necesidades de todos los estudiantes.

Crear aulas abiertas a la creatividad es una estrategia educativa que busca fomentar y potenciar la capacidad creativa

de los alumnos. Estas aulas se caracterizan por brindar un entorno propicio donde los estudiantes se sientan motivados y libres para explorar, experimentar y expresar su creatividad de diversas formas, fomentar la autonomía y el pensamiento crítico, integrar disciplinas, promover la colaboración y brindar una evaluación formativa.

Se promueve entonces el desarrollo integral de los estudiantes, preparándolos para enfrentar los desafíos del siglo XXI, donde la capacidad de pensar de manera innovadora, encontrar soluciones creativas y adaptarse a un mundo en constante cambio son habilidades clave.

Además, al crear aulas abiertas a la creatividad, se fomenta la autoexpresión, la confianza en uno mismo y el desarrollo de la imaginación. Los alumnos aprenden a tomar riesgos, a pensar fuera de los límites establecidos y a explorar nuevas ideas y perspectivas.

La creatividad también se vincula estrechamente con la motivación y el disfrute del aprendizaje. Al permitir que los alumnos sean creativos, se les da la oportunidad de conectarse emocionalmente con el proceso de aprendizaje, lo que facilita la retención de conocimientos y la adquisición de habilidades.

En última instancia, crear aulas abiertas a la creatividad promueve un enfoque educativo más humano, centrado en el desarrollo integral de los estudiantes y en la preparación para una sociedad cada vez más compleja y diversa. Al cultivar la creatividad, se les brinda a los alumnos las herramientas necesarias para ser pensadores críticos, solucionadores de problemas y agentes de cambio en el mundo.

Hay varios autores y teorías relevantes que respaldan esta perspectiva. Algunos de los enfoques y expertos destacados en el campo de la creatividad y la educación son:

- **Sir Ken Robinson:** Es un reconocido experto en creatividad y educación. Sus conferencias y escritos enfatizan la importancia de fomentar la creatividad en el sistema educativo y cómo esto puede impulsar el aprendizaje significativo y la innovación.
- **Mihaly Csikszentmihalyi:** Este psicólogo y autor se centra en el concepto de flujo, que es un estado mental de inmersión completa y disfrute en una actividad creativa. Su trabajo destaca la importancia de crear entornos que promuevan experiencias de flujo para potenciar la creatividad.

- **Howard Gardner:** Es conocido por su teoría de las inteligencias múltiples, que reconoce y valora diferentes formas de inteligencia, incluyendo la inteligencia creativa. Su trabajo destaca la necesidad de proporcionar oportunidades para el desarrollo de habilidades creativas en el proceso educativo.
- **Teresa Amabile:** Esta psicóloga investiga la motivación y la creatividad en el contexto laboral y educativo. Sus estudios resaltan la importancia de un entorno favorable, la autonomía y la valoración de la creatividad intrínseca para potenciar el pensamiento creativo.

Elijo resaltar el trabajo aplicado a la tarea áulica de Howard Gardner, reconocido psicólogo y educador estadounidense, conocido principalmente por su teoría de las inteligencias múltiples. Según Gardner, la inteligencia no se limita a una única capacidad general, sino que existen diferentes tipos de inteligencia que se manifiestan de diversas formas en los individuos.

La teoría de las inteligencias múltiples propuesta por Gardner sostiene que existen al menos ocho formas diferentes de inteligencia: lingüística, lógico-matemática, espacial, musical, corporal-kinestésica, interpersonal, intrapersonal y naturalista. Cada una de estas inteligencias representa una capacidad cognitiva y expresiva distinta, y todas ellas son igualmente válidas y valiosas.

La perspectiva de las inteligencias múltiples de Gardner ha tenido un impacto significativo en la educación, ya que sugiere que los estudiantes tienen fortalezas y estilos de aprendizaje diferentes. Según esta teoría, los docentes deben adoptar enfoques pedagógicos que abarquen y valoren la diversidad de las inteligencias y brinden oportunidades para que los estudiantes desarrollen y apliquen sus talentos individuales.

Además de la teoría de las inteligencias múltiples, Gardner ha realizado investigaciones y escrito sobre temas relacionados con la educación y el desarrollo humano. Algunas de sus obras más destacadas incluyen "Estructuras de la mente" (1983), "Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica" (1993) y "Verdad, belleza y bondad: educación para las virtudes y los valores" (2011).

Gardner también ha abordado la importancia de una educación holística que promueva el desarrollo de habilidades emocionales, éticas y creativas, además del desarrollo

intelectual. Su enfoque destaca la necesidad de una educación que valore y promueva la diversidad de habilidades y talentos, permitiendo que cada individuo encuentre su propio camino de aprendizaje y realización.

Para cerrar este trabajo abordado desde distintas perspectivas en el nivel inicial, es importante destacar la importancia de promover una educación basada en el respeto, la inclusión y la participación activa de los niños. Algunos puntos clave a tener en cuenta son:

El niño como sujeto de derechos: Reconocer al niño como un sujeto de derechos implica garantizar que todos los niños tengan acceso a una educación de calidad, que se respeten sus derechos fundamentales y que se fomente su participación en la toma de decisiones.

Educación inclusiva: La educación inclusiva implica brindar oportunidades educativas equitativas para todos los niños, incluyendo aquellos con discapacidades, diferencias culturales o socioeconómicas. Es fundamental asegurar la igualdad de acceso, la adaptación de los entornos y la provisión de apoyos necesarios para el aprendizaje de todos los niños.

Participación activa: Promover la participación activa de los niños en su propio proceso de aprendizaje es esencial. Los niños deben tener la oportunidad de expresar sus opiniones, tomar decisiones y ser escuchados en asuntos que les afecten.

Enfoque en valores y habilidades sociales: Además de adquirir conocimientos académicos, es importante que los niños desarrollen valores como el respeto, la empatía, la solidaridad y la responsabilidad. También es fundamental que desarrollen habilidades sociales, como la comunicación efectiva, la resolución de conflictos y el trabajo en equipo.

Colaboración entre docentes y familias: La colaboración entre los docentes y las familias es esencial para asegurar el bienestar y el desarrollo integral de los niños. La comunicación abierta, el intercambio de información y la colaboración en la toma de decisiones fortalecen el vínculo entre la escuela y el hogar.

Los resultados serán otros mientras exista el compromiso y la colaboración de todos los actores involucrados: docentes, familias, instituciones educativas y la sociedad en general. Solo

trabajando juntos podemos crear entornos educativos que garanticen el pleno desarrollo de todos los niños, respetando y promoviendo sus derechos fundamentales.

BIBLIOGRAFÍA:

- Blejmar, Bernardo (2005) Gestionar es hacer que las cosas sucedan, , Edit. Noveduc, Bs. As.
- Convención sobre los derechos del niño, Versión adaptada para jóvenes unidos por la infancia unicef. Los Derechos del Niño en Argentina, derechosdelniño.com/en-argentina.htm
- Diseños Curriculares Vigentes.
- Lora, Laura N. (2008) El niño como sujeto de derecho, en Los Silencios del Derecho, Editorial David Grinberg Libros Jurídicos, Buenos Aires.
- Skliar, Carlos (2013) - El Lugar Del Otro en Los Discursos Sobre La Inclusión y La Diversidad - Pensar Con Otros La Clínica



LA ESCUELA COMO COMUNIDAD DE APRENDIZAJE Y DE CUIDADO

DÉBORA NEUMAN

Es por todos conocido que en nuestro país abundan profundas desigualdades socioeconómicas. Situaciones de vulneración social, inestabilidad económica, precarización laboral, incertidumbre... y al respecto, el Sistema Educativo y sus Escuelas, no podemos permanecer ajenos.

Según Claudia Romero, los Sistemas Educativos en Latinoamérica, por lo general tienden a reproducir estas desigualdades y a legitimarlas a través de diversos procesos. Mecanismos como la sobriedad, y la repitencia, o actualmente la permanencia, pueden dar origen a la deserción escolar. A veces el abandono obedece a otros factores. Cualquiera sea su causa, como Escuela, debemos incluir a todos nuestros alumnos dándoles aprendizajes de calidad y orientando nuestras prácticas de enseñanza de modo tal, que les sea posible aprender.

Además de aprendizajes, la Escuela brinda otro tipo de saberes. Es el lugar donde los niños deben sentirse alojados, respetados, queridos. El lugar donde pueden interactuar, intercambiar con pares y con autoridades, participar, expresarse. La Escuela como tal, no solo se ocupa de aprendizajes sino además de desarrollar vínculos de escucha y de cuidado, tanto en niños como en familias e igualmente entre y con los trabajadores que allí desarrollan su labor.

En algunos distritos de la Ciudad, sucede que los alumnos más vulnerables tienden a concentrarse en ciertas escuelas y los más favorecidos en otras. Esta distribución de la matrícula, puede terminar generando un mecanismo por el cual se potencian las desventajas de origen y con ello se refuerzan cuestiones tales como la exclusión de los grupos más desfavorecidos. En ocasiones, es desde la Escuela que se les brinda a los grupos con mayor vulnerabilidad más asistencia y menos educación o educación de peor calidad.

Por otra parte, según las pruebas Fepba, Aprender u otras de medición del rendimiento académico, las Escuelas Públicas son las que obtienen los más bajos resultados, dando cuenta de tal situación. Así van generando circuitos de calidad escolar diferenciados entre la Educación Pública y la Privada o, a veces, entre ciertas Escuelas Públicas y otras del mismo Distrito o Región.

Se ha demostrado en investigaciones pedagógicas que crear sentido de comunidad y generar un buen clima escolar y de aula son factores fundamentales para la mejora en la calidad educativa. Esto abre un panorama muy alentador a quienes defendemos la Educación Pública y elegimos a la misma para desarrollar nuestro trabajo y educar a nuestros hijos.

Crear comunidad y a su vez, brindar posibilidades de participación a la misma en distintas actividades del ámbito escolar, puede darle un giro a nuestra labor pedagógica y consolidar la eficacia educativa en las prácticas de enseñanza, mejorando los aprendizajes de los alumnos. La comunidad se forma a través de la participación, a partir de que se generan espacios y proyectos para que ésta ocurra.

Se trata de compartir, no sólo objetivos para mejorar vínculos y aprendizajes, sino de crear un sentido de pertenencia, colaboración, confianza. Compartir ideas, valores, principios que unan y cohesionen familias, alumnos, docentes y auxiliares de portería.

La Escuela puede transformarse en un espacio con sentimiento de comunidad, con principios y valores compartidos no solo por los maestros, también por los padres y alumnos. Me refiero a consolidar la justicia educativa y social que todos merecemos. Así la Escuela, bien podría recuperar la función de construir aprendizajes significativos para todos los alumnos. Porque la Escuela, constituida como una comunidad de aprendizaje, tiene como principal función y así lo afirma Aina Tarabini *“la construcción colectiva de conocimientos profundos, relevantes y con sentido para todos y todas los y las estudiantes”*.

La Escuela como Comunidad de Aprendizaje, no solo construye conocimientos, construye también cuidado para quienes la integran, con valores, costumbres, principios, sentimientos compartidos en el cuidado de uno mismo y de

quienes nos rodean. Es así entendida, un espacio de protección cultural, físico y social.

Por eso en tiempos de pandemia por el covid 19, tantos educadores, padres, profesores, han insistido en la urgente necesidad de volver a la presencialidad. Porque las comunidades se construyen a partir de la interacción presencial. Los conocimientos también se construyen entre todos, tanto desde la cognición, como desde la emoción, producto de la participación e intercambio presencial y colectivo. La presencia física es la base para poder desarrollar una interacción plena, clave en todo tipo de comunidad de aprendizaje y de cuidado.

El rol de los y las docentes también es fundamental para la Escuela. Para alojar a los niños y construir colectivamente el conocimiento. Los docentes son quienes tienen por función esencial, el rol pedagógico de construcción del conocimiento. Luego de la pandemia, los maestros, en vínculo cada vez más estrecho con las familias, pasaron a ser acompañantes en el marco de una escuela que actúa simultáneamente como Comunidad de Aprendizaje y de Cuidado.

En estas épocas de incertidumbre, con tantas dificultades sociales, económicas, laborales, la mejor forma de hacerle frente a estas situaciones es formando comunidad. Tendiendo redes, no solo al interior de la Escuela, también entre la Escuela y otras instituciones educativas. Tal vez de otras áreas, niveles o modalidades. Redes con las instituciones del barrio, tales como clubes, hospitales, salitas, ONG.

La Escuela Pública común, obligatoria y gratuita, con el esfuerzo de quienes conformamos estas comunidades de aprendizaje y cuidado, con el compromiso y la implicancia de todos puesto en la mejora educativa, puede llegar a ser una institución que actúe como instrumento de igualdad social. Igualdad de oportunidades, igualdad de acceso a niveles posteriores de Educación.

No será tarea sencilla, las brechas sociales, culturales, económicas, tecnológicas que trajo aparejada la pandemia por covid 19 se ensancharon indefectiblemente. La virtualidad marcó un profundo quiebre entre las clases sociales más aventajadas, con wifi y dispositivo para cada niño y las clases más desfavorecidas. Salieron a la luz, diferencias cada vez más

profundas. El contexto de aislamiento atravesó también el sistema educativo. El sector social más vulnerable fue sin dudas, el colectivo en situación de mayor desventaja escolar.

El aislamiento social preventivo y obligatorio tuvo como consecuencia, alumnos y familias en soledad, desorientadas, angustiadas. Familias que se quedaron sin trabajo. Condiciones tremendamente dispares, agravando las diferencias entre clases sociales. Las brechas no solo se evidenciaron desde el punto de vista familiar, sino también desde el punto de vista escolar. Por un lado, Escuelas cuyos alumnos no resintieron sus aprendizajes y fueron acompañados de wifi y tecnología, como herramientas necesarias para la continuidad de sus aprendizajes. Por otro lado, Escuelas con docentes desbordados, abrumados, superados por un entorno digital que les era totalmente ajeno, buscando desesperadamente que sus alumnos se conecten con las tareas escolares, de las más variadas formas. De no ser posible por meet, aunque sea por whatsapp, por mail, a través de fotocopias que se les daba con la entrega de canastas.

Mientras hubo Escuelas, que desde el primer día de aislamiento mandaron actividades educativas teniendo inmediata respuesta de las familias, evitando la desconexión con lo escolar. Incluso Escuelas que evaluaban a sus alumnos en cuanto a sus aprendizajes por meet o por zoom. Otras Escuelas, de alumnos provenientes de hogares más humildes, tal vez sin internet o sin dispositivo o con un dispositivo para toda la familia, siendo varios en edad escolar quedaban más a la deriva. Gracias a la destacable labor docente, quienes lucharon desesperadamente por encontrar a aquel alumnado con el que no habían podido contactar desde que los aprendizajes comenzaron a producirse en forma virtual, es que la formación de comunidad de aprendizaje y de cuidado cobró sentido y valor.

Mientras unas Escuelas concentraron su preocupación en que su alumnado no pierda el ritmo de aprendizaje, otras lo concentraron en que sus alumnos y alumnas puedan alimentarse en buenas condiciones, repartiendo canastas y cuadernillos a quienes no tenían dispositivos o internet. Unos centrados en el rendimiento académico. Otros en el acompañamiento emocional de los niños y niñas

Es en este contexto de pandemia la Escuela fue improvisando en la transformación. Aquellas que lograron formar Comunidad de Aprendizaje y de Cuidado son las que empatizaron con las familias, con los alumnos y tendieron redes. Redes de apoyo y protección. Esas Escuelas, que son las mismas que hoy apuntan a la mejora en la presencialidad son las que pueden transformarse en Escuelas garantes de la igualdad social.

Es aquí donde se pone de manifiesto la absoluta necesidad de la escuela, como institución social, para los grupos sociales más vulnerables. La escuela debe ser un espacio de protección física, social y emocional para niños, niñas y jóvenes. De ahí viene su sentido. Un sentido que debe garantizar aprendizajes potentes y significativos y a la vez ser un espacio de inclusión para todos y todas los niños y las niñas.

Según Aina Tarabini, para garantizar la función de la escuela como institución de igualdad social hacen falta dos condiciones imprescindibles: por un lado, la presencia y el contacto físico como forma para garantizar las formas de interacción. Esta presencia física, fuera del espacio familiar, es un elemento crucial para llevar a los alumnos más allá de su experiencia cotidiana y abrirles nuevos mundos y ventanas.

Por otro lado, es fundamental la figura del maestro porque es quien transmite el vínculo con el aprendizaje. Según la autora *"los buenos maestros son los que quieren a sus alumnos. Porque enseñar y cuidar, aprender y sentirse cuidado son dos caras de la misma moneda"* Estos son aspectos que deben estar presentes en las Comunidades de Aprendizaje y Cuidado. La escuela como institución social debe actuar como espacio de protección y garantía de derechos para todos los niños y niñas. Esto implica garantizar igualdad de condiciones para que todos los alumnos y alumnas puedan aprender en igualdad de oportunidades.

A partir del aislamiento social preventivo y obligatorio, las comunidades de aprendizaje y de cuidado, comenzamos a ver el valor que cobran los afectos y el apoyo que supone la presencia física e interacción de quienes nos importan y para los que importamos. Ahora empezamos a comprender cuánto de "nosotros" está conformado por las otras personas. Los vínculos sociales y cognitivos, las creencias y los valores, la cooperación,

la creatividad, el intercambio de información o la construcción y movilización colectiva del conocimiento son formadores de comunidad.

Las comunidades poseen mecanismos de integración y cohesión que se basan en lazos emocionales y cognitivos, en la conformación de redes de colaboración al interior de la comunidad y con otras comunidades. Sean estas educativas, barriales u otras. De esta forma y ampliando cada vez más las redes intrainstitucionales y por fuera de la institución, se va conformando una comunidad unida, con proyectos valores y creencias compartidas.

La gente hoy en día experimenta en muchos sentidos una profunda sensación de vulnerabilidad. Contribuyen a ello la creciente desigualdad, la pérdida de valor de las culturas locales, las amenazas que existen sobre el planeta, tales como el calentamiento global, pandemias incluidas, o la precarización del empleo. Todo ello repercute negativamente en la cohesión social y la confianza entre las personas.

Construir comunidad aparece, en mi opinión, como una forma de resistencia ante esa situación. La experiencia de sentirse vulnerable y dependiente, con miedo a la enfermedad, a la muerte, la incertidumbre e inestabilidad laboral trae como consecuencia, la mayor necesidad del sentimiento de pertenencia y de comunidad. Y desde el punto de vista educativo, la angustia puede convertirse, o se convirtió en un recurso para impulsar la mejora y la construcción colectiva del conocimiento.

Las características de las comunidades de aprendizaje y de cuidado son muy variadas. Estas comunidades, construyen cultura a través del diálogo profesional. El diálogo debe producirse en forma horizontal. Escuchando todas las voces. A veces en las Escuelas no hay tiempos ni espacios para este tipo de entrecruzamiento que supone un espacio de diálogo. Pero el mismo es vital para la construcción de la mejora. Las reuniones de ciclo, los espacios de encuentro entre todo el personal. El debate por las metas y que debe proponerse una buena Escuela es algo que debiera ser unánimemente decidido a partir del intercambio de opiniones. No sólo de docentes, también de familias y alumnos. La mejora requiere la implicancia de toda la comunidad en el proyecto educativo.

Podría decirse que actualmente, con tantos emergentes, a veces es difícil lograr la participación de todos quienes construyen la Comunidad de Aprendizaje y de Cuidado. Pero hay canales virtuales ya adquiridos y escasos momentos presenciales, en los cuales conversar sobre creencias colectivas, dispositivos de apoyo para niños con trayectorias disruptivas o que requieren algún tipo de apoyo, atención a las minorías, capacidad de aprendizaje colectiva, metas, asesoramiento entre compañeros, reflexión sobre la mejora. Ejercicio del liderazgo y otros tantos temas que hacen a la cotidianidad de una Escuela.

Cuando la comunidad se construye, la confianza aflora. Es con la confianza que se aprende a compartir estrategias, recursos, ideas innovadoras. Es uno de los principales factores que ayuda a construir comunidad y facilita la mejora de la escuela, determinando mejores logros en los estudiantes.

Con la confianza, los docentes adquieren el sentimiento de seguridad necesario para analizar y criticar las viejas prácticas y para consensuar cómo deberían ser las nuevas metas, los contenidos a abordar, las estrategias a implementar, según los grupos. La confianza debe alentar a los maestros y maestras a promover nuevas prácticas de enseñanza, para lograr más y mejores aprendizajes. La confianza facilita la distribución del poder y la responsabilidad que requiere la innovación educativa

La eficacia colectiva se produce cuando los docentes perciben a sus colegas como abiertos, honestos y confiables, con suficiente predisposición para colaborar y a compartir y discutir sus prácticas de enseñanza. Según Yañez “la colaboración docente alimenta el sentido de eficacia docente colectiva”.

Al intercambiar conocimientos, compartir experiencias y buscar colectivamente soluciones a los problemas, el grupo genera confianza en su capacidad colectiva para motivar a los alumnos y alumnas, mejorar la enseñanza, conversar y realizar acuerdos frente a situaciones difíciles y producir aprendizaje en los alumnos y alumnas. Para este autor, “el sentido de eficacia de los docentes tiene incidencia en el rendimiento de los estudiantes”.

Por último y factor fundamental es el sentido de pertenencia a la Comunidad de Aprendizaje y de Cuidado. El mismo, nos da fuerza para seguir. Es el sentimiento que nos identifica como colectivo, la conexión entre todos los miembros

de la comunidad, que dependerá de la participación de cada cual, y de la fluidez del intercambio es el que marca la unión, la afiliación.

La capacidad de cambio de la Comunidad de Aprendizaje y de Cuidado, para construir la mejora educativa, se dará paulatinamente, a partir de vínculos colaborativos, de confianza y con un profundo sentido de pertenencia entre todos y cada uno de sus miembros. Es el proceso mediante el cual la escuela adopta la forma de una comunidad que apunta a la inclusión, a la equidad, a la participación y a la construcción colectiva de conocimientos, cuidados y mejora del rendimiento.

BIBLIOGRAFÍA:

- Diseño Curricular para la Escuela Primaria.
Red, Comunidad, Organización. La Escuela como Ecosistema de la Innovación Educativa, Vol. 19 Núm. 4 (2021). Julián López-Yáñez *, Marita Sánchez-Moreno Universidad de Sevilla, España. REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación.
- Romero, Claudia. (2021) Liderazgo Directivo en Escuelas que Superan las Barreras del Contexto. (Vol. 19 Núm. 1 REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación
- Tarabini, Aina (2020) ¿Para qué sirve la escuela? Reflexiones sociológicas en tiempos de pandemia global. Vol. 13, Núm. 2



LA EDUCACIÓN EN DEBATE: REINVENTAR MODOS DE ENSEÑAR O VOLVER A PRÁCTICAS DEL PASADO

MARIELA RODRIGUEZ

La escuela primaria tiene la función social de lograr la adquisición de las habilidades básicas: leer y escribir. Y esa función, debe realizarse en las aulas con sujetos sociales diversos: distintos niveles intelectuales, madurativos y de conocimientos y además procedentes de diferentes ambientes socioculturales. Esta es una de las características principales de las escuelas: la pluralidad cultural de los niños y niñas que alberga.

Es en este planteo en donde se contraponen la responsabilidad de enseñar y la lógica implacable de evaluar aparecen nuevamente la idea y el lugar que le damos al otro, podemos considerar que es posible considerar una estrategia única con pautas y desarrollo de actividades. *“En ese sentido, remarco una diferencia puntual que tal vez divida las aguas entre las diferentes experiencias escolares: están aquellas que no cesan en inventar y reinventar modos de enseñar y aquellas que, por el contrario, persisten en una lógica implacable del evaluar. Quizá aquí esté la respuesta a la existencia del otro: es una cuestión que tiene que ver con la responsabilidad del enseñar.”* (Bárbara Valenzuela Gambín 2017. Entrevista a Carlos Skliar. Polyphōnía. Revista de Educación Inclusiva, pág. 152).

Aceptar esta diversidad, nos lleva a reflexionar sobre cuestiones relativas a la apropiación de la lectura y la escritura: ¿Es posible enseñar a sujetos tan diversos con un solo método? ¿Existe hoy un método certero para alfabetizar? ¿El método depende de los cambios culturales, políticos y sociales? ¿Se aprende “mejor” a leer y a escribir en la actualidad que en el siglo anterior? El triunfo o el fracaso de la apropiación de la lectoescritura ¿dependen del método o del entorno social?

Repensar estas cuestiones, no es tarea sencilla. Muchos autores dedicaron años de trabajo de investigación para intentar responder algunas de ellas.

Para comenzar, me parece necesario delinear el término **alfabetización** "(...) un continuum que se inicia en la primera infancia, en el hogar, se perfecciona en el sistema formal hasta llegar a la alfabetización avanzada y continúa durante toda la vida". (Braslavsky, 2004, p.90). Esta definición responde a un enfoque comunicacional para la didáctica de la lengua, a una teoría de aprendizaje distinta de las anteriores: teoría del aprendizaje asociacionista y conductista. Estos enfoques o modelos pedagógicos, siguen vigentes en distintas situaciones de la escuela. Muchos docentes se horrorizan cuando escuchan la palabra conductista. Sin embargo, este enfoque pedagógico fue con el que muchos de los docentes aprendieron a leer y a escribir, con los que siguieron enseñando en sus aulas y con los que hoy en día, utilizamos si el contenido o el alumno lo requieren. Podemos enseñar desde una teoría constructivista, y utilizar consignas conductistas, por ejemplo, subrayar todos los adjetivos de un texto.

Es decir, este modelo, es un modo posible de enseñar y aprender acerca de la lengua. En la actualidad, se sigue debatiendo cuáles son los mejores métodos de enseñanza *"las modificaciones en las formas de enseñar a leer y a escribir respondieron más a cuestiones evolutivas de la búsqueda del buen método que a otras cuestiones (...) la pregunta no es ¿Qué es leer?, sino ¿Qué es leer hoy? ¿Qué fue leer antes?"* (Pineau, 2012, p, 10).

Roger Chartier estudió las prácticas de lectura. "En el aula, la lectura es un acto social. Los participantes suelen leer en voz alta, en medio de un continuo intercambio oral. El docente establece puentes entre los niños y los textos (...) La historia de la lectura proporciona algunas herramientas, al abrir un amplio panorama temporal y espacial acerca de esta práctica cultural". (Rockwell, 2001, p.13).

Durante mucho tiempo, el acto de leer implicaba el uso de la voz, la forma de pararse, los tiempos y los ritmos de lectura. Rockwell (2001) explica que la manera de leer en el aula es distinta, ya que a menudo los docentes nos centramos en la corrección y la reproducción literal del texto, más que en el sentido. También hoy utilizamos prácticas de lectura que fueron

muy criticadas, como memorizar textos para su posterior recitación, y son recomendadas en las capacitaciones docentes del área de prácticas del lenguaje (se deja de lado la comprensión) Este método se justifica desde el lugar de la confianza que se genera en el niño que hace que “lee”. Pablo Pineau menciona que en Francia se está volviendo a la idea que los chicos y chicas “lean” textos que ya saben de memoria previamente. En relación a “estudiar de memoria”, el autor Brailovsky reflexiona lo siguiente: *“considerar relevantes para ofrecer a los alumnos, y es una idea política, no didáctica. La asociación entre estos valores fundamentales y la didáctica memorística es una relación que las culturas escolares han instalado, y que puede pensarse en términos metodológicos, didácticos, curriculares, políticos, etc.”* (Brailovsky, p.3).

Berta Braslavsky (2004)- explica- que más allá del método, la actitud del maestro al momento de enseñar, es fundamental para la apropiación de la lectoescritura. Respetar la propia experiencia del niño o niña en la construcción de su lenguaje escrito y evitar la corrección del error. El autor Antonio Fillola (2003) expone que le parece poco acertado la utilización de un solo método, cree que la complejidad del proceso de escribir exige la combinación de distintos tipos de metodologías y de distintas estrategias de enseñanza, ya que todos los alumnos no reaccionan igual ante un determinado estímulo, ni esa reacción es la misma en distintos momentos de su aprendizaje.

Tomando las palabras de Daniel Brailovsky, “...estos saberes que se “imponen” a todos los niños (y tal vez del mundo), y que son determinados esencialmente por el Estado, sirven para que existan puntos de encuentro, experiencias comunes, formas de vida y símbolos compartidos entre todas las personas. Sirven para que, cuando salimos a la calle y caminamos entre gente extraña, haya algo en común con los demás.” Se pretende ofrecer lo mismo a todos los estudiantes, como si todas las personas necesitáramos los mismos conocimientos, como si a todos se nos fueran a presentar las mismas oportunidades en la vida y como si todos llegáramos a la escuela en la misma condición. Lo que nos plantean estos autores, es que no existe un solo método o enfoque para enseñar, por qué cada individuo es único, necesitamos respetar la alteridad y la otredad que nos plantea la educación actual.

Con ayuda de las intervenciones docentes, los niños pueden ir desentrañando aquellos contenidos que pueden trabajar con el fin de adquirir las diferentes competencias lectoras que le permitan integrar la comunidad de lectores, pero el cuidado que debe tener el docente, es no imponer sus propios criterios de selección muchas veces atravesados por la tradición escolar o su relación vivencial con los textos o por lo que está legitimado como estético por la sociedad. *“Los efectos educativos son, siempre, singulares, afectan a cada una, a cada uno, de una manera única e inédita, y configuran así el escenario de lo nuevo, de lo novedoso, de lo porvenir”* (Skliar 2017 Citado por Gambín, p,153).

En el primer ciclo, los alumnos aprenden a partir del lenguaje que escuchan; de ahí que, cuanto más rico sea el entorno lingüístico, más rico será el desarrollo del lenguaje. El texto literario en los primeros años de la escuela primaria constituye una herramienta que estimula el pensamiento creativo, imaginativo y crítico de los niños, permitiéndoles expresarse en diversas formas, demuestran interés por explorar y establecer contacto con diferentes materiales de lectura y escritura, los cuales inducen a manifestar vivencias y experiencias reales e imaginativas, dando lugar a la expresión de ideas, emociones y sentimientos propios que permiten aflorar su mundo interior. También ayuda a la *“autorregulación emocional, así, debemos anteponer entonces los preceptos indispensables de una pedagogía amorosa, del cuidado, de la pasión y del afecto. Tal vez lo que hay por hacer se parece a ofrecer otros vocabularios, otras preguntas y otras bibliotecas.”* (Brailovsky, 2019 pág 11) Los desarrollos de Michelle Petit han sido apropiados a los marcos interpretativos de la enseñanza de la literatura a partir de la idea de construir subjetividad a unos niños y niñas desprovistos de cultura con el recurso de la lectura literaria. Esto reviste necesaria importancia para indagar las concepciones de infancia y de niño lector que se promueven desde ciertos lineamientos oficiales o que desde el circuito de especialistas se orientan para llevar adelante la enseñanza. Una de las orientaciones que se suponen imperativas, es que dichas posiciones no recuperan las lecturas efectivas de los niños en el aula, sino que *“imaginan”* un niño lector. O dicho con mayor precisión, suponen lo que debería ser un niño lector, lo que debería leer en la escuela y en algunos

casos, incluso lo que deberían leer fuera de ella. Según estas suposiciones, serán los escritores profesionales los más interesados y habilitados para crear y presentar una literatura que “mire con ojos de niño”, que pueda “suplir al niño que aún no sabe escribir su propia obra” y “enriquecer su mundo”. Estas nociones responden a enunciados de muchos documentos oficiales que responden al concepto de lectura como: *“la lectura como puerta de entrada a otros mundos posibles e imposibles, e incluso a la idea de la lectura como llave para la imaginación”, “la concepción de la literatura como potencial modificador de conductas, la idea de que los libros nos forman e, incluso, nos transforman internamente”*. Los libros parecerían tener un carácter redentor, así como una pretensión didáctica, moralizante. Sin embargo, hay autores como Petit o Brailovsky que destacan la importancia de los afectos: *“Carlos Skliar (2016) habla de la necesidad de regresar la educación a la patria de los afectos, de anteponer, frente a un predominio de cierto lenguaje jurídico, los registros de lo afectivo, lo narrativo, lo ético. Y ese afecto dirigido al mundo que se estudia en la escuela, como señala López en otro lugar, hace que el mundo pueda (al menos durante algunas horas, las que se pasan en el aula) “(...) ser experimentado en su abundancia, su generosidad, su inmensa gratuidad”* (en Cubas, Rechia y Larrosa, 2019). (Brailovsky, 2019, p.6).

Estos aspectos son importantes a la hora de pensar en la inclusión de la escuela. Una escuela que permita aflorar los afectos, las emociones, la imaginación, porque los sentimientos son parte fundamental de la empatía, una cualidad fundamental para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por último, y no menos importante, hay otras medidas que se contemplaron hace algunos años que nos muestran un sistema educativo, que entiende la necesidad de aceptar la diversidad. A partir del año 2013, el consejo federal de educación estableció una norma: que los alumnos no repitan el primer grado. Esta medida forma parte del clamor por una escuela inclusiva. Las estadísticas a partir de la década de 1960, muestran que el mapa de repetición de primer grado coincide con el mapa de pobreza. *“El fracaso ha sido también una construcción social, histórica, en que la escuela misma participó y en cuyo cambio sus actores pueden intervenir con su conciencia y su voluntad”* (Braslavsky, 2004, p.89).

Desde un enfoque socio constructivo, se reconoce al medio social en el proceso de la cognición. Desde esta visión, se puede comprender la brecha que aparece entre los rendimientos escolares de los alumnos que tienen diferentes orígenes sociales y culturales: variedades lingüísticas, diversidad cultural, la falta o deficiencia de alfabetización de los padres, ausencia de un ambiente de lectura y otras carencias materiales.

A manera de responder a algunas de las preguntas planteadas al comienzo, se puede inferir que la alfabetización es permanente, implica un conflicto cognitivo en el cual el entorno social influye en la adquisición de la lectura y la escritura, y que no existe un método de enseñanza único que lo garantice.

Los cambios políticos, culturales y económicos permiten suponer que la población escolar será aún más diversa. El “educar se trata de conversar sobre la relación entre el mundo y las vidas con nuestras propias palabras, afectándonos para poder escuchar otras interpretaciones de la existencia y otras formas de vida.” (Skliar, año 2017 pág. 7).

En palabras de Brailovsky: “La escuela moderna y los sistemas educativos modernos se han constituido en base a una idea de igualdad que hoy ha entrado en crisis. La suposición de que una enseñanza homogénea ofrece iguales oportunidades de formación (y consecuente movilidad social) a los alumnos es falsa, porque ignora que, en tanto institución normalizadora, la escuela actúa reproduciendo las diferencias de origen” La era del ciberespacio ya empezó. Y la escuela todavía tiene una cuenta pendiente en cómo la llegada de las nuevas tecnologías influye en las formas de lectura y escritura “La irrupción de la pantalla va a poner en jaque estas formas de leer y escribir (...) me parece que ver de dónde venimos nos puede ayudar a pensar cómo seguir para adelante” (Pineau, 2012).

Lograr la equidad educativa parece un desafío. Asegurar que todos pueden tener éxito en la escuela, una utopía. Pero como dice Eduardo Galeano, ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve, para seguir caminando.

BIBLIOGRAFÍA

Brailovsky, D. (2018) ¿Qué hace la pedagogía y por qué es tan importante para los educadores? Deceducando.

- Brailovsky, D. (2019) En defensa de los afectos. En Revista Deceducando, Edición Digital. Número 6: Sobre el discurso de las emociones en la escena escolar contemporánea. Artículos, ensayos. Buenos Aires: Ediciones Deceducando.
- Braslavsky, B. (2004) ¿Primeras letras o primeras lecturas? Buenos Aires. Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Bravlaskey, B. (2004) El método: ¿panacea, negociación o pedagogía? Lectura y vida.
- Chartier, R. (1992) El mundo como representación. España. Editorial Gedisa.
- Mendoza Fillola, A. (coord.) (2003) Didáctica de la lengua y la literatura para Primaria. Pearson Educación.
- Pineau Pablo. (2012) Historias de enseñar a leer y a escribir. Buenos Aires, Argentina. Ministerio de educación.
- Rockwell Elsie (2001) La didáctica como práctica cultural. México D.F Centro de Investigación y de Estudios Avanza dos Tenorios 235
- Skljar Carlos, (2017) Revista del Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva (CELEI)



¿SUJETO DE DERECHO O DERECHO DEL SUJETO?, REFLEXIONANDO JUNTOS

MYRIAM LORENA ZAGI

La educación en nuestras aulas, salas posee tantas aristas, puede ser tan versátil. Siendo ésta una de sus principales características, el poder adaptarse al contexto, al alumnado como grupo general y al alumno/a como sujeto individual. Claro está, dicha versatilidad debe ser vehiculizada por agentes, fundamentalmente dichos agentes son los docentes frente al grupo, los equipos directivos liderando los proyectos escuelas, pero podemos encontrar más agentes en nuestra comunidad educativa que desarrollan andamiaje de distintos tipos de aprendizaje al alumnado.

Todo sujeto capaz de detenerse en la inquietud o necesidad de otro puede ser agente multiplicador de saberes, enseñanzas. Cabe destacar que los contenidos pedagógicos que se planifican, desarrollan y evalúan en las aulas contienen un alto valor para la construcción del proceso de enseñanza-aprendizaje de nuestros alumnos y alumnas pero muchas veces son abarcados desde una generalidad que claramente no es lo que se presenta en el contexto actual.

Esa homogeneidad que en algún momento quizás era buscada ya no...el trabajo con la heterogeneidad es lo que produce el enriquecimiento de los contenidos, el trabajar con distintos recursos y herramientas fomenta proyectos de enseñanza más creativos. Tiempo atrás, al consultarle a un docente por su grupo, hubiera estado satisfecho si el grupo era unificado, casi como una algo perfecto, por suerte hoy en día y cada día más, los docentes construimos un rol con una práctica más reflexiva, crítica e independiente sosteniendo que las diferencias construyen conocimiento dentro de nuestra aula

Y por supuesto demanda un mayor esfuerzo del agente que lo pone en práctica, ya que deberá planificar, desarrollar y evaluar una propuesta pensando no solo en un grupo total sino en cada individualidad. Siendo de vital importancia acompañar

el recorrido pedagógico de cada alumno centrándose en sus tiempos, sus intereses, sus necesidades.

Poniendo el foco en el valor de la heterogeneidad para la construcción de una institución escolar que brinde propuestas a cada uno de sus integrantes basadas en la igualdad respetando las necesidades y diferencias de cada integrante, valorando las diferencias como pilar de una educación plena sin conjeturas, sin etiquetas, donde el alumno/a sea realmente el centro.

Cabe destacar que la comunidad lleva a la escuela sus propias necesidades e inquietudes, sus propias experiencias, sus tradiciones. Las diversidades, étnicas, generacionales, sociales, de género, etc.; deben ser consideradas como evidencia de que los seres humanos somos diversos, múltiples, singulares, discontinuos.

Desde esta mirada es posible mencionar que nuestra concepción en cuanto a la educación, la homogeneidad y heterogeneidad ha tenido un proceso que se fue presentando con el correr de los años. Y en este proceso debemos ser claros con lo referido al concepto de inclusión, como también a poder ser asertivos en cuanto a las personas con discapacidad para que puedan estar en iguales condiciones en cuanto al acceso a la educación. Puntualmente hubo un claro cambio de paradigma, presentando el paradigma tradicional, el paradigma de rehabilitación y el paradigma de la autonomía personal.

En cuanto a cada paradigma, en primer lugar, mencionar que se observa un avance en cuanto al concepto de discapacidad como también al de autonomía, ambos encuadrados en los derechos de cada individuo.

El primer paradigma: Paradigma tradicional se caracteriza por la marginalidad y exclusión a las personas con discapacidad, se los separaba y sometía. Un paradigma que denota más que su nombre como tradicional, donde la sociedad no permitía visibilizar la discapacidad o diferencias en las personas, ya que no eran aceptadas.

El segundo paradigma que se presenta, es el paradigma de rehabilitación donde el concepto discapacidad se asocia directamente a un diagnóstico médico y donde su eje se centraliza justamente en las evaluaciones médicas y tratamientos.

Y por último el paradigma de la autonomía personal, donde comenzamos a vislumbrar otra concepción en cuanto a las personas con discapacidad, donde es fundamental respetar la autonomía y derechos de cada individuo. Qué pueda tomar sus propias decisiones como cualquier otro individuo en la sociedad.

En este paradigma aparece el concepto de barreras poniendo el foco en que las barreras no son propias del individuo con discapacidad sino del entorno que no logra superarlas. Del entorno que no logra presentarse como accesible para todos. Entre las barreras que encontramos, las más habituales o evidentes son las físicas, por ejemplo, la falta de rampa, también están las comunicacionales, sensoriales, etc.

Puntualmente en cuanto a la discapacidad, aún queda mucho recorrido por transitar, por incorporar y avanzar. Particularmente entender a cada persona, a cada alumno/a, a cada docente o actor de la comunidad educativa como sujeto de derechos y no solo el reconocimiento de esos derechos, sino que los mismos sean respetados ya que en muchas situaciones observamos que no sucede. Muchas veces no está en nuestra responsabilidad que sucedan, pero siempre tendremos algún tipo de responsabilidad para que sea posible, dado que la inactividad también representa una negligencia ante un sujeto que se ve impedido en la ejecución de sus derechos.

En la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad en el artículo 8° establece: Toma de Conciencia

“Sensibilizar a la sociedad, incluso a nivel familia, para que tome mayor conciencia respecto de las personas con discapacidad y fomentar el respeto de los derechos y la dignidad de estas personas: Luchar contra los estereotipos, los prejuicios y las prácticas nocivas respecto de las personas con discapacidad, incluidos los que se basan en el género o la edad, en todos los ámbitos de la vida”.

En relación a los conceptos desarrollados podemos sumar dos más, extraídos de Howard Gardner psicólogo investigador y profesor de la Universidad de Harvard, conocido en el ámbito científico por sus investigaciones en el análisis de las capacidades cognitivas y por haber formulado la teoría de las inteligencias múltiples. Los dos conceptos principales “Individualizar” y “Pluralizar”.

Individualizar se caracteriza por: detectar las inteligencias, evaluar y enseñar según esas inteligencias, enseñar con sentido para su forma particular de pensar. En cuanto a este concepto es el eje principal para desarrollar propuestas pedagógicas no podemos enseñar a todos lo mismo, entender que cada uno individualmente necesita una forma de aprendizaje seguramente distinta al de su compañero/a y en que entre todos/as podremos lograr un aprendizaje compartido, sentir algo así como un encastre donde cada pieza posee su lugar, su individualidad, su valor dentro del todo.

Y la pluralización se caracteriza por presentar el tema de diferentes formas orientadas a cada inteligencia. En cuanto a este concepto la importancia de incorporar distintos recursos y estrategias para enseñar un mismo concepto y que dichos recursos y herramientas puedan acompañar el proceso de aprendizaje de cada alumno/a. La imagen a continuación intenta describir exactamente eso, que un mismo contenido puede ser enseñado empleando distintos métodos permitiendo a cada alumno/a tomar el que mejor le resulta acorde a sus intereses y necesidades.

En este sentido, cabe destacar que no solo son las herramientas y recursos que utilizamos en las escuelas. Tampoco el estar en línea con una teoría o normativa, sino que son muchas más las acciones necesarias para que verdaderamente suceda el proceso de enseñanza-aprendizaje esperado, planificado. El que evaluamos para concretar nuestros objetivos en base a las necesidades de nuestros alumnos, a los contenidos que realmente son de su interés, que los convocan y que estén acordes a sus procesos de madurez.

Se presentan dos factores que muchas veces hacemos a un lado por pensar que posee menos importancia, que solo importa la planificación en cuanto a los propósitos `pedagógicos y esos dos factores son el tiempo y ese tiempo conjugado con el trabajo en equipo. El muy valorado trabajo colaborativo.

El tiempo en esta circunstancia juega un papel fundamental, ya que ese tiempo que podamos dedicarle al otro, a tener una conversación a atender sus necesidades reflejará el producto de nuestras acciones, en tanto podamos ser capaces de detenernos y valorar ese tiempo que brindamos que nos brindan y que genera además de un vínculo más sano un

espacio de educación de aprendizaje. Como menciona Skliar en el artículo *“Sino puedo conversar no puedo enseñar”*, en el párrafo que desarrolla el tópico: *“La conversación perdida”* describe: *“...algo temible ha pasado para que las palabras mayores y anteriores a nosotros dejaran de vibrar. Algo terrible ha ocurrido para que la amenidad de los consejos sea traducida como absurda moralidad; algo brutal ha sucedido como para que las sentencias del pasado se tornen meros asuntos de burla o, en el mejor de los casos, historias anacrónicas de estantes ya polvorientos; algo necesariamente nefasto, como para que la educación se torne una travesía inhóspita y al mismo tiempo obligatoriamente necesaria...”* (Skliar, 2010) Y yo me pregunto ¿qué ha pasado? o ¿Qué dejó de pasar? Ahora bien, ya contextualizados de este entorno, de esta realidad que transitamos intentaré responder al primer interrogante: ¿Decimos que apoyamos el trabajo en equipo, creemos firmemente en el trabajo colaborativo, pero realmente le dedicamos tiempo a las personas que conforman nuestro equipo de trabajo, planificamos un tiempo de conversación entre cada integrante para hacer efectivo el trabajo articulado e interrelacionado?

En cuanto al trabajo colaborativo no hay dudas de su efectividad y eficacia, pero realmente ¿Cuánto tiempo le dedicamos para que realmente sea colaborativo y no delegado o guiado? ¿Cuánto reparamos en planificar tiempos exclusivos con distintos integrantes de nuestro equipo de trabajo? Es hora de afianzar el concepto de trabajo colaborativo en un contexto concreto con tiempos planificados y acordados a tal fin donde la vía de entendimiento sea a través de la conversación, de la discusión de ideas de compartir sentimientos, de estar de acuerdo o no, de encontrar juntos en equipo estrategias o recursos a utilizar en las distintas situaciones problemáticas que se presentan a diario en una escuela.

Así tomo una reflexión de Daniel Brailovsky en cuanto a las emociones. “... Los afectos tiñen de singularidad, de especificidad, cualquier escena, haciendo que un mismo gesto, una misma acción, pueda significarse de maneras muy diferentes. Ayudar a alguien, por ejemplo, puede ser al mismo tiempo un modo de impugnarlo y decirle que es incapaz. Hay siempre “otra escena” detrás de escena, que no es completamente accesible ni abarcable, ni mucho menos

controlable ni regulable”. Toledo (y otras, 1998) llamaban a esa otra escena “el traspatio”, aquello que existe en la escuela y que merece ser visibilizado para comprender su complejidad, aunque no pueda ser dominado. Y en este conjunto de planteos se menciona la cuestión del deseo de saber, de aprender y de enseñar como claves que pretenden ver más allá de los planteos didácticos, donde muchas veces es difícil pensar al “niño” desde la subjetividad, encerrado como está en un triángulo didáctico que le reserva un lugar aséptico y despersonalizado...” (Brailovsky, 2019)

Por último y de alguna manera concluyendo éste escrito es importante destacar que los conceptos desarrollados son solo algunos que forman parte del eje principal del proceso de enseñanza abordado desde los sujetos de derechos como tales, y como bien dice el título ¿Sujeto de derecho o derecho del sujeto?, ¿realmente nos detenemos alguna vez en ese concepto, logramos salir del encuadre tradicional, del trabajo automático, continuo, el que no nos permite detenernos en la realidad que presenta cada alumno dentro de un grupo? ¿Pensamos realmente en nuestros alumnos y alumnas como sujetos de derechos? De alguna manera, deberíamos reflexionar sobre nuestra obligación como ciudadanos, sobre validar el derecho del otro, sostener el nuestro y trabajar en consecuencia. Entiendo que siempre es el momento adecuado para que ese momento sea una oportunidad para realizar una verdadera introspección y en ese caso no solo de nosotros como personas, como profesionales de la educación sino como integrantes de una gran comunidad educativa que está adaptándose una vez a los requerimientos del entorno, potenciando habilidades, desarrollando nuevos conceptos de enseñanza y lo más importante apoyándonos como educadores para lograr el fin común que es enseñar en el aula, siempre con convicción y creatividad para lograr lo que hace un tiempo atrás resultaba difícil de concretar.

BIBLIOGRAFÍA

- Conceptos, herramientas y prácticas para la inclusión de personas con discapacidad. COPIDIS
Brailovsky, Daniel “En defensa de los afectos”, Deceducando, Ensayo Número 6, 9/10/2019
“Individualizar” y “Pluralizar”. Howard Gardner.

Skliar, Carlos. "Si no puedo conversar, no puedo enseñar", Acerca de la convivencia como encrucijada educativa, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Buenos Aires, Argentina. Cuadernos de Pedagogía. N°399 MARZO 2010



LA ESCUELA, UNA COMUNIDAD DE APRENDIZAJE QUE EDUCA DE MANERA GLOBAL

MIRIAN ANTONELA SORAYA VEIGA

Como bien sabemos la institución educativa, tiene un papel fundamental en la sociedad actual. No solo por los saberes que se enseñan y las tareas que se llevan a cabo en ella, sino también por lo importante que es para los estudiantes, ya que favorece a la formación de identidad, es un espacio de socialización con pares y demás integrantes donde manifiestan aptitudes que serán fundamentales para el resto de su vida, ya sea para vincularse con el entorno o interactuar con demás integrantes de la sociedad.

La relación que existe entre el jardín y las familias, es una relación de complementariedad que favorece y enriquece el aprendizaje de niños y niñas. Esta es una labor compartida que resulta clave en la construcción de un vínculo de calidad basado en la confianza. La tarea de cuidar y educar es simultánea entre ambas instituciones (familia-escuela) y las dos tienen propósitos y responsabilidades diferenciadas. En definitiva, la finalidad es poder enriquecer el desarrollo y la inserción social pudiendo así propiciar un proceso de construcción de identidad por medio de aprendizajes significativos, logrando así, consumir distintas situaciones de interacción que permitan a los estudiantes apropiarse de la cultura.

Para ello es importante convocar a las familias a los espacios de encuentro y de diálogo donde se compartan y expliciten los propósitos de enseñanza y los objetivos de aprendizaje, donde puedan conocer la propuesta formativa de dicha institución. Estos espacios, son importantes oportunidades para abrir la institución y permitir el intercambio con las familias; tarea fundamental para lograr un trabajo más enriquecedor, promover la comunicación, el respeto mutuo, la colaboración y así lograr una educación de calidad. Cuando hablamos de relaciones complementarias,

hablamos también de lograr establecer redes, se espera que los equipos de conducción y los equipos de orientación, puedan ofrecer a las familias el apoyo y el acompañamiento necesarios, articulando su accionar con otras áreas estatales y del sistema educativo, configurando un entramado social de cuidado.

Al presente la escuela se ha definido cómo el lugar social de la infancia. Debemos retomar esta consideración, teniendo en cuenta que la institución escolar debe articularse en red. Al hablar de red, nos referimos a la articulación de diversos niveles de responsabilidades para llevar adelante tareas diferentes, pero en cierta relación conjuntas.

Sabemos que existen diferentes instituciones que pueden abordar las nuevas demandas que surgen hoy en día, pudiendo así comprender que estas cuestiones son multidimensionales y requieren un trabajo articulado. Debemos tener en cuenta las nuevas cuestiones que corresponden a la lucha por la igualdad de oportunidades, pudiendo así brindar las mismas posibilidades a todos los estudiantes, sin importar sus características, religión, clase social y demás cuestiones. Proponemos pensar en nuevos recursos y estrategias de articulación social, como nuevas modalidades en las que sostener la responsabilidad que nos compete ante las nuevas generaciones y la diversidad social con la que nos enfrentamos día a día en nuestra tarea. De allí surge la necesidad de articular los distintos recursos y de crear espacios de circulación e intercambio para poder enriquecer el trabajo educativo.

Podríamos pensar en estrategias y cuestiones para que los niños y niñas puedan sostener su trayecto escolar con éxito y acceder de este modo a lo social amplio y variado. Es nuestra tarea pensar y crear propuestas para que la escuela centre su función en la transmisión de estos legados culturales y que trabaje en red con otras instituciones, para que niños y niñas puedan realizar otras experiencias importantes para sus aprendizajes.

Sabemos que las articulaciones no pueden generarse y mantenerse en el interior de una sola institución. El desafío está en considerar a la escuela como espacio tal que posibilite alojar a las infancias y así poder ofrecer a cada niño y niña la posibilidad de un encuentro con los otros. La escuela como espacio y como oportunidad de cultura. Por esto, es que como

docentes tenemos que pensar en articulaciones múltiples, diversas y variadas, desde la responsabilidad pública hacia las infancias. Pensar en lugares como oportunidades nuevas, sobre todo para aquéllos sobre los que sabemos la inoportunidad que enfrentan y viven. Espacios donde sean posibles la experimentación, la manipulación; las elaboraciones y confrontaciones, lugares abiertos, transitables, amigables y exigentes para así también lograr un gran desafío en los estudiantes. Lugares que convoquen a partir de los intereses y necesidades de los niños y niñas, permitiéndonos así la elaboración de diferentes itinerarios y propuestas para trabajar.

Por ello la importancia de que como docentes formadores podamos proponer trabajos en red con otros miembros de la comunidad, pensando en proyectos, unidades, salidas didácticas y demás formatos de enseñanza que les brinde posibilidades de interactuar con los demás actores de la sociedad ya que son necesarias y beneficiosas porque los estudiantes aprenden a mirar el mundo desde su propia experiencia, a través de sus propios ojos, y también con sus sentidos. Porque de esta manera es como se le hace valioso e importante el mundo que los rodea y se unifican todos los conocimientos de una forma global. Son por lo tanto un medio significativo de enseñanza intuitiva y motivadora, además de que intensifican la importancia de la observación, por lo que son un apoyo de educación para los siguientes años del niño. Lo más importante es darles a los niños y niñas la oportunidad de preguntar, examinar, estudiar, avivar y animar su curiosidad por ciertos temas, incentivarlos a relacionar, a observar, a probar y a experimentar cosas nuevas. En nuestro entorno se encuentran todos los componentes imprescindibles para que esto suceda.

Tomando lo expuesto anteriormente, me he basado en diferentes teorías de diversos autores. En principio la teoría de Lev Vygotsky que nos refleja como el aprendizaje se construye paulatinamente durante los primeros años y con ayuda del contexto social del niño. Él sostenía que los niños desarrollan gradualmente su aprendizaje mediante la interacción social, logrando así adquirir nuevas y mejores habilidades, así como el proceso lógico de su inmersión a un modo de vida rutinario y familiar.

Esta teoría sociocultural del desarrollo cognitivo se enfoca no solo en cómo los adultos y los compañeros, mediante un

trabajo colaborativo, influyen en el aprendizaje individual, sino también en cómo las creencias y actitudes culturales impactan en el modo de llevar a cabo la instrucción y el aprendizaje. Otras de las teorías que tratamos de aplicar en nuestra tarea pedagógica es la zona de desarrollo próximo. Para dicha teoría Lev Vygotsky creó tres zonas de desarrollo: la zona de desarrollo real, la cual representa las habilidades actuales del alumnado, la zona de desarrollo próximo donde se encuentra el alumnado en proceso de formación y la zona de desarrollo potencial, que sería el nivel que puede llegar a alcanzar el niño con la ayuda de una persona.

La zona de desarrollo próximo se refiere al espacio que existe entre el desarrollo psíquico actual del sujeto, es decir, las habilidades que ya posee el niño y su desarrollo potencial, lo que puede llegar a aprender a través de una guía. Por esta razón es un concepto de suma importancia para la educación en todos los niveles de enseñanza y trabajarlos desde el jardín resulta significativo.

Según Vygotsky, el papel de los adultos o de los compañeros más avanzados es el de apoyo, dirección y organización del aprendizaje del menor, en el paso previo a que él pueda ser capaz de dominar esas facetas, habiendo interiorizado las estructuras conductuales y cognoscitivas que la actividad exige.

Esta orientación resulta más efectiva para ofrecer una ayuda a los niños y niñas para que crucen la zona de desarrollo proximal, que podríamos entender cómo la brecha entre lo que ya son capaces de hacer y lo que todavía no pueden conseguir por sí solos.

Por ello como docentes en nuestra tarea diaria, tratamos de llevar a cabo dichos postulados y teorías ya que nos permite hacer un trabajo más enriquecedor y significativo. Considero que para llevar a cabo nuestras prácticas pedagógicas es fundamental también basarse y trabajar promoviendo la zona de desarrollo próximo de los alumnos, estableciendo actividades y juegos que la estimulen, estructurando las actividades por niveles de dificultad durante el proceso de aprendizaje, apostando por un trabajo colaborativo más que uno individual e implementando actividades lúdicas que faciliten la interacción social.

En nuestra tarea en las salas, nos basamos también en el trabajo cooperativo, ya que el mismo nos permite como docentes alcanzar varias metas. En primer lugar, elevar el rendimiento de los alumnos, establecer relaciones positivas entre ellos y proporcionar a los alumnos las experiencias que necesitan para lograr un saludable desarrollo social, psicológico y cognitivo.

Con el aprendizaje cooperativo como docentes, pasamos a ser quienes organizamos y facilitamos el aprendizaje en equipo, en lugar de limitarnos a llenar conocimientos las mentes de los alumnos.

Planificar estos tipos de enseñanzas nos permite explicar a los alumnos la tarea, supervisar el trabajo de los equipos, evaluar el nivel de aprendizaje de los alumnos y alentarlos. Para llevar a cabo esta tarea nos basamos en algunos elementos que hacen al trabajo más enriquecedor y que realmente sea un trabajo cooperativo como ser; la interdependencia positiva, la responsabilidad individual, la interacción personal, la integración social y la evaluación grupal. Nos proponemos que en esta consolidación de grupos los estudiantes trabajen juntos para lograr objetivos comunes, asegurándose de que ellos mismos y sus compañeros completen la tarea de aprendizaje asignada.

Con la puesta en marcha de las propuestas pensadas y diseñadas y a través de la observación que realizamos en dicho proceso, podemos darnos cuenta que mediante la cooperación manifiestan un rendimiento más elevado, una mayor motivación para lograr un alto rendimiento. También les permite una mayor integración social, sobre todo para los alumnos que en algunas ocasiones les cuesta un poco más poder relacionarse con algún par o con nosotras mismas; mejora la autoestima individual y refuerza la capacidad para enfrentar la adversidad y las tensiones.

Siempre tratamos de tener en cuenta diversos aspectos para la conformación de grupos a la hora de pensar en distintas propuestas, es nuestra tarea decidir si los grupos de aprendizaje deberán ser homogéneos o heterogéneos. En la mayoría de las ocasiones, son preferibles los grupos heterogéneos. Los grupos compuestos por estudiantes con diferentes rendimientos y distintos intereses permiten que los alumnos tengan acceso a

diversas perspectivas y métodos de resolución de problemas; producen un mayor desequilibrio cognitivo, necesario para estimular el aprendizaje y el desarrollo cognitivo de los alumnos. Por eso la importancia de generar espacios y tiempos que permitan aprovechar la riqueza del grupo, sus procesos, necesidades e intereses en un marco que respete los ritmos de cada uno de los niños y niñas de la institución.

Es un trabajo difícil y requiere de mucho esfuerzo por parte del docente y demás actores involucrados en la tarea, pero debemos tener en cuenta que se inicia con procesos graduales que se van desarrollando de forma individual en cada uno de los miembros de un grupo, que se comprometen con el proceso de aprendizaje propio y de los demás, se genera una interdependencia positiva por aprender con y de los otros para luego anclar a sus saberes previos y propiciar un nuevo aprendizaje significativo.

La adquisición de habilidades, destrezas, aptitudes y actitudes, que son competencias del individuo para salir adelante ante sus retos y problemas, ayuda a disminuir el aislamiento, favorece la autosuficiencia y fomenta actitudes de respeto hacia los compañeros del grupo y asumir que la responsabilidad compartida genera en el alumno nuevos conocimientos.

Entre los beneficios de este modelo educativo se encuentran también el desarrollo del individuo en colectivo, habilidades para saber escuchar las ideas de otros, ser crítico con las ideas expuestas por los demás, reformular las opiniones de sus compañeros y reconstruir su pensamiento en procesos de análisis para centrarse en la toma de las mejores decisiones, así como reflexionar sus acciones y sus consecuencias. Este tipo de trabajo promueve habilidades y el objetivo principal de aprendizaje es la interacción y el aporte de conocimientos de cada integrante para crear nuevos aprendizajes, producto de la interacción entre compañeros.

En conclusión, como docentes formadores debemos ofrecer propuestas, actividades, instancias de aprendizaje, donde será nuestra tarea y un gran desafío fomentar y trabajar articuladamente, ya que sabemos los beneficios que otorga poder realizar propuestas con otras instituciones, teniendo en cuenta y priorizando el trabajo con otros, lo que lo hace

sumamente enriquecedor y ayuda a reforzar en los niños y niñas los vínculos sociales, mejorando así sus habilidades para relacionarse con los demás, logrando así aumentar la empatía y la solidaridad. Además de esto, contribuimos en el desarrollo de su inteligencia emocional y a forjar una autoestima sana, algo muy importante en el desarrollo de nuestros alumnos.

Tener siempre presente que para que los aprendizajes resulten significativos debemos planificar propuestas que inviten a explorar, manipular y hacer por sí solos la tarea, logrando de este modo la motivación de los niños y niñas, ya que sin ella en algunas ocasiones el trabajo se hace más arduo y esto no nos permite llegar a nuestros objetivos si los alumnos no se sienten motivados con las propuestas que diseñamos previamente. Los docentes actuamos como mediadores entre los conocimientos previos que poseen y los nuevos aprendizajes a los que se sumergirán mediante las propuestas de actividades, proyectos, unidades didácticas que planificaremos previamente, teniendo en cuenta y pudiendo llevar a cabo diferentes postulados y teorías que nos ayudan y nos dan soporte para hacer un trabajo más enriquecedor.

La escuela es un espacio de aprendizaje genuino y una institución que ha de fomentar y propiciar una educación global, logrando así posibilitar la comprensión de las complejas realidades que se viven actualmente, para así lograr desarrollar valores, actitudes y conocimientos que permitan crear herramientas para afrontar la vida en sociedad. Dicha institución es el escenario de la segunda socialización de los niños y niñas, ya que les proporciona a los estudiantes la experiencia socializadora de una comunidad educativa que debe introducir a sus alumnos en la sociedad en nombre de la cual funciona y trata de lograr sus objetivos. Sabemos de la importancia de la socialización en los primeros años de vida de un niño y no solo niños y niñas de sus mismas edades, sino también el poder vincularse con niños de otras edades lo que hace que los aprendizajes sean significativos y nos da la posibilidad a nosotros los docentes poner en práctica distintos postulados y teorías que hemos aprendido a lo largo de nuestra formación y también aprender a trabajar con distintos grupos de alumnos ya que vivimos en una sociedad que se va actualizando día a día y debemos estar preparados para así poder enseñar y transmitir a nuestros alumnos diferentes

conocimientos y herramientas que les servirán a lo largo de sus vidas. Esto también nos permite poder enfrentarnos a diferentes desafíos, lo que hace nuestra tarea aún más enriquecedora.

Educar de manera global nos permitirá poder organizar de forma coherente los contenidos que queremos transmitir a nuestros alumnos y así poder facilitar los procesos de enseñanza y aprendizaje y para que este proceso se logre, debemos contextualizar dichos contenidos, pudiendo así alcanzar todas las metas propuestas previamente.

BIBLIOGRAFÍA:

- Daniels, H. (2001) Vygotsky y la teoría sociocultural, Editorial Paidós.
- David W. J, Roger J, Edythe J. H. (1999). Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Diseño curricular para la Educación Inicial. Niñas y niños de 4 y 5 años. (2019) 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ministerio de Educación e Innovación.
- Siede, I. (2017). Entre familias y escuelas: alternativas de una relación compleja. Ediciones Paidós. Buenos Aires, Argentina.



EL APRENDIZAJE COMO UNA CONSTRUCCIÓN PLURAL: ENCUENTROS EN LA COMUNIDAD EDUCATIVA

VERÓNICA SILVA

En estas páginas, se desarrollará la idea de que el aprendizaje no es producto solamente de la acción individual, sino de un encuentro dentro de una comunidad, la comunidad educativa.

El concepto de encuentro pensado en este escrito supone una relación, algún movimiento de un sujeto con otro u otros.

Los y las docentes procuramos en nuestra labor cotidiana enseñar, buscando que nuestros estudiantes logren aprendizajes significativos y muchas veces nos preguntamos cómo lograr dicho objetivo y cómo hacerlo mejor. Pregunta que atraviesa las aulas, la sala de profesores, intercambios de ideas breves cuando nos cruzamos en los pasillos o en el patio escolar buscando entre colegas y estudiantes respuestas a dichas preguntas. Y las vamos encontrando, construyendo, complejizando en cada encuentro formal e informal.

Lo dicho supone a la escuela como una comunidad formada por estudiantes, sus familias, docentes, personal no docente y equipos de profesionales externos que muchas veces participan en distintos proyectos y brindan su mirada especializada. Entre todas y todos pensamos y realizamos la hermosa tarea de enseñar y aprender en la escuela.

En estos tiempos, es innegable la necesidad de la interdisciplina y el trabajo en equipo para abordar la realidad, en la escuela esa dinámica se consolida cada vez más. A continuación se profundizará sobre dicha dinámica que sustenta la posibilidad de que el aprendizaje sea el resultado de un encuentro dentro de una comunidad específica como es la escolar

Mucho se ha escrito y teorizado sobre el concepto de comunidad señalando entre otras características la noción de grupo, interés común, reconocimiento de los otros y trabajo o

actividad colectiva. De acuerdo a ello en las escuelas se conforman distintos equipos y grupos que completan el todo, presentando cada uno de ellos su propia especificidad.

La conducción de la escuela está a cargo de un equipo, no se piensa como antaño que la dirección esté a cargo exclusivamente de una sola persona, hoy hablamos de Equipo de Conducción.

Los estudiantes conforman en cada división y curso un grupo humano singular y particular.

Los y las docentes conforman sus propios grupos por departamentos aportando al conjunto su mirada y saberes específicos y nutriéndose de los colegas de otras disciplinas.

Los equipos de Orientación Escolar en las escuelas de educación secundaria y EOE en primaria suman su mirada a las problemáticas emergentes junto con los equipos de Asistencia Socio-Educativa (ASE)

Se suman otros equipos externos tales como Equipo de Alumnas Madres, Consumos problemáticos y Salud Escolar.

Los Centros de Estudiantes ocupan un lugar y una voz importante en la institución escolar y también planifican y llevan a cabo actividades que suman a pensar juntos y aportar recursos

No debemos olvidar los consejos de convivencia que cuentan con representantes de toda la comunidad educativa y en reuniones periódicas debaten y construyen intervenciones de mejora para la convivencia y conflictos que puedan suscitarse.

Con las familias cada vez, es más frecuente la realización de actividades como ferias del plato, feria de emprendedores u otras actividades en conjunto con el barrio o escuelas de la zona.

Entre los docentes hay diferentes espacios de encuentro e intercambio como son las tutorías, consejo consultivo y taller de educadores. Asimismo se programan encuentros de capacitación en temas importantes como son la salud. La época actual nos enfrenta a muchos desafíos y por tanto la escuela no va a estar exenta de ellos. La salud es uno de los mismos porque, si bien hemos avanzado mucho en la mirada, sumando el paradigma de la complejidad que considera a la salud en forma integral, debemos seguir capacitándonos y apropiarnos cada

vez más de este abordaje de la salud para acompañar a nuestros estudiantes.

La escuela hoy se ocupa de los procesos de enseñanza y aprendizaje de los chicos y chicas y muchos otros aspectos de sus vidas y desarrollo. Afortunadamente quedó atrás el no pensar o intervenir en cuestiones que antes socialmente se consideraban del “ámbito privado”. Hoy la mirada es integral, compleja y abarcativa, poniéndonos en la posición de considerar múltiples factores y variables (el aspecto físico, psíquico, ambiental, social y epocal). La subjetividad de la época nos marca un aquí y ahora innegable y en términos de salud no puede soslayarse.

En esta línea y contando con un marco legal y pedagógico consistente, la Educación Sexual Integral cada vez se profundiza más con el paso del tiempo y se pluraliza la participación de docentes y estudiantes. Los equipos de ESI se encuentran formados por estudiantes y docentes y muchas veces cuentan con la participación de profesionales de otras instituciones que pueden realizar actividades o proyectos especiales.

Se han detallado hasta aquí los distintos grupos, equipos y profesionales de la comunidad educativa y el trabajo interdisciplinario y comunitario que se despliega a diario y en simultáneo.

El concepto de comunidad supone intercambios respetuosos de la diversidad, democráticos y horizontales. Me interesa destacar cómo la implementación de la ESI pone en valor dichos conceptos y genera varios desafíos: Lograr entre todos los miembros de la comunidad propuestas y acciones de ESI que promuevan la salud, pero de forma significativa y adecuada para la cultura de la población escolar en cuestión. El desafío de la inclusión en forma más sistemática de las familias en la participación de propuestas educativas. Y el desafío de facilitar relaciones interpersonales cada vez más horizontales entre adultos y estudiantes que sin perder su particularidad faciliten el encuentro en todos sus sentidos sumando voces. Este tipo de relaciones cada vez se logran más en las escuelas, rompiendo con la vieja tradición de distancia y asimetría entre docentes y estudiantes. Incluir cada vez más los saberes de los estudiantes es otro desafío para los docentes quienes muchas veces si saben escuchar se sorprenden con todo lo que los

estudiantes enseñan y echan luz en esta temática. La ESI nos permite abandonar el lugar “seguro” que nos brinda el saber científico para poder escuchar y conocer la dimensión cultural, social, epocal, generacional y conjunto de representaciones de nuestros estudiantes y familias para pensar y construir acciones y propuestas conjuntas.

La ESI puso en relieve el valor y la importancia de que se construyan y fortalezcan espacios de reflexión. La escuela es un lugar privilegiado para aprender sobre la sexualidad en sentido amplio tal como lo expresa la definición de la OMS, a saber: “un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca el sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se vivencian o se expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales”. Esta perspectiva es crucial para pensarnos, vincularnos y conocernos a nosotros mismos y los otros. Es el desafío que alumnos y docentes enfrentamos en los tiempos de hoy. Entre el miedo y el pudor, la vergüenza y el desconocimiento, el asombro y la perturbación/incomodidad ante lo nuevo, los docentes nos topamos día a día con jóvenes y niños y niñas que nos interpelan, preguntan, piensan, sienten y se expresan como seres sexuados que quieren informarse, preguntarse, conocerse, ser respetados y acompañados en este camino en construcción que la ESI pone sobre la mesa, o mejor dicho, los pupitres y escritorios. La escuela no puede dejar vacante ese lugar y debe asumir la tarea de revisar los contenidos y miradas acerca de la sexualidad. En este momento, el marco normativo y político actual es una plataforma de base óptima para que la comunidad educativa pueda ocuparse de estos temas y tener un rol protagónico. La ESI se impuso poco a poco en el horizonte, en el marco de luchas sociales y movimientos como el feminismo, con chicas y chicos cada más jóvenes en edad, pero con un compromiso que no deja de buscar despertar y desempolvar temas que durante años la educación tradicional pareció considerar ajenos o por fuera de su competencia. La ESI se

impone como espacio de reflexión y formación, porque la seriedad en la materia requiere docentes con disposición para aprender, poner en cuestión lo sabido y transmitido y animarse a una nueva mirada y enfoque libre de prejuicios y estereotipos.

De acuerdo a todo lo mencionado retomemos la idea de que el aprendizaje ocurre en el y los encuentros con otros dentro de una comunidad educativa. Se ha especificado en este escrito los distintos equipos de trabajo que conforman la estructura escolar, diseñada para cubrir diversas funciones y las interrelaciones de las mismas.

Me interesa en este punto sumar ciertas consideraciones acerca de la práctica docente en cuanto a la enseñanza, con el fin de propiciar los encuentros que faciliten los aprendizajes significativos.

Como primer aspecto, cabe señalar las limitaciones de un modelo educativo donde los mayores transmitimos conocimientos a los menores. Hoy son necesarios modelos en los que prime la horizontalidad y aceptación de la multideterminación y bidireccionalidad, con la necesidad de que los docentes debemos aceptar ciertos cuestionamientos internos y corrernos de un lugar exclusivamente de saber. Son hermosas las experiencias con estudiantes que se comprometen y toman la palabra ante pares y adultos contando para ello con recursos simbólicos e información seria. Aprendemos todos y en la heterogeneidad nos encontramos mucho más que forzando una homogeneidad que ya no se puede sostener más a ultranza. El intercambio de ideas permite la construcción de conceptos colectivamente, para desarrollar la empatía y tratar de entendernos con nuestras diferencias.

La diversidad en el aula se nos cuela todo el tiempo en todos los aspectos y las lecciones magistrales adormecen al alumnado y muchas veces les resultan inaccesibles. La lectura de libros y textos se complementa con la asociación que los estudiantes hacen de los diversos temas teóricos con sus vivencias.

Estas cuestiones son consideradas a la hora de concebir a la educación como inclusiva, promoviendo valores de respeto, empatía, aceptación de la diferencia y construcciones colectivas de saber.

Las escuelas hoy son distintas a las del siglo pasado y cada vez más se diferencian de las que los profesores cursaron y donde ellos mismos fueron los alumnos.

En las salas de profesores, se escuchan preguntas en torno a las dificultades para captar la atención de los chicos y las chicas, la regulación del uso del celular, que cumplan con las tareas como son pedidas o que disminuya el ausentismo. Hoy la escuela en nuestro país es obligatoria hasta nivel secundario y todas y todos asisten, con sus diferencias y similitudes y un modo personal de significar esa experiencia. ¿Cómo lograr aprendizajes significativos en el paradigma de la diversidad, sino es partiendo de escucharnos y mirarnos más allá de ideales o viejos modelos? Si la escuela secundaria fue pensada otrora para la clase ilustrada, y más tarde clase media, hoy asisten todas las clases sociales, inmigrantes y personas de grupos minoritarios que luchan por tener voz y ser respetados en sus derechos como todos y con un lugar singular.

Hoy todos deben tomar la palabra y promover la participación de los estudiantes es muy motivador para ellos cuyas ideas son escuchadas desde otro lugar y abren redes y nuevos canales de comunicación. Lo dicho posibilita que la información que siempre circuló de manera informal entre ellos cobre un nuevo estatuto al brindar más espacios de reflexión para y entre chicos y chicas acompañados por adultos.

Favorecer los espacios de trabajo para hacer y reflexionar es fundamental y tiene un efecto multiplicador. Lo dicho cobra más relevancia en los tiempos que corren que, muchas veces invitan a la rapidez, la inmediatez y cierta soledad, envueltos todas y todas en las pantallas que parecen conectarnos y muchas veces tapan la soledad de los niños, niñas y adolescentes. Paulatinamente se va conformando una red que crece y nos integra, en cada proyecto, en cada encuentro para ampliarnos en una comunidad educativa.

Mucho se ha estudiado sobre el aprendizaje y se han presentado teorías que consideraban las variables intervinientes. Durante mucho tiempo se consideró fundamental la relación entre estímulo y respuestas, ganando luego la consideración de variables más internas del sujeto y lo social.

El ser humano es un ser social y esta característica no es ajena a sus conductas como lo es aprender. En palabras de

Bleger...”El ser humano puede ser entonces caracterizado por lo siguiente: “su condición de pertenecer a una naturaleza muy peculiar, la humana. ... Su condición de ser concreto, es decir, pertenecer a una determinada cultura, a determinada clase social, grupo étnico, religioso, etc. y que esta pertenencia no es casual, sino que integra su ser y su personalidad. Su condición de ser social, solo por lo cual es un ser humano que deviene tal por la incorporación y la organización de experiencias con los demás individuos y que el conjunto de las relaciones sociales es lo que define al ser humano...”.¹²

En cuanto a la relación del aprendizaje con lo social, Vigotsky desarrolló el enfoque socio-histórico del desarrollo en el cual ubica la importancia del factor cultural y la interacción social para aprender. Un concepto central en su teoría es el de Zona de Desarrollo Próximo. “La distancia entre el nivel real de desarrollo determinado por la capacidad de resolver problemas en forma independiente y el nivel de desarrollo potencial determinado por la capacidad de resolución de problemas con la colaboración de un compañero más capaz o con la guía de un adulto.”¹³

Siguiendo con las teorizaciones que relacionan al aprendizaje con lo social se puede mencionar a Bandura, que presenta la teoría del Aprendizaje Social que pone el foco en las interacciones sociales. “Los supuestos que forman parte de esta teoría son:

- la conducta en la generalidad de los casos es controlada por influencias del medio más que por fuerzas internas, por lo tanto, el refuerzo positivo es un procedimiento importante en el aprendizaje.
- Los seres humanos construyen representaciones internas, imágenes de los hechos, el contenido del aprendizaje es cognitivo.
- el ser humano es un agente reflexivo con capacidad vicaria (aprende mirando a los otros) de autorregulación y autoreflexión. Esto le otorga un rol activo en el proceso de aprendizaje.”¹⁴

12 Alcira Orsini y Leticia Bosellini, (2012) Psicología Una Introducción. Buenos Aires. AZ Editora.

13 Ibid.

14Ibid.

En este sentido muchas estrategias didácticas enfatizan el trabajo en grupo de los alumnos contando con muy buenas experiencias de aprendizaje colaborativo.

Como se desarrolló hasta aquí, aprender supone un encuentro con otros que forman parte de una comunidad, a sabiendas que el componente social interviniente en la capacidad de aprender abona en este sentido.

Y todo encuentro de aprendizaje tiene el componente deseable de la sorpresa, lo nuevo, lo que nos modifica y nos permite el crecimiento.

Los docentes llegamos cada año a conocer un nuevo grupo de estudiantes, a la espera de un encuentro. Nos miramos por primera vez, no nos conocemos, pero hay una espera anticipada de nuestra parte y un deseo, deseo de que aprendan, deseo de que nos encontremos, deseo de que enseñemos bien y deseo de una sorpresa.

¿Qué docente hoy no se siente por momentos un poco anticuado, buscando en sus alumnos conductas o pensamientos de niños, niñas y adolescentes de antes? pero... son otros y la sorpresa puede volverse un desencuentro. Las nuevas generaciones hoy se nos presentan muy visuales, muy gráficas, muy "memes" con un poder sintetizador en la imagen inusitado para los adultos. Muchas estrategias didácticas deben ser repensadas y resultar estimulantes para niños, niñas y adolescentes de hoy. Ya se habla de consumo problemático de pantallas digitales. Se habla en los pasillos de las escuelas secundarias que los estudiantes no pueden dejar el celular en clase y en las primarias que los niños y niñas juegan poco, cada vez menos, sino es en línea, en la play etc. Aparecen mil preguntas para los docentes en este nuevo escenario y las referencias por momentos se desdibujan.

Me parece que la tarea docente hoy es inmensa, consterna y conmueve y por momentos estamos desorientados, pero hay referencias a las cuales volver y creo que tienen que ver con todo lo enunciado. Ser docentes presentes, habitando el aula e invitando a nuestros estudiantes a hacer lo mismo. Docentes y alumnos, saltando a lugares nuevos, menos rígidos, menos planificados por un programa lleno de contenidos y más guiados por una dirección: el encuentro entre alguien que enseña y otros que aprenden y espero también nos enseñen y nos dejen seguir enseñándoles.

Todos y todas las personas que formamos parte de la escuela deseamos que sus miembros convivan en un clima de respeto, participación y con un fuerte sentimiento de pertenencia a la institución. Buscamos construir una escuela con recursos consistentes y significativos disponibles y al alcance de estudiantes y docentes para acompañar la tarea y solucionar los obstáculos que se puedan presentar en el camino. Una escuela cada vez más inclusiva, respetuosa de la diversidad y las trayectorias escolares singulares. Considero que es fundamental que la escuela sea un espacio de reflexión posibilitadora de encuentros. Reflexión imprescindible, con un punto de vista crítico, porque sin una mirada crítica no podremos objetivar la construcciones socio histórica y culturales, no podremos pensar acerca de lo que aprendimos y nos han enseñado como categorías válidas, sincerarnos acerca de nuestros prejuicios, nuestra construcción de la realidad acotada a nuestros recorridos y vivencias. Sin reflexiones serias y profundas no podemos confrontarnos a nuestras representaciones de lo que es un alumno y lo que es un profesor producto de nuestro tiempo de estudiantes. Sin reflexiones serias tampoco podremos pensar qué serían aprendizajes significativos para nuestros jóvenes, revisar el curriculum y las estrategias didácticas

Por todo lo expuesto queda evidenciada que la tarea es desafiante, compleja y multideterminada, pero no cabe duda que los resultados nos enriquecen a todos y dan sentido a la tarea docente y el anhelo de aportar para que el mundo sea más justo y feliz para todos y en especial para las generaciones futuras que seguirán haciendo camino.

BIBLIOGRAFÍA

Alcira Orsini y Leticia Bosellini, (2012) Psicología Una Introducción. Buenos Aires. AZ Editora.





Primera edición: marzo 2024
Ediciones CAMYP
Oruro 1212 (C1243ADB)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.camyp.com.ar

 [camyp_ok](https://www.instagram.com/camyp_ok)